

(DE)CONSTRUYÉNDONOS COMO ANALISTAS

PRESENTACIÓN

- Editorial. (De)construyéndonos como analistas. Ensayo sobre la palabra.

(DE)CONSTRUCCIONES - DIRECTIVA OCAL

- Presidencia OCAL: un espacio de encuentro, propuesta y construcción.
- Vicepresidencia. De tránsitos y transiciones: experiencia de embarque.
- Secretaría Científica. (Des)Construyendo-nos como Analistas da América Latina.
- Secretaría General. De los árboles al bosque.
- Secretaría de Difusión. OCAL, un espacio de tránsito y reflexión entre pares.
- Desde Tesorería.
- OCAL una organización para (de)construirnos y vincularnos psicoanalíticamente.
- ¿Subjetividades en jaque? Una política de la alteridad en transacción con la memoria.

SINGULARIDADES EN EL EJERCICIO (DE)CONSTRUCTIVO DEVENIRES

- A construção de um novo campo analítico.
- La observación de bebés como experiencia emocional transformadora.
- Devenir un psicoanalista (crónica de una observación y una auto observación).

CONSTRUYENDO TRÁNSITOS.

FORMACIÓN Y TRANSMISIÓN EN PSICOANÁLISIS

- A psicanálise entre o monastério e o caos: reflexões sobre o papel do “quarto pilar” da formação psicanalítica.
- El misterio de la transformación: el vacío entre la formación y la transmisión del psicoanálisis.
- (De) construyendo escenas sobre “pasajes” en el escenario de gestión de OCAL.

DE SUBJETIVIDADES

DIÁLOGOS ENTRE LO SOCIAL Y EL DISPOSITIVO ANALÍTICO

(PREMIOS OCAL+IPSO)

- “¿Es hora de la re vuelta?” / Importancia de la memoria y la indignación para reflexionar sobre la coyuntura actual (1° premio).
- Construyendo y deconstruyendo en la clínica de lo destructivo. Sacudidas a mi mundo interno (2° premio).
- La escucha del analista en formación: virajes a través de un caso clínico grave (3° premio).

REFLEXIONES EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA SOBRE TIEMPOS Y RIESGOS

- La noción del tiempo y sus lugares psíquicos.
- Relato de un relato íntimo: construcción del espacio analítico.
- La construcción de un analista y la deconstrucción de los imaginarios e ideales para poder devenir analista.
- Los riesgos de ser un analista en formación.

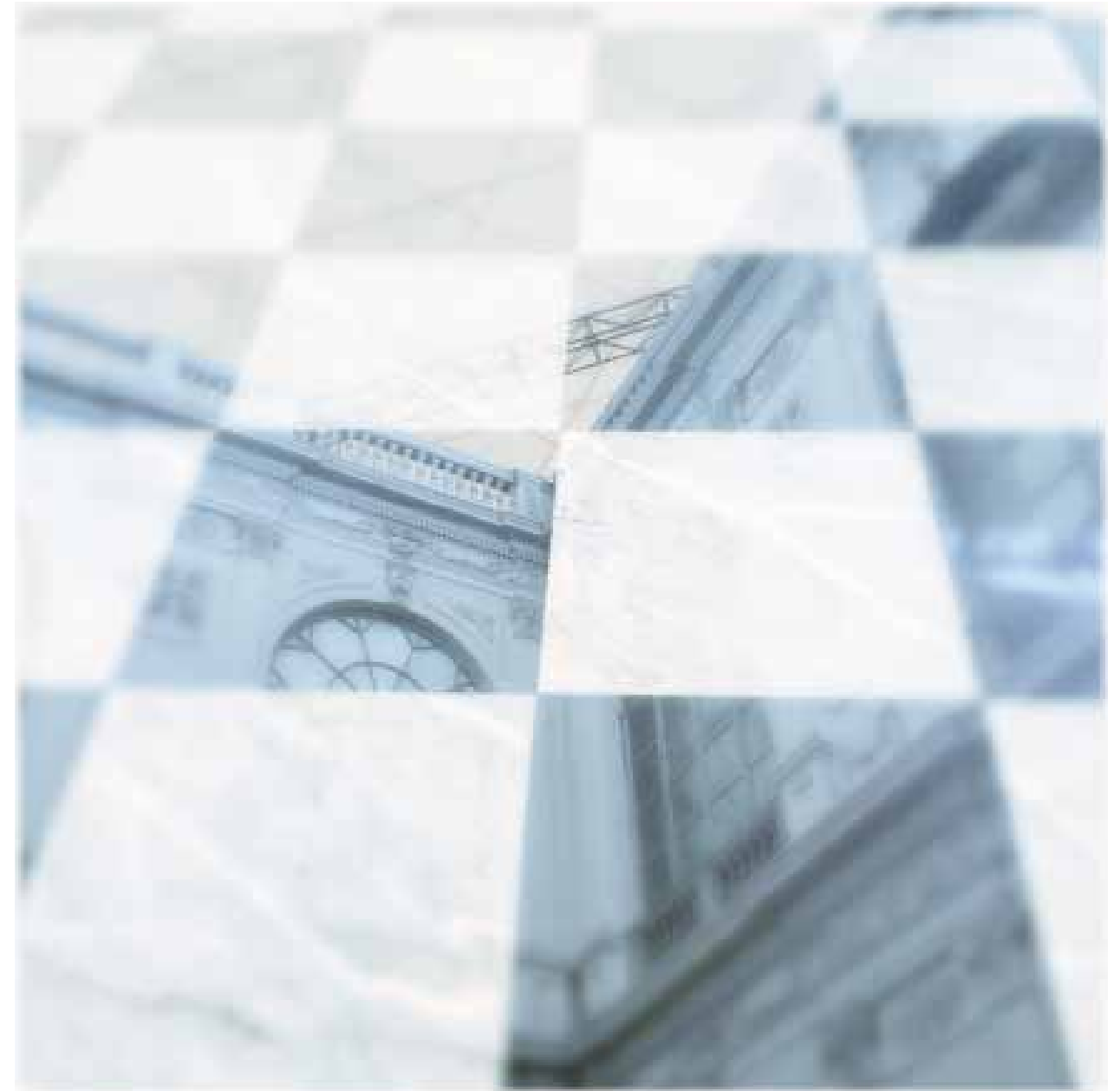


Revista de psicoanálisis | N° 14 | Septiembre 2018

TRANSFORMACIÓN

TRANSFORMACIÓN

Revista bianual de psicoanálisis de OCAL | N° 14 | septiembre 2018



(DE)CONSTRUYÉNDONOS COMO PSICOANALISTAS
*Reflexiones sobre la subjetividad
en el encuentro analítico*

TRANSFORMACIÓN

TRANSFORMACIÓN

(De)construyéndonos
como analistas

OCAL

Revista bianual de la Organización de Candidatos de América Latina
Perteneientes a instituciones de formación psicoanalítica FePAL e IPA

Revista Transformación
Publicación Bianual de la
Organización de Candidatos de América Latina - OCAL

ISSN

Registro de la propiedad intelectual en trámite

Diseño de cubierta e interior y maquetado:

LexPress. Buenos Aires, Argentina. E-mail: redaccion@lex-press.com.ar

Arte de tapa y separadores: las fotografías que la componen fueron tomadas por **Lucía Rey de Castro**, siendo ganadora del concurso de fotografías organizada por OCAL con este fin. La locación es el MALI, Museo de Arte de Lima, Perú, año 2016.

Caricatura de Directiva (p.21): **Rogério**; Porto Alegre. Brasil.

OCAL

www.ocal-candidatos.org

contacto@ocal-candidatos.org | editor@ocal-candidatos.org

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o transformación de esta revista, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros modos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Esta revista es de distribución institucional y gratuita.

Impreso en septiembre de 2018 por **Imprenta Comunica-2 S.A.C.**

Calle Omicron 218.

Callao, Lima.

Tirada de esta edición: Mil ejemplares.

Directiva de OCAL 2016-2018

PRESIDENCIA	Giannina Paredes Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) Lima, Perú.
VICE-PRESIDENCIA	Lila Gómez Sociedad Psicoanalítica de Mendoza (SPM) Mendoza, Argentina.
SECRETARÍA GENERAL	Gerardo Montes Sociedad Psicoanalítica de México (SPM) México, México.
SECRETARÍA CIENTÍFICA	Magda Regina Barbieri Walz (SBPdePA) Puerto Alegre, Brasil.
SECRETARÍA EDITORIAL	Romina J. Alves Asociación Psioanalítica Argentina (APA) Buenos Aires, Argentina.
SECRETARÍA DE DIFUSIÓN	Denise Quelquejeu Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Panamá (GEPP) Panamá, Panamá. Carmen María Maldonado Cárdenas Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (APG) Guadalajara. México.
TESORERÍA	Daniel Kantor Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) Lima, Perú.
ASESORA	Patricia Infante Sociedad Colombiana de Psicoanálisis (SoColPsi) Bogotá, Colombia.

Equipos de trabajo

COMITÉ DE LECTURA

Jhonathan de Jesús Bobadilla (SCP-Colombia) - Gabriela Penoni (APdeA-Paraguay)
Carmen Cuenca (APG-México) - Renzo Montani (SPP-Perú)
Fernando Anguiano (APG-México) - Romina Alves (APA-Argentina)
Daniel Kantor (SPP-Perú) - Alba Gómez (APG-México)
Brenda González (APG-México) - Paola Lugo (APG-México)
Lila Gómez (SPM-Mendoza, Argentina) - Vivian Schwartzmann (SPP-Perú)
Laura Novaro (APG-México) - César Sedano (APG-México)
Gaëlle Bosch (APG-México) - Xóchitl Ruelas (APG-México)
Carmen Maldonado (APG-México) - Claudio Danza (APU-Uruguay)
Margarita Muñiz (APU-Uruguay) - Magda Barbieri (SBPdePA-Brasil)
Kellen Anchieta (Brasil) - Susana Beck (Brasil) - Giannina Paredes (SPP-Perú)

COMITÉ DE LECTURA DE PREMIOS OCAL-IPSO

Leonardo Siqueira (IPSO, SBPMG-Brasil) - Silvia Acosta (IPSO, APA-Argentina)
Giuliana Rivera (IPSO, Perú) - Romina Alves (OCAL, APA-Argentina)
Giannina Paredes (OCAL, SPP-Perú)

Instituciones pertenecientes a OCAL

ARGENTINA	Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) Asociación Psicoanalítica de Córdoba (APC) Sociedad Psicoanalítica de Mendoza (SPM) Asociación Psicoanalítica de Rosario (APR) Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP)
BRASIL	Sociedade Psicanalítica do Rio de Janeiro (SPRJ) Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro (SBPRJ) Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo (SBPSP) Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre (SPPA) Sociedade Psicanalítica do Recife (SPR) Sociedade Psicanalítica de Fortaleza (SPF) Sociedade de Psicanálise de Brasília (SPB) Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre (SBPdePA) Sociedade Psicanalítica de Pelotas (SPPel) Sociedade Brasileira de Psicanálise de Ribeirão Preto (SBPRP) Associação Psicanalítica do Estado do Rio de Janeiro (Rio 4) Sociedade Psicanalítica de Mato Grosso do Sul (SPMS) Sociedade Psicanalítica de Minas Gerais (SPMG)
COLOMBIA	Sociedad Colombiana de Psicoanálisis (SOCOLPSI) Sociedad Psicoanalítica Freudiana de Colombia (SPFC) Asociación Psicoanalítica Colombiana (APC)
CHILE	Asociación Psicoanalítica de Chile (APCH)
MÉXICO	Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (APG) Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis (AMPIEP) Asociación Regiomontana de Psicoanálisis (ARPAC) Sociedad Psicoanalítica de México (SPM)
PARAGUAY	Asociación Psicoanalítica de Asunción (APdeA)
PERÚ	Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP)
URUGUAY	Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU)
VENEZUELA	Sociedad Psicoanalítica de Caracas (SPC) Asociación Venezolana de Psicoanálisis (AsoVeP)
ILAP	Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis
G.E.P.	Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Panamá (GEPP-Panamá) Grupo de Estudos Psicanalíticos de Goiânia (GEPG-Brasil) Grupo de Estudos Psicanalíticos de Campinas (GEPCampinas-Brasil) Grupo Psicanalítico de Curitiba (GPC-Brasil) Grupo de Estudos Psicoanalíticos de San Luis (GEPsL-Argentina)

Representantes ante OCAL

ARGENTINA	Romina J. Alves (APA), Graciela Ficcardi (SPM), Serena Sottile (APR), Verónica Dreussi (APdeBA), Andrea Ikonicoff (SAP), Verónica Vigliano (APC), Víctor Davico (GEP San Luis).
BRASIL	Ana Cristina (SPPEL), Stephania Geraldini (SBPSP), Raquel Siminati (SBPRP), Alexandre Pantoja (SPB), Frances Braga (SBPRJ), Cristina Gerhardt Souza (SPPA), Aline Santos de Silva (SBPdePA), Maristela Bittencourt Nogueira (SPMS), Maria de Jesus Macaes (SPRecife), Pricilla Spinola (SBPRJ-1), Katty Buscaglione (GEP Campinas), Marcela Ranier (GEPFOR), Mirelle Biaggi (GEPMG), Jane do Carmo Moura Fabian (GEPG).
COLOMBIA	Saúl Martínez Villota (APC), Jhonatan Bobadilla (SOCOLPSI), Germán Torres (SPFC).
CHILE	Andrea Florenzano (APCh).
MÉXICO	Esther Chaim (SPM), Gaelle Bosch (APG), Lucero Gastelum (ARPA), Salvador de los Reyes (AMPIEP), Brígido Navarrete (APM), Miriam Ortiz (SFCM).
PANAMÁ	Natalia Mudarra (GEPP).
PARAGUAY	Marisol Bedoya (APdeA).
PERÚ	Rocío Zegarra (SPP).
URUGUAY	Ximena Palabe (OCAPU).
VENEZUELA	Daniela Leal (ASOVEP) y Daniel Castillo (SPC).
ILAP	Álvaro Carrión.

Índice

PRESENTACIÓN

Editorial / (De)construyéndonos como analistas	
Ensayo sobre la palabra	...13
Romina J. Alves (Argentina)	

(DE)CONSTRUCCIONES - DIRECTIVA OCAL

Presidencia	
OCAL: un espacio de encuentro, propuesta y construcción	...21
Giannina Paredes (Perú)	
Vicepresidencia	
De tránsitos y transiciones: experiencia de embarque	...27
Lila Gómez (Argentina)	
Secretaría Científica	
(Des)Construindo-nos como Analistas da América Latina	...31
Magda Barbieri Walz (Brasil)	
Secretaría General	
De los árboles al bosque	...33
Gerardo Montes (México)	
Secretaría de Difusión	
OCAL, un espacio de tránsito y reflexión entre pares	...35
Carmen María Maldonado Cárdenas (México)	
Desde Tesorería	
Daniel Kantor (Perú)	...39
OCAL una organización para	
(De) construirnos y vincularnos psicoanalíticamente	...41
Patricia Infante (Colombia)	

¿Subjetividades en jaque?

Una política de la alteridad en transacción con la memoria
Juan Pinetta (Argentina) ...45

SINGULARIDADES EN EL EJERCICIO (DE)CONSTRUCTIVO DEVENIRES

A construção de um novo campo analítico ...57
Carmen Roberta Baldin Balieiro (Brasil)

**La observación de bebés como
experiencia emocional transformadora** ...71
Lucila Beltrán, Jhonatan Bobadilla, Virginia Lárez
y Paola Votto (Colombia)

**Devenir un psicoanalista
(crónica de una observación y una auto observación)** ...81
Carlos Pastor (Perú)

CONSTRUYENDO TRÁNSITOS FORMACIÓN Y TRANSMISIÓN EN PSICOANÁLISIS

**A psicanálise entre o monastério e o caos:
reflexões sobre o papel do “quarto pilar” da formação psicanalítica** ...89
Leonardo Siqueira (Brasil)

**El misterio de la transformación:
el vacío entre la formación y la transmisión del psicoanálisis** ...99
Silvia Acosta (Argentina)

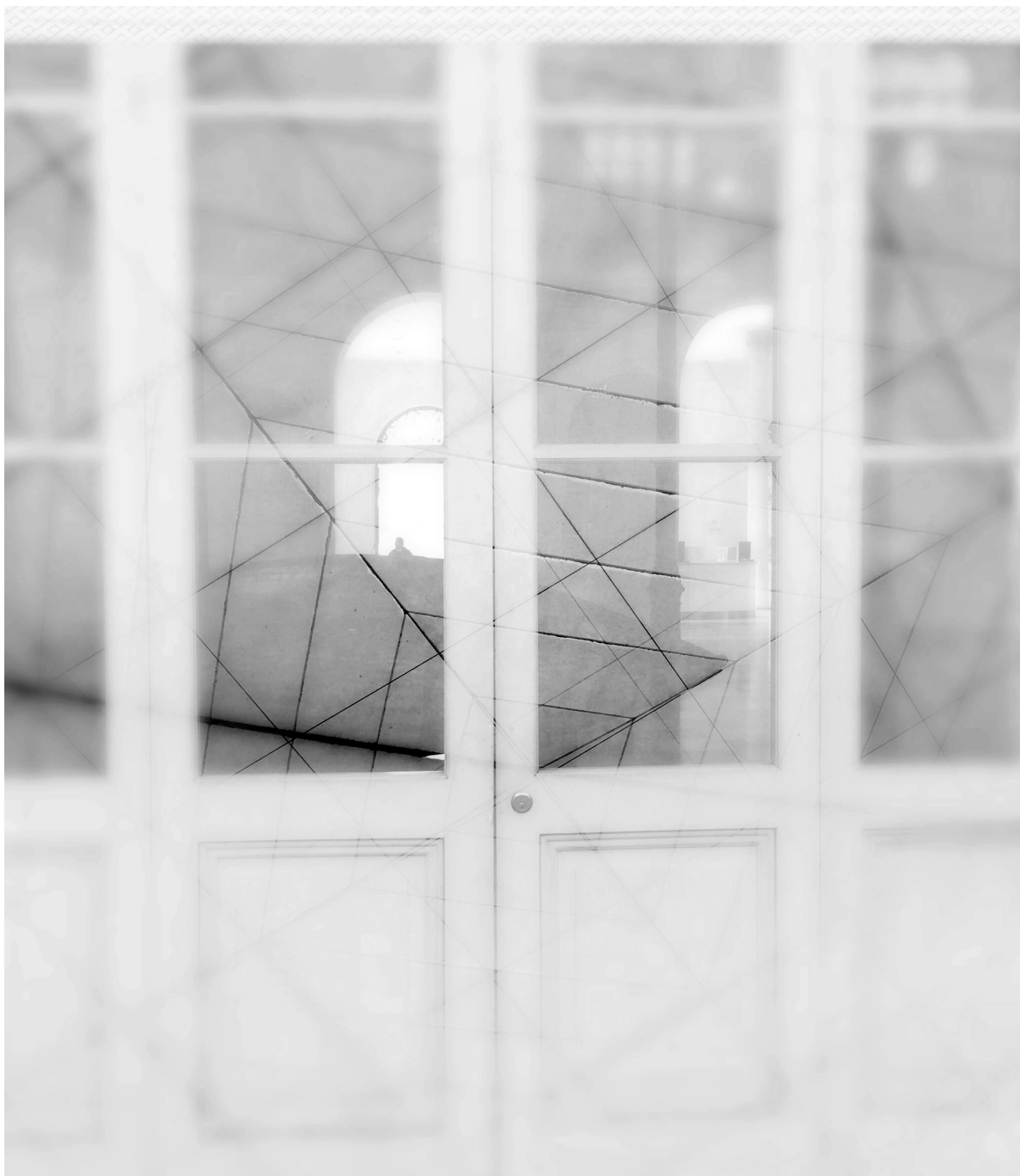
**(De) construyendo escenas sobre “pasajes”
en el escenario de gestión de OCAL** ...107
Lila Gómez (Argentina)

DE SUBJETIVIDADES DIÁLOGOS ENTRE LO SOCIAL Y EL DISPOSITIVO ANALÍTICO (PREMIOS OCAL+IPSO)

“¿Es hora de la re vuelta?” Importancia de la memoria y la indignación para reflexionar sobre la coyuntura actual (1° premio) Alonso Herrera (Perú)	...123
Construyendo y deconstruyendo en la clínica de lo destructivo Sacudidas a mi mundo interno (2° premio) Marisol Bedoya (Paraguay)	...131
La escucha del analista en formación: virajes a través de un caso clínico grave (3° premio) Rebeca Oñate Galván (México)	...139

REFLEXIONES EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA SOBRE TIEMPOS Y RIESGOS

La noción del tiempo y sus lugares psíquicos Erika Lepiavka Albisua (México)	...143
Relato de un relato íntimo: construcción del espacio analítico Margarita Muñiz Cáceres (Uruguay)	...151
La construcción de un analista y la deconstrucción de los imaginarios e ideales para poder devenir analista Gabriela Salazar (Ecuador)	...159
Los riesgos de ser un analista en formación Rocío Arocha (México)	...171



Presentación editorial

(De) construyéndonos como analistas

Ensayo sobre la palabra

Editorial

(De)construyéndonos como analistas

Ensayo sobre la palabra

Por Romina J. Alves¹

“Si tuviera que aventurar –Dios me libre de ello- una sola definición para la deconstrucción, breve, elíptica, económica como una consigna, diría sin comentarios: más de una lengua.”

Derrida²

“A diferencia de otros clínicos, sabemos que la palabra está siempre ahí, articulada o no, presente en estado articulado, ya historizada, ya presa en la red de los pares y las oposiciones simbólicas.”

Lacan³

Esta nueva entrega de *Transformaciones* refleja el ejercicio que durante dos años llevamos adelante, como analistas en formación nucleados en esta gran familia que es OCAL: la no muy sencilla labor de (de)construirnos en ese papel que elegimos y que implica el oscilar entre las diversas lenguas/lenguajes a los que nos confronta nuestra praxis. Ya sea con el incipiente gesto del niño, a las puertas de la conquista del rasgo más humano: la función simbólica traducida en el acervo de la palabra, con el discurso del neurótico muchas veces tomado por la mudez de la angustia o con el lenguaje de órgano o las manifestaciones más literales de la palabra en la psicosis u otras presentaciones.

“Más de una lengua”, arriesga Derrida al ofrecernos un posible sentido del vo-

1 Secretaria Editorial de OCAL 2016-2018. APA, Argentina / romina.alves@yahoo.com.ar

2 Derrida, J. (1998, p. 38). *Memorias para Paul de Man*. Barcelona: Gedisa.

3 Lacan, J. (1956, p.161). *El seminario*. Libro 3.

cable que ha sustentado nuestro lema como *Directiva 2016-2018*: la (De)construcción en el sentido de cómo nos enunciamos en nuestro quehacer, desde nuestras latitudes, y cómo, a partir de la riqueza del psicoanálisis, enunciamos nuestro contexto otorgando tejido discursivo y sentido historizante, allí donde la cuestión social ofrece su mudeza, su sinsentido y su vertiente más violenta frente a la falta de aquel elemento. Labor que nos *diferencia de otros clínicos*, tal como se esboza en el segundo epígrafe escogido para esta introducción.

De este modo, las páginas que se siguen han configurado un recorrido posible en esta lógica de confrontarnos a “más de una lengua”, cuestión que desde nuestra directiva ha quedado brillantemente plasmada en el aporte de nuestra Secretaria Científica, Magda Barbieri Walz (SBPdePA; Brasil), quien nos ofrece una reflexión acerca de la pluralidad de identidades sociales y discursivas presentes en el encuentro del sedimento histórico de las otrora América española y portuguesa, allí donde se manifiesta nítidamente el contraste de la palabra historizada, presa en la red de los pares y las oposiciones simbólicas. Desafíos de co-construcción, ensayos sobre la palabra, junto a otros tantos de diversa índole y tenor, que hallaremos en las páginas que ilustran aquellas *(De)construcciones por la Directiva* a lo largo de la gestión 2016-2018, destacándose igualmente el valioso aporte que nos lega Juan Pinetta (APA, Argentina), editor de la Directiva 2014-2016, a partir de su reflexión *¿Subjetividades en jaque? Una política de la alteridad en transacción con la memoria*. Ejercicio (de)constructivo por excelencia al momento de establecer continuidades y lazos en el entramado histórico de una institución. Reflexiones que, junto al sostén y guía ofrecido por este querido colega en mi tránsito por la función de editora, agradezco y cultivo para su transmisión en este momento de pasaje y crecimiento.

Seguidamente, nuestro recorrido presenta una selección de trabajos aunados en cuatro apartados que, de cierto modo, convergen en el sentido de un tránsito, un devenir analistas, sin perder de vista los riesgos a los que expone el derrotero de toda transformación.

Camino en los que, sin lugar a dudas, el compromiso ético, la sinceridad y la innovación se revelarán como elementos de vital importancia en el ensamble de *“Singularidades en el ejercicio (de)constructivo: Devenir(es)”*. Expresión que hallé muy justa para titular el primer grupo de trabajos, considerando la, en ocasiones, conmovedora generosidad y actitud de descubrimiento reflejada en estas producciones. Así, y conforme la propuesta de Carmen Balieiro (SBPRP, Brasil), cobra sentido el pensar *“A construção de um novo campo analítico”*, cuestionando las formas más ortodoxas de nuestra práctica para dar lugar a modos de innovar y, por sobre todo, sostener en esa convicción la posibilidad de ofrecer nuestra producción al diálogo y la circulación entre pares. Postura inmensamente generosa, presente en todas las producciones de este número, pero indiscutiblemente pregnante en esta primer triada de trabajos, compuesta además por las colaboraciones de los colegas Lucila Beltrán, Jhonatan Bobadilla, Virginia Lárez, Paola Votto (SoCol-

Psi, Colombia) en su práctica de **“La observación de bebés como experiencia emocional transformadora”**, labor de sensibilización y contacto interno con los diversos niños albergados en uno mismo. Interés de alta implicancia y ejercicio empático, compartido por la propuesta de Carlos Pastor (SPP, Perú), respecto a **“Devenir un psicoanalista”**, empresa ardua, pero de apasionante recorrido.

Tamos que han inspirado el título del apartado **“Construyendo tránsitos. Formación y transmisión en psicoanálisis”**, momento que implica reflexiones críticas respecto a los modelos que guían nuestra formación y que conducen a cuestionamientos profundos y necesarios, como el que nos propone Leonardo Siqueira (SBPMG, Brasil) en su trabajo **“A psicanálise entre o monasterio e o caos: Reflexões sobre o papel do “quarto pilar” da formação psicanalítica”**, línea de pensamiento que se complementa con el aporte de la colega Silvia Acosta (APA, Argentina), quien señala **“El misterio de la transformación: el vacío entre la formación y la transmisión del psicoanálisis”**, temáticas que convocan nuestra atención y abren paso al cuestionamiento enriquecedor implícito en toda tarea de (de)construcción. Por último, este apartado presenta la propuesta de Lila Gómez (SPM, Argentina), quien otorga un broche pertinente **“(De)construyendo escenas sobre pasajes en el escenario de gestión OCAL”**, presentando modos singulares de elaborar etapas de formación y recorridos.

En este sentido y apelando a la esencia singular de cada mirada, nos abocamos a la presentación de los trabajos ganadores del premio OCAL-IPSO, agrupados en el apartado **“De singularidades. Diálogos entre lo social y el dispositivo analítico”**, entrega en la que Alonso Herrera (SPP, Perú) plantea el interrogante que, posteriormente argumentado, conquista el primer puesto de esta premiación: **“¿Es hora de la re-vuelta?”**, nos propone el autor junto a un análisis de las coyunturas socio-políticas del Perú, líneas que reflejan la crudeza de una agitada realidad latinoamericana. En segundo lugar Marisol Bedoya (APdeA, Paraguay), nos habla de otro registro, el del mundo interno de una analista frente a la fragmentación del mundo interno de un paciente complejo, tarea en la que con suma sinceridad nos refleja su labor **“Construyendo y deconstruyendo en la clínica de lo destructivo. Sacudidas a mi mundo interno”**, agrega reflejando las inquietudes que a muchos se nos presenta en la soledad del consultorio y en el entre dos de la pareja analítica. En la misma línea, y logrando el tercer puesto, Rebeca Oñate Galván, desde la sociedad Freudiana de México, nos presenta **“La escucha del analista en formación: virajes a través de un caso clínico grave”**, propuesta de la que solo se publica el resumen por reservas de confidencialidad.

Por último, y a modo de cierre, ofrecemos **“Reflexiones en la clínica psicoanalítica: sobre tiempos y riesgos”**, apartado que inicia con **“La noción del tiempo y sus lugares psíquicos”**, conforme propone Erika Lepiavka (SPM, México), dimensión múltiple que pone en diálogo las dimensiones objetiva y subjetiva de cada quien. En esta línea, y se-

guidamente, nos encontramos con el **“Relato de un relato íntimo”**, labor de Margarita Muñoz (APU, Uruguay) en la que apreciamos configuraciones del tiempo interno en un caso clínico, en un devenir-recuperar (se) de un paciente como artista y creador de sus propios espacios. Efectos transformacionales de nuestro trabajo que, sin lugar a dudas, imprimen sus marcas en el vivenciar de nuestra praxis, forjando **“La construcción de un analista y la deconstrucción de imaginarios e ideales para poder devenir un analista”**, tal como lo propone Gabriela Salazar (ILAP, Ecuador). Finalmente, y como punto imprescindible, nos abocamos a los **“Riesgos de ser un analista en formación”**, aporte de una riqueza insoslayable provisto por Rocío Arocha (SPM, México). Líneas que, particularmente, considero de gran valor para tener presentes en este camino que hemos abrazado y que hoy nos encuentra celebrando este Congreso en la ciudad de Lima, Perú.

Resta agradecerles por la posibilidad de haber compartido nuestro espacio común que es OCAL, experiencia que sin dudas ha contribuido con mi crecimiento y mi propia tarea de (De)construcción como analista.

¡Muchas gracias!



**(De)construcciones por la
Directiva OCAL**



OCAL

Un espacio de encuentro, propuesta y construcción

Por Giannina Paredes¹

La experiencia de estos dos años como parte de la Junta Directiva de OCAL ha significado un proceso de aprendizaje, trabajo e intercambio continuo que ha sido muy enriquecedor de diferentes maneras.

Una de las principales motivaciones que me llevaron a participar de esta experiencia, ha sido la oportunidad de ser parte de un equipo de trabajo con colegas de diferentes países y regiones de Latinoamérica, con experiencias diversas, en diferentes momentos de nuestras vidas, pero teniendo en común el interés por fortalecer y enriquecer no sólo este momento en que estamos en un proceso de formación como analistas, si no también reconocer la importancia de una participación activa tanto en el proceso de formación como en el interés de generar espacios que aporten en el pensamiento psicoanalítico contemporáneo latinoamericano.

Nuestra tarea como psicoanalistas es muchas veces una experiencia solitaria, lo que implica estar siempre en contacto con nuestras locuras privadas y la de nuestros pacientes, ya sea en el campo individual, grupal o comunitario. Esta dimensión de nuestro oficio nos lleva a pensar la importancia de contar con redes de soporte que nos acompañen. Como analistas en formación sabemos el rol que cumple la supervisión, el propio análisis, los seminarios, y en ese sentido una organización de candidatos y candidatas cumple también la función de soporte, de vínculo y de contención y de vida. Toda experiencia que abra

¹ SPP. Perú. Presidente/ Directiva OCAL 2016-2018. gparedes@pucp.edu.pe

la posibilidad de vincular, de conectar entre colegas, amigos, amigas, la oportunidad de construir puentes y redes entre nosotros que no sólo acompañen el proceso de formación sino que acompañen este oficio es un proyecto en el que vale la pena comprometerse.

Es así como durante estos dos años OCAL ha participado de diferentes encuentros con colegas, como el Encuentro OCAL realizado en el mes de junio del 2017 en Porto Alegre: La experiencia estética del Analista. Desde la Junta se favoreció la participación de los diferentes miembros en incluir a OCAL en las diversas actividades de analistas en formación que se realizaron en diferentes países de la región, como Brasil (Porto Alegre), México, Argentina (Mendoza) y Uruguay.

Como parte de la tarea ha sido importante también el trabajo en alianza con las y los colegas y amigos de IPSO y ABC con quienes desde un inicio hemos tenido un trabajo colaborativo y de enriquecimiento mutuo, con el objetivo común de integrarnos e integrar a todas y todos los analistas en formación respetando nuestra diversidad de experiencias.

Es importante también enfatizar en que ser parte de una institución psicoanalítica, tiene también una dimensión política. El psicoanálisis plantea en sus bases una noción ética del sujeto, cumple un rol y tiene una responsabilidad como actor social. El psicoanálisis contemporáneo, no es sólo tarea de los analistas, lo conformamos también nosotros, analistas en formación, desde nuestras diferentes experiencias contribuimos o no en esta construcción. Hemos visto en diversos momentos de la historia de las instituciones psicoanalíticas como las organizaciones de candidatos ya sean locales o regionales, construyen propuestas que generan movimientos que son señales de vida y crecimiento y que llevan a cambios en las instituciones.

Estos dos años han sido un tiempo de trabajo arduo sostenido por el compromiso que tenemos todos con la tarea y el oficio psicoanalítico, así como por el grupo de colegas amigos y amigas que en cada reunión de los domingos nos hemos ido conociendo y construyendo entre acuerdos y desacuerdos, entre risas y también tensiones la tarea de visibilizar y fortalecer una organización que represente a los candidatos y candidatas de Latinoamérica.

Finalmente, como parte de las principales tareas que hemos tenido ha sido la organización del congreso: (De)construyéndonos como psicoanalistas: reflexiones sobre la subjetividad en el encuentro analítico, en donde queremos pensar juntos un psicoanálisis que aunque sea una tarea casi contradictoria, se cuestione a sí mismo, que de construya aquellas nociones que de manera consciente o no ha convertido en certezas, que se mire como producto cultural y actor social, y revise las relaciones de poder en las que está inmerso y las intersecciones estructurales de variables como el género, la raza, la orientación sexual, la cultura, entre otras y que no sólo atraviesan la(s) teoría(s) psicoanalíticas, si no también a las y los analistas. Producto de este trabajo lo vemos en esta revista.

Este ha sido un tiempo de trabajo, tiempo de compartir, pero sobre todo un tiempo de acompañarnos en esta construcción y deconstrucción de redes y vínculos que nos permitan seguir creando y trabajando en los nuevos retos de un pensamiento psicoanalítico contemporáneo desde Latinoamérica.

De tránsitos y transiciones

Experiencias de embarque

Por Lila Gómez¹

Siempre me gustaron las salas de embarque. Recuerdo tiempo atrás, la emoción y expectativa al escuchar la llamada de los altoparlantes de los aeropuertos que avisaban... “vuelo 634 con destino a la ciudad de ... embarcar por puerta numero...” recuerdo que respiraba profundo y sentía una cosquilla en el estómago al mismo tiempo que me “ahogaba de aire”... y entonces caminaba hacia el avión con los ojos brillosos y la incertidumbre de empezar una nueva aventura... Imaginaba que era desasirse de un mundo para ir al encuentro de otro...

Esa misma sensación he tenido al ser convocada para formar parte de los equipos de trabajo de dos Directivas de OCAL.

“Diversidad y trans/formación do corpo analítico” fue el lema que nos propusimos para la Gestión desde el 2014 al 2016 y tenía la intención de integrar las diferencias de los distintos claustros psicoanalíticos, apuntando a generar/nos tras/formaciones al constituirnos como “cuerpo analítico” de analistas en formación de América Latina. El punto de llegada de “aquel viaje” en el que me desempeñé como Secretaria científica, fue el Pre Congreso OCAL que se llamó “Corpos: Diversidades, Trans/Formaciones & Fronteras. El concepto límite de la pulsión en la contemporaneidad” y se realizó durante el 13 y 14 de septiembre de 2016 en Cartagena de Indias, Colombia.

¹ Vicepresidenta de OCAL, SPM (Mendoza, Argentina).

Había terminado un largo viaje y el equipaje se había agrandado por el acopio de experiencias, vivencias y aprendizajes.

Pero *“seguí en tránsito”* y en la Asamblea OCAL de Cartagena, asumí como Vicepresidenta de la siguiente Directiva en una suerte de “figura de enlace” entre comisiones... Como suele ser tradición de empalme de gestiones en la que alguien queda transmitiendo la experiencia anterior, las modalidades y la información institucional que resulte necesaria.

Así fue como “me embarqué” nuevamente en otro viaje de dos años.

“(De) construyéndo(nos) como psicoanalistas en América Latina” fue el lema de la Directiva OCAL del 2016 al 2018. Generamos una propuesta para cuestionar aquellos discursos que nos atraviesan en la constitución de nuestra subjetividad y que se expresan en nuestros vínculos analíticos. La idea era invitar a los colegas a des/enmascarar las relaciones de poder, el género, la cultura, la sexualidad y las tramas que se manifiestan y configuran en el dispositivo analítico, tanto en la clínica como en el abordaje teórico. Pensamos en la posibilidad de de/construir el psicoanálisis en Latinoamérica, incorporando así nuestra memoria e historia en el re/pensar algunos conceptos psicoanalíticos desde nuestra diversidad cultural.

El lugar de finalización será el Pre congreso OCAL titulado “(De) construyéndonos como psicoanalistas: reflexiones sobre la subjetividad en el encuentro analítico” y se llevará a cabo en Lima, Perú el 25 y 26 de setiembre de 2018.

Estos “lemas” funcionaron como “dos cartografías de viaje” que guiaron nuestras acciones hasta los Pre congresos de OCAL. Cada una diseñó encuentros científicos, jornadas, publicaciones y redes de trabajo entre colegas. Son diferentes experiencias porque reflejan el espíritu de dos grupos humanos de trabajo con dinámicas de funcionamiento, miradas e intereses científicos propios. Esto me implicó aprender a hablar dos idiomas emocionales y laborales, además del español y el portugués que lo he ido aprendiendo por necesidad en el encuentro con colegas de Brasil.

Pero también “ambas cartografías” tienen en común el mismo desafío: el contacto con el/lo extranjero. En relación a esto nos dice Jean-Luc Nancy (2006: 11-12) “Es indispensable que en el extranjero haya algo del intruso, pues sin ello pierde su ajenidad. Si ya tiene derecho de entrada y de residencia, si es esperado y recibido sin que nada de él quede al margen de la espera y la recepción, ya no es el intruso, pero tampoco es ya el extranjero. Por eso no es lógicamente procedente ni éticamente admisible excluir toda intrusión en la llegada del extranjero. Una vez que está ahí sigue siéndolo, en lugar de simplemente naturalizarse, su llegada no cesa: él sigue llegando y ella no deja de ser en algún aspecto una intrusión...” Así, en las Directivas de OCAL, lo extraño frente a la diversidad de culturas, las teorías psicoanalíticas y las modalidades de las instituciones que cada integrante trae

consigo, se vuelve “extranjero” y como tal nos impulsa al desarrollo de funciones psíquicas que nos ayuden a generar nuevas vinculaciones para realizar el trabajo inter institucional. Trabajo que permite pensar las teorías psicoanalíticas en la articulación con el quehacer profesional que se halla atravesado por las particularidades de los países de América Latina: diferentes razas, geografías, realidades, economías y desigualdad social.

El criterio para conformar las Directivas ha sido convocar a candidatos de diferentes países de la región, haciendo coincidir el presidente de OCAL con el país de referencia del siguiente congreso de FEPAL. A través de las redes virtuales de comunicación, fuimos generando un espacio de reunión los domingos (quincenal o semanalmente) que permitía el debate, la reflexión, la circulación de nuevas ideas, la creatividad, el armado de un criterio consensuado que superaba el punto de vida personal ejercitando de esta forma nuestros narcisismos.

Siento que de esta manera he ido experimentando cierta transformación que hoy me permite pensar que “el verdadero viaje de descubrimiento no consiste en conocer nuevos lugares sino en mirarlos con ojos nuevos” (anónimo) vale decir ojos de extranjero.

Esta transformación podría describirla como un ejercicio de apertura psíquica (topológica y funcionalmente) por la cual “pasa un flujo incesante de ajenidad” (Nancy, J 2006: 36) Y “de este modo yo mismo me convierto en intruso” (Nancy, J 2006: 37) al desarrollar nuevos aspectos de mi yo, desconocidos hasta entonces.

Pienso que esta experiencia de trabajo en OCAL con “lo extranjero”, tolerando tanto al intruso como a la tensión entre lo extraño y lo conocido, lo novedoso y lo tradicional, ha sido de gran aporte en mi experiencia personal y profesional... Ya que cada vez que le abro la puerta a un paciente me encuentro con un extranjero con el que imagino que entraremos a nuevas salas de embarque que nos llevarán a recorrer otros espacios y dimensiones... de su mente y de la mía.

A mi entender, la Organización de Candidatos de América Latina es un lugar de tránsito, de renovación permanente y de pasaje de un estado profesional a otro más analítico. Un espacio para que los analistas en formación lo habiten, lo re/creen y lo re/inventen dejando la huella característica de su época y su modalidad de encuentro para que **“lo extranjero” impulse a lo extranjerizante**, la endogamia de lugar a la exogamia... **Para desasirse de un mundo e ir al encuentro de otro...**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Nancy, J. (2006) “El intruso”, Amorrortu, Bs. As.

(Des)construindo-nos como Analista da América Latina

Por Magda Barbieri Walz¹

O que contar dessa experiência...de participar do grupo representativo de todos os candidatos da América Latina?

Entre algumas ideias selecionei a diversidade da língua como ponto de partida. Vou utilizar o termo língua de forma aberta, considerando que nela estamos inscritos em discursos da cultura, marcados por histórias de conquistas e colonização, bem como a construção do alicerce de identidades sociais. Além disso, a língua também perpassa nosso inconsciente e produz seres desejantes e individualidades discursivas.

Em termos de América Latina, cabe a pergunta: é possível uma unidade chamada América Latina diante da diversidade da língua? Somos um ou dois continentes? Um continente espanhol e outro português? E mais, sob a perspectiva da língua seria possível falarmos em uma unidade, especialmente diante daquilo que chamamos de escuta psicanalítica?

Por associação, lembro do artigo de Sándor Ferenczi, *Confusão de Línguas entre Adultos e Crianças*. Nele, Ferenczi discorre sobre a diferença entre adultos e crianças e caracteriza-a como sendo a linguagem da Paixão e a linguagem da Ternura. Sem querer aplicar literalmente a proposição desse autor, podemos pensar em termos psicanalíticos, que a diferença de linguagem, quando não aceita e assumida, pode ser um empecilho in-

¹ SBPdePA. Brasil. Secretária Científica OCAL, biênio 2016/2018. magdabarbieri@hotmail.com.

terno para falarmos em termos de unidade da díade adultos/crianças, por exemplo. E mais que um empecilho, a construção de relações ou de vínculos que ele denomina de onipotentes ou de submissão. Por isso cabe a pergunta: nossa diferença de línguas, pode ser um impedimento “interno” para um discurso de unidade entre nações do nosso continente? Falamos de América Latina, mas temos duas línguas. E dentro de cada uma delas uma dezena de dialetos.

Surge um jogo aqui, e ele nos coloca em movimento. Por um lado, a psicanálise parece oferecer uma unidade, talvez em forma de ideal. Mas as línguas de nossos povos nos colocam diante de uma grande diversidade. A psicanálise pode se colocar nesse lugar de ser uma busca de unidade na diversidade da língua?

Recorrendo a Bion, isso que chamei de jogo ou movimento pode ser pensado no espectro *Narcisismo* ↔ *Social-ismo*. Se acreditarmos que a psicanálise cria uma unidade desse encontro América Latina, podemos com um enorme risco nos direcionarmos ao polo narcisista e assim criarmos relações saturadas, negligentes ou odiosas diante da diversidade.

Pensando o polo *social-ista*, cabe outra pergunta: A psicanálise pode ser um idioma comum na diversidade? Lembro de uma entrevista² dada por Virginia Ungar à colegas da OCAL onde ela afirma a importância de sustentarmos à diferença a partir de algo que ela denominou de “um idioma comum”. Vou me atrever a dizer que esse idioma comum da psicanálise deve ser sempre o de dar voz à diferença, respeitando e assumindo que essa é a essência da vida. A psicanálise pode ser pensada como uma unidade, apenas quando sua ética respeita a subjetividade. O que nos une na psicanálise é a busca da diferença ou o trabalho de colocá-las em cena, aceitando-as como a grande riqueza da vida humana.

Nossos encontros, na maioria das vezes por vídeo conferência, durante esses dois anos, foram em muitos momentos turbulentos, era preciso um grande esforço para mantermos uma unidade de grupo diante da diferença linguística. Em outros, cheios de humor e alegria pela experiência de viver a diversidade.

Trabalhamos para alcançar o objetivo de nos fazer representar como candidatos à IPA em toda América Latina. O resultado que alcançamos será visto e vivido no nosso congresso. As expectativas para esses dias 25 e 26 de setembro é a de que todos possamos trocar e aprender possuindo firmemente, dentro de nós, o sentido de um futuro transitável em etapas, enriquecendo nosso percurso de tornamo-nos psicanalistas.

Viver a OCAL e viver a América Latina foi uma experiência de tensão entre línguas. E sustentar o polo *social-ista* foi um desafio promissor de nossa diretoria. A medida que toleramos a diferença, o resultado sempre se encaminhará para uma transformação do sujeito e unidade na diversidade.

² Revista Transformación, nº 13, setembro de 2016, p.96.

De los árboles al bosque

Por Gerardo Montes¹

Quiero empezar con lo que mi antecesora, María Julia Ardito, me dijo al describir este cargo.

“Creo que el secretario general ayuda a tener viva la memoria y el encuadre...”

Ya al cierre de mi gestión me doy cuenta de que memoria y encuadre son las palabras que mejor describen mi labor. Después de todo mis principales funciones han sido ayudar a construir la agenda, asegurarme que nos mantengamos dentro de los temas en las reuniones, llevar el registro de cada reunión en las actas. Cuestiones de índole histórica pues estas actas, como bien dice María Julia, llevan la memoria de esta Comisión Directiva. Han sido también cuestiones administrativas o de encuadre.

En un principio esta labor casi de archivista/oficinista me resultó frustrante. Requiere de un nivel de discreción al que yo no estaba acostumbrado. También es un trabajo de apariencia mundana: tomar notas en las reuniones, armar las actas, mandar correos, hacer tablas de Excel, subir documentos, etc. Registrar, registrar, registrar. Esta frustración inicial se debía también a que la labor de secretario general me recordaba demasiado el trabajo de oficina que tengo. ¿Acaso no es esto de lo que me quería alejar al formarme como psicoanalista?

En términos concretos tenía razón en sentirme frustrado. Conforme pasaba el

¹ SPM. México. Secretario General/Directiva OCAL 2016-2018. montesm.gerardo@gmail.com

tiempo, sin embargo, pude ver que un acta no sólo era un documento que daba cuenta de una reunión. También era el cimiento de una acción, de una de las muchas decisiones que nos tocó tomar como Directiva. Así, un correo se convertía en la chispa que motivaba a un candidato a dejar de lado las dudas y animarse a escribir y compartir con colegas un esbozo de su experiencia analítica. Otro correo quizás le brindaba la oportunidad a un colega de tener el financiamiento necesario para transmitir su experiencia. El Excel que implicó una verdadera sinfonía de *Tetris* que terminó por transformarse en el andamiaje de nuestro Congreso. Viéndolo así, sentirme frustrado por mi labor era igual a mirar unos ladrillos sin darme cuenta de que formaban una casa.

¿No hacemos algo parecido en el consultorio? Discretamente, sin ser protagonistas de la novela, ayudamos al paciente a deconstruir, construir y transformar. Esto requiere un proceso similar y simultáneo desde atrás del diván. Poco a poco, esta ardua y silenciosa labor, estos intercambios que parecen no tener mayor trascendencia se convierten en semillas que dan pie a algo nuevo. Al igual que en el consultorio, el trabajo aparentemente mundano del secretario permite dar cuenta del proceso vivo y creativo de que esta gestión ha tenido tras bambalinas.

Esta reflexión termina por llevarme a mis propios procesos. A menudo mi analista me dice, atinadamente, que no veo el bosque por ver los árboles. Veo el montón de documentos generados, mensajes enviados, correos leídos sin ver la suma o el resultado de estos. En esta ocasión puedo decir que veo el bosque y que me siento honrado de haber tenido el privilegio de plantar un par de árboles.

OCAL, un espacio de tránsito y reflexión entre pares

Por Carmen María Maldonado Cárdenas¹

Cuando se nos preguntan sobre Psicoanálisis ¿Qué es?, o ¿Qué hace por las personas?, podríamos responder con estas u otras palabras, que *“es un espacio de encuentro que cura”*, o al menos eso buscamos y/o esperamos encontrar.

Este espacio de encuentro nos hace partícipes de elementos invariables, constantes, que tienen sus razones de ser y estar; y de otros elementos propios del campo así como del proceso analítico. Un campo que convoca tanto al analista como al paciente a transitar, a recorrer; atravesar.

Transitar, en su definición más simple es ir de un lugar a otro, es movimiento, es una gestión regulada por autoridades, y las normas dependen de cada región, las cuáles buscan establecer y garantizar el bienestar.

Considero que el concepto aplica a este otro contexto, al Psicoanalítico; el **transitar en el devenir a psicoanalista**. Iniciamos el viaje desde antes de llegar a los Institutos. Cada Instituto tiene en su estructura sus formas de **transmitir el Psicoanálisis**, sostenidos en el **trípode y filias en el mejor de los casos**. Ello nos proporciona el boleto para iniciar el viaje, ese que nos hace experimentar el pasaje de un lugar a otro, así como la decisión de hasta dónde o cómo deseamos llegar.

La formación analítica como espacio transitorio es por muchos momentos vivido

¹ APG. México. Secretaría de difusión/Directiva OCAL 2016-2018. psic.carmenmaldonado@gmail.com

con incertidumbre entre Candidatos, donde lo pulsional resuena y se vivencia intensamente en todas sus vertientes reeditando nuestro mundo subjetivo, tomando como escenario lo institucional, el análisis personal, nuestro trabajo con pacientes, así como en la vida personal.

Los encuentros endogámicos a través de las Jornadas Internas de trabajo entre Candidatos y Analistas que se llevan a cabo en la mayoría de los institutos, nos proporcionan un ambiente que da contención e impulsan hacia el encuentro con lo exogámico, con los otros, con el diferente con el cual me identifico y al mismo tiempo me diferencio.

Fue así que en el 2016 participe en la convocatoria realizada por Gerardo Montes, quien en ese momento era el Representante de Institutos de México para elegir al nuevo representante con gestión 2016-2018, ¿Qué función tendría al promover a Ocal entre los institutos y sus Candidatos? ¿Para qué la afiliación? ¿Por qué llega con tan poca fuerza lo que se trabaja desde el Comité hacia los Candidatos? Fueron preguntas que se fueron disipando en el transcurso de estos dos años de gestión.

Como Candidato en OCAL, las preguntas iniciales resonaron ¿Qué es y qué hace por los Candidatos? ¿A que nos convoca este sentido de pertenencia entonces? Mi curiosidad me hizo buscar en los antecedentes y gestiones anteriores, es impresionante el trabajo de fondo que sostiene lo que alcanzamos a percibir.

Es un espacio de encuentro que cura, es a una de las conclusiones a la que llego después de mi experiencia activa como representante de Ocal en los institutos de México, así como parte de la Directiva durante el periodo 2017-2018.

OCAL implica esfuerzo de representar a los analistas en formación de cada región de América Latina, actividad que se ha realizado y sostenido durante **38 años**. Cada comité ha procurado darle continuidad al espacio de encuentro que invita, promueve, incita, que convoca al intercambio, a la integración, generadora de lazos entre Claustros y Candidatos, busca dar continuidad al trabajo de muchos, a que prevalezca ese camino que *apertura la palabra*, misma que es nuestra herramienta de trabajo, esa palabra que permite generar la experiencia emocional y expandir el pensar analítico.

Ha sido en este breve lapso de tiempo que implicó mi participación, un espacio de encuentro abierto al dialogo, a compartir con los pares las dificultades de afrontamos el trabajo de la clínica actual en nuestros consultorios. No estamos solos en esta travesía que nos envuelve para de-construirnos y trans-formarnos.

¿Cómo hacer para que este deseo del devenir analista no quede en lo concreto del pago de una cuota que les permita aparecer en el roster? ¿Cómo incentivar curiosidad a la participación y el intercambio subjetivo?

Esa es la labor titánica, es justamente intentar mantener el cuestionamiento acti-

vo, participativo, constante en nuestra labor y/o actividad, sobre todo durante este momento de tránsito de ser Candidato, que ya vendrán otros espacios.

Para finalizar, agradezco la invitación a Gerardo Montes, Denise Quelquejeu para acompañarlos en esta travesía, así como a toda la Directiva, la cual me permitió crear lazos con colegas de otros países.

Agradezco a los representantes y Candidatos de los institutos de México, quienes como yo, manifestaron su interés activo y se han sumado a la participación de estos encuentros.

Gracias a todos por permitirme compartir este tramo de viaje.

Palabras desde tesorería

Por Daniel Kantor¹

Escribo estas palabras de despedida y reflexión cuando aún están por cumplirse los dos años de la junta directiva 2016-2018 de OCAL, de la cual he sido tesorero. Me propongo hacer un breve balance de lo que ha significado para mí este tiempo en la juntade OCAL.

En OCAL agrupamos a más de la mitad de los candidatos de América latina. Si bien hay excepciones, la mayor parte de asociaciones de candidatos locales permite que la afiliación sea individual y voluntaria. Creo que esto constituye la mayor virtud de nuestra institución, en el contexto de las múltiples obligaciones que implica la formación, los candidatos que son parte de ocal lo son porque así lo deciden.

Como analistas en formación compartimos una experiencia muy singular, elaborarla mientras que esta transcurre constituye la mayor motivación por participar en OCAL. Así, el diálogo que nos permite contrastar nuestra experiencia con la de otros candidatos en contextos psicoanalíticos diferentes es un aporte invaluable en la construcción de nuestra función psicoanalítica.

Para mí ha sido una satisfacción muy grande que el tema de nuestro congreso y de todo el trabajo previo sea sobre la (de)construcción de nosotros como psicoanalistas. Me parece que una reflexión conjunta entre candidatos sobre el devenir psicoanalista es

¹ SPP. Perú. Tesorero/Directiva OCAL 2016-2018. danielkantorbenavides@gmail.com

fundamental para comprender nuestras experiencias individuales como analistas en formación. Estas conversaciones entre pares son la mejor compañía en las transformaciones personales que son parte fundamental de la formación analítica.

Como tesorero de OCAL, viendo de cerca la afiliación de candidatos, he vivido de primera mano como la principal virtud de nuestra institución es también una debilidad. OCAL suele ser visible como institución solo para un grupo parcial de candidatos, la mayoría de asociaciones o claustros de candidatos cuyos miembros son parte de nuestra institución tienden a mantenerse afiliados, pero los candidatos de asociaciones que no tienen un historial de participación en OCAL suelen permanecer al margen de la organización.

En los dos años que he participado de OCAL puedo vislumbrar dos factores explican por qué la organización no tiene la visibilidad que quisiéramos. En primer lugar, no hemos contado con el apoyo que tienen instituciones pares. En esta gestión Fepal ha utilizado sus propios mecanismos para hacer participar a los candidatos en sus actividades, y salvo por los gastos asociados a nuestro congreso, no hemos recibido apoyo económico. Quizá sea mejor así, estas circunstancias favorecen el pensamiento independiente.

En segundo lugar, si bien agrupamos alrededor de 700 candidatos, son un grupo reducido que participa activamente. Es difícil dar cuenta de por qué esta es la situación. Pienso que en parte, las exigencias de la formación dejan poco espacio para que los candidatos puedan darse el tiempo de descubrir todo lo que el diálogo entre candidatos les puede ofrecer. Pero por otro lado, creo que OCAL aún tiene que fortalecerse como institución, para hacerlo debemos mejorar su capacidad de articular con los representantes de asociaciones locales para así poder ofrecerles espacios que genera OCAL a más candidatos. Será una tarea fundamental para la siguiente directiva.

OCAL

Una organización para (de)construirnos y vincularnos psicoanalíticamente

Por Patricia Infante¹

Pensarnos en un devenir como analistas al pertenecer a OCAL, es también aceptar realizar en este espacio de candidatos nuestra ilusión de (De)construirnos y trascender con el psicoanálisis como analistas.

En OCAL se nos invita a jugar desde un intercambio analítico entre colegas, desde una diversidad compartida y entrelazar relaciones tempranas entre pares.

Son muchas las oportunidades que brinda OCAL para (De)construirnos como psicoanalistas. Ser ocaleño significa que aceptamos este reto en una organización de y para candidatos, fundada hace 38 años.

En este sentido, los candidatos vivimos la transición desde un compartir de experiencias diversas en nuestros encuentros OCAL. Un espacio contenedor para un proceso de formación hasta lograr el cambio de condición como analistas IPA, lo que nos motiva a mantenernos en el presente y lo actual, y para el futuro y los cambios de una permanente transformación.

Compartimos un derrotero al proyectarnos como analistas y en nuestros encuentros construir vínculos analíticos y fraternos para el intercambio entre pares.

Es en OCAL, donde se entretrejen de forma organizada nuestros vínculos como

¹ SCP. Colombia. patriciainfante@yahoo.com

analistas de región y se complementa nuestro proceso de formación en una experiencia de aprender haciendo con sinergia de región.

Los ocaleños disfrutamos con la presentación e intercambio de trabajos analíticos en diferentes jornadas, simposios y congresos; al escribir artículos para el boletín, las revistas y nuestra pagina web; al establecer con los colegas relaciones sentidas y que nos enriquecen como analistas.

Estratégicamente logramos integrarnos, participar de forma presencial y acercarnos con las ayudas tecnológicas por la distancia geográfica de los países. Nos integrarnos en una organización y nos relacionamos con otras organizaciones de candidatos y con membresía de analistas de la IPA.

Muchos son los momentos compartidos desde bailar cuarteto, la cumbia y samba, disfrutar las diferentes melodías de nuestra diversidad; en medio de una reunión de comité, y desde algunos lugares latinoamericanos a la altura de en un mismo cielo, observar un eclipse; diseñar nuestros posters de eventos, participar de muchos WhatsApp y actividades interconectados, entre muchas otras alternativas que hemos creado.

No puedo finalizar, sin antes expresar algo también vivido por ocaleños y que ha surgido desde los inicios del psicoanálisis, continuamente se viene debatiendo a lo largo de la historia sobre la formación del psicoanálisis, escuchando al interior y desde otros ámbitos diversas posturas.

También en OCAL lo hemos discutido al interior y con otras organizaciones de Analistas. Al respecto, comparto que la gran mayoría de ocaleños, coincidimos en construirnos como analistas IPA donde nuestra prioridad sea el paciente, el método y una actitud analítica que facilite el cambio y un mejor vivir.

Desde mi posición también considero que el analista no debe ofrecer al paciente menos de lo que puede brindar y que el paciente este dispuesto a recibir con psicoanálisis. Lo que debemos tener claro es una realidad fundamental y que sea el mismo analista el que lo viva en su propio análisis para darle comprensión y significado desde la realidad experimentada en su propio análisis y sentir la pasión por el psicoanálisis.

Complemento con el postulado de José Galeano miembro de la sociedad Psicoanalítica de Asunción, cuando como candidato en el año 2014 se preguntaba: “¿es posible el psicoanálisis hoy, en nuestros tiempos?”. Y plantea José que “mientras exista dolor mental y sufrimiento humano habrá psicoanálisis” le da relevancia al vínculo en el espacio analítico, donde la relación transferencial, le permite recordar la historia y crear algo nuevo.

Ahora y en esta ocasión, desde la directiva los invitamos a disfrutar del encuentro (De)construyéndonos como Psicoanalistas en el Congreso de OCAL y en complemento con FEPAL en el congreso “De-construcciones y transformaciones e igual que en otros

contextos disfrutar con nuestros colegas las maravillas de Lima y el placer de compartir en nuestra fiesta de cierre.

Con mi afecto, y gratitud, su colega y amiga,

Patricia Infante

Asesora Directiva OCAL 2016 -2018.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Galeano, J. (2014) - El Psicoanálisis en nuestros tiempos. En *Revista de Psicoanálisis OCAL. Transformación*. Número 12. septiembre 2014. Págs. 133 – 136.

¿Subjetividades en jaque? Una política de la alteridad, en transacción con la memoria

Por Juan Pinetta¹

*Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonía?*
Ajedrez, Jorge Luis Borges²

Agradezco a la Directiva OCAL haberme invitado a escribir algunas líneas sobre el papel de los analistas en formación permanente (candidatos y la mayoría de los miembros), no sólo en lo institucional, sino en lo social, cultural y político; es decir en la aprehensión y comprensión de la historia en nuestro presente, inevitablemente asintótica en su aproximación actual.

Por eso inició este texto remembrando unas pocas escenas elegidas caprichosamente con el fin de justificar por qué es importante no perder la costumbre de ejercitar el análisis más allá del consultorio. Son escenas que merecen ser sometidas a *destruktion*³ para acercarnos, ahí, al inefable originario sentido de las mismas, produciendo nuevas y provisionarias memorias.

1 Ex Secretario Editorial y de Difusión de OCAL (2014-2016). Actualmente coordinador del Departamento de Psicoanálisis y Sociedad de la APA / jpinetta@jpinetta.com.ar

2 Esta suerte de borrador de ensayo tiene su origen en la labor desarrollada también en el Departamento de Psicoanálisis y Sociedad de APA, donde compartimos espacio candidatos como Silvia Acosta, Romina Alves, Stella Poggi, Eduardo Gosende, los miembros Gabriela Hirschl, Rut Diacovetzky, Gustavo Dupuy, Martha Nowik, “Yaco” Gutman, María Inés Iribarren de Sahovaler, Cecilia Moise, Federico Bianchi, Leopoldo Galak y muchos otros.

3 El término original acuñado por Heidegger en *Ser y Tiempo* fue *destruktion*, en alemán. Jaques Derrida lo traducirá -no siendo lo mismo- por *deconstrucción*, prosiguiendo su trabajo en esa línea.

1929 - “Antorchas de la libertad”: George Hill, de la American Tobacco, se pregunta cómo sumar mujeres al consumo. El publicista Edward Bernays –sobrino de Sigmund Freud– sabía que algunas mujeres fumaban por rebelión anti-machista, a modo de reivindicación feminista. Y entonces inventó una noticia. Pagó a una decena de chicas de Voguë para que fumasen en medio de los festejos de las Pascuas; les encomendó que cuando apareciesen los cronistas llamasen a sus cigarrillos “antorchas de la libertad, como la de la Estatua de la Libertad”. El periodismo se hizo eco de la “rebelión” feminista y las tabacaleras lograron un nuevo mercado: el femenino, del 5 al 33% en pocos años.

1943 – “Los herejes”: El psicoanalista Franz Alexander advierte que “algunos clínicos ortodoxos y conservadores juzgan estos hechos como una amenaza para los fundamentos tan arduamente adquiridos de la medicina científica y voces autorizadas previenen contra este nuevo “psicologismo”, considerado incompatible con la medicina como ciencia natural”⁴, es decir el desembarco psicoanalítico en América Latina.

1954 - “Sesenta segundos”: En un restaurante de Manhattan el publicista Rosser Reeves hace historia al crear **el primer spot comercial** de la TV mundial, fijando en sesenta segundos su tiempo máximo, inaugurándolo para el analgésico Anacin, revolucionando la relación entre la publicidad masiva y la gente. American Home Products invierte la sideral suma (en ese entonces) de veinte millones de dólares. Así, la publicidad pasó de ser un mero instrumento de ventas a una poderosa herramienta de manipulación, persuasión y producción de demanda y deseo. Además, permitió pensar en un “consumidor universal” al que *ayudaba a construir*. Hacía falta que el nuevo medio de comunicación, la TV, entrara en juego para que estas operaciones empezaran a realizarse a escala planetaria⁵.

1964 – “Regulación de medicamentos”: “El 15 de enero el presidente argentino Arturo Illia envía al Congreso un proyecto de ley, a partir de un estudio sobre unos veinte mil productos medicinales, ya que los medicamentos no podían ser tratados como cualquier mercadería porque eran bienes sociales. La investigación había detectado que muchos no eran lo que decían: algunos ni siquiera contenían la droga que los hacía útiles; otros no la tenían en las proporciones necesarias. El gobierno dio a los laboratorios un plazo de seis meses para aclarar y corregir la situación, pero las empresas, conscientes de su poder, no se dignaron contestar”⁶.

1965 – “La reacción”: La revista argentina *Confirmado* combinaba “libertad de empresa” con “defensa nacional”. Decía: “*Como toda industria, la farmacéutica debe desarrollarse, enseñarse y practicarse sobre bases técnicas. [...] Toda reglamentación que conduzca a una planificación en sus investigaciones e inversiones la han de favorecer, pero las sucesivas alteraciones la están transformando en un juego de azar, especialmente*

4 Franz Alexander, *Aspectos psicológicos de la medicina*, Revista de Psicoanálisis, 1943.

5 César Hazaki, Medicamentos y consumo: cómo enmascarar el deseo. *Revista Topía*, mayo de 2001.

6 Felipe Pigna, Illia y la ley de medicamentos. *Noticias de ayer, el rol de los laboratorios*. *Revista XXIII*.

cuando tienen origen en sectores no técnicos. Tales medidas inadecuadas pueden incidir en detrimento de nuestra industria, y en el desarrollo de la industria similar brasileña. Los militares argentinos –siempre sensibilizados cuando se trata del Brasil– lógicamente no ven con buenos ojos esta posibilidad”⁷.

1966 – “Libre mercado”: El 12 de octubre se produjo finalmente el golpe militar al gobierno de Arturo Illia. Y a los 10 días del derrocamiento, el dictador Juan Carlos Onganía decretó el precio libre para los medicamentos, derogándose la ley 16.462, de medicamentos.

2011 – “Los hereje” (remake): Al analizarse la nueva ley nacional de Salud Mental en la Argentina, exponentes del poder médico afirmaron que se les estaban dando “facultades impropias a profesionales no médicos” (los psicólogos) advirtiendo sobre “el riesgo de que la salud quede en manos de personas que no saben sobre enfermedades, diagnósticos ni tratamientos”.

Como se ve en estos pocos ejemplos, el versus siempre está dado por la *autonomía del pensamiento, la palabra y el hacer* y la obturación por parte de un *poder que detenta, delimita y fija el movimiento del saber* en diferentes niveles y áreas.

Por economía de espacio, dejo de lado la última dictadura militar argentina (agregaría sin dudarle las historias de Venezuela, Brasil... ¡y tantas otras!), más conocida universalmente y sobre la cual se sigue escribiendo y mucho, pues mucho queda por hacer. Y muchas cuestiones más aquí en nuestro tiempo, que mencionaré sucintamente en un intento articulador entre lo psíquico individual y lo colectivo, con modos de funcionamiento que para Sigmund Freud eran bastante similares, evitando reduccionismos.

LA APUESTA DE OCAL

Hay un esfuerzo continuado de los colegas de OCAL en una práctica abierta, extra muros, reconociéndonos habitados por las marcas de nuestro tiempo, siendo sujetos de un presente en el devenir de un pasado cuya repetición procuramos conjurar, a fin de no perecer pasivos de un destino dado por lo inmediato, lo no mediado por el pensamiento.

Es un ejercicio permanente evitar el jaque mate de las subjetividades, siempre jaqueadas por nuevas propuestas de estasis libidinal⁸. El psicoanálisis sería la praxis de una política que ejerce una transacción que produce alteridad, memoria, sentidos y nuevos sentidos en clave de empoderamiento⁹, de dominio de nuestras geografías, para evitar caer en el resentimiento permanente.

⁷ Felipe Pigna, *ibid*.

⁸ Es decir, amoldarse a la realidad renunciando a modificarla siquiera en un *mínimum*.

⁹ Término de Paulo Freire (luego *apropiado* por el *couching* empresarial), que define el desarrollo de una autonomía que permite el despliegue potencial del sujeto.

Durante la gestión 2014-2016 habíamos transitado el abordaje de las violencias que se van readaptando a los nuevos tiempos, pasando del sometimiento y dominación directa de los cuerpos (holocausto y desapariciones en dictaduras son ejemplos paradigmáticos) a modos más sutiles, los cuales implican un enmascaramiento y una nueva economía del control de las sociedades por parte de aquello que habita tras las presentaciones institucionales públicas, privadas y mixtas: el poder. Los nuevos modos van desde el imperio de la exclusión social (desde diversas etiquetas ideológicas), el arrasamiento de la conciencia de comunidad y lazo social frente a la exaltación del individualismo y el consumo identitario, la pérdida de valor del trabajo como recurso de proyecto de vida, hasta nuevos modos de autocensura en democracias (por ejemplo, hay países donde el principal drama es la violencia del narcotráfico, pero los colegas eluden el tema y presentan trabajos sobre otros temas), la banalización de la corrupción, etc., por mencionar algo.

Vale mencionar que en OCAL, desde su fundación en 1980 por Sonia Abadi, Pablo Abadi (Argentina), Raúl Zajdman y Luis Theux (Uruguay), lo social siempre tuvo su presencia, descentrándose de una clínica puertas adentro, y también batallando y conviviendo entre teorías además. Poner en cuestión lo instituido: eso fue la creación de OCAL. En este sentido, coincido con Cecilia Moia, ex presidente de OCAL, en la importancia de que lo psicoanalítico no sea reducido a lo administrativo en este tipo de instituciones, para lo cual se requiere un trabajo permanente, como el conversatorio de Cartagena 2016 donde, en el Congreso de OCAL, se puso sobre la mesa la cuestión de la formación¹⁰.

“El triángulo del psicoanálisis / Cuerpos violentados” fue la actividad online y simultánea de OCAL realizada entre Guadalajara, Lima y Brasilia (compartida con sedes como Mendoza, Bogotá, etc.) en el 2016¹¹. Fue una aventura tecno-analítica, un ejercicio de intercambio que sirvió como experiencia inaugural, verdadero aprendizaje para emprender otras actividades que vendrían después, ya como miembro reciente de la APA e IPA.

La idea de realizar este tipo de actividades cruzadas entre diferentes regiones y contextos responde al concepto de *zeitgeist*, que significa el intento de aprehender al hombre contemporáneo teniendo en cuenta los caracteres distintivos que se extienden en una o más generaciones, prevaleciendo para ese particular periodo de la progresión de la sociedad, una realidad que va influyendo en las singularidades, independientemente de las diferencias sociales, culturales, etarias, económicas y otros etcéteras.

Así, intentamos aprehender los cambios de ideales y de paradigmas, cambios que a veces son supuestos y ofician de eficaces maquillajes con el fin de eternizar modos

10 “Conversatorio interinstitucional: Intercambio: Formación y ética en psicoanálisis”. Estuvieron Patricia Infante (Colombia, Presidenta OCAL), José Galeano (Paraguay), Daniel Kantor (Perú), Roberto Scerpella (Pte. de FePAL), Leonardo Siqueira (Pte. IPSO) y Juan Rafael Padilla (SOCOLPSI).

11 Participaron: Patricia Infante (Pte. de OCAL), de Leonardo Siqueria (Pte. electo de IPSO) y de Helder Pinheiro Jr. (Pte. de ABC); Paola Lugo (Guadalajara); Giannina Paredes (Lima); Fernando Anguiano González (Guadalajara); Alexandre Pantoja (Brasilia); Johanna Mendoza (Lima); Patricia Ochoa (Guadalajara); Paula Escibens (Lima); Veridiana Canezin (Brasilia); Erika Reimann y Paola Amendoeira (Brasilia) y Laura Martínez (Guadalajara).

de dominación sobre las subjetividades. Sabemos que en cada contemporaneidad *el diablo viste a la moda*, y también que Giorgio Agamben señaló que “contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no sus luces, sino sus sombras”.

A eso nos dedicamos nosotros, no sólo a recibir las quejas y sufrimientos de nuestros pacientes, sino también a ayudar a escuchar las reverberaciones de aquello que se esconde detrás y *hace* padecer -cuando no adormecer- al yo, lo que muchas veces tiene que ver con mandatos transgeneracionales. Freud lo sabía muy bien al postular que lo traumático no metabolizado por una generación emerge en general en una tercera.

Estamos en una época veloz, habiendo pasado ya 101 años desde la promesa de la revolución Rusa (1917), casi 30 desde la caída del Muro de Berlín (1989) y de la explosión de Internet, con su multiplicación por cien en 1990. De la ilusión de una democracia digital y de autonomía de discursos en las redes por parte de los usuarios, pasamos a un 2018 de algoritmos de seguimiento de los teclados: nada escapa a la lógica mercantil en la *net*, y cada vez más todo se somete a la evaluación por puntos de los usuarios, así como antes las lealtades a los poderes totalitarios eran evaluadas por comisarios políticos. Como siempre, frente a las demandas singulares emergen referentes amos que recogen esas demandas, para dejarlas huérfanas nuevamente en un trastocamiento perverso de discursos; verdadero robo de las auténticas reivindicaciones.

La ex presidente de OCAL, Patricia Infante (2014-2016), y su sucesora, Gianina Paredes (2016-18), también estimularon esta vertiente social hacia una comprensión psicoanalítica de las escenas que tienden a instalar la desmentida de todo límite que es inherente a la condición humana, dando lugar a renovados malestares de la cultura: expresiones de sucesivas situaciones traumáticas que detonan la realidad social y van dejando su impronta en el psiquismo, en la subjetividad. A veces generando certezas (como defensas) que idealizan la satisfacción inmediata, anulando posibilidades de enriquecimiento e intercambio representacional, simbólico. Desmentida con costos (psíquicos y económicos), ya que estas certezas generan diferentes tipos de dependencia.

Satisfacción inmediata que incluye el cierre inmediato de todo *interrogante siempre abierto*, trocándolo muchas veces por certezas como *puntos de referencia* que permiten la supervivencia del psiquismo adormeciéndolo frente al conflicto.

¿Desmentida de qué límites? De la alteridad, de la anatomía y de las generaciones... Alteridad en tanto prójimo devenido semejante, aceptando la tensión que genera su existencia y también, la posibilidad creativa de ese encuentro, el cual no garantiza ningún tipo de desenlace placentero sino incertidumbre. De la anatomía como reconocimiento de cierta realidad compartida, y de las generaciones como admisión de un recorrido histórico, con transmisión y memoria. Desmentida que nos remite a los calmantes de la subjetividad.

Nos recuerda Paolo Polito (colega didacta de Venezuela) que “para soportar la

vida no podemos prescindir de ciertos calmantes, de los cuales Freud plantea una lista abierta comenzando por tres tipos: 1) poderosas distracciones, entre las cuales estarían los hobbies; 2) las sustancias embriagadoras, entre las cuales podríamos incluir ahora todas las adicciones, a fármacos, a juegos, al trabajo, al sexo, etc.; y 3) las satisfacciones sustitutivas, como el arte. El trabajo elegido libremente es también una sublimación, mientras que las religiones, y yo añadiría las ideologías dogmáticas y totalitarias, son un delirio de masas. Para Freud la felicidad está ligada al amor sexual (no al sexo por el sexo) que procura el más intenso placer y al trabajo elegido libremente”.

En una labor de frontera (y gracias a las experiencias previas en OCAL) fuimos abordando en el Departamento de Psicoanálisis y Sociedad de la APA fenómenos como la “corrupción en América Latina”¹², “el malestar en la política”¹³, el “etiquetamiento y patologización” de las subjetividades y los “fanatismos”, intentando generar un espacio de pensamiento que nos aparte de aquellas reacciones instantáneas como el repudio, la calificación o la desestima inmediatas, pensando al psicoanálisis en tiempos de la aceleración: entre lo urgente y lo esencial... un espacio de pensamiento.

También en relación a las propuestas de reforma penal juvenil se pudo intervenir, no sin polémicas, pero de ello resultaron luego ricos intercambios con operadores de menores *supuestos* transgresores a la ley desde APA, extendiéndose el debate incluso a la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, invitación mediante de Lila Gómez, contando con la presencia de operadores y funcionarios de la Justicia y de la Salud Pública. Un antecedente nos lo permitió Cristina Brohmani, justamente en la experiencia de *El triángulo del psicoanálisis*. Un año más tarde, en 2017, Pilar Guzmán Paredes aportaría lo suyo desde Ecuador con una experiencia entre el psicoanálisis y el sistema judicial. Esto significa entablar diálogo con los poderes, del mismo modo que las actividades con los Secretarios Nacionales de Salud Mental (aun siendo antipsicoanalíticos. No importa: es la realidad).

En esta línea, los esfuerzos siguen en relación a concretar una fuerte articulación *inter generacional* entre candidatos y miembros con el fin de preservar la transmisión, además de la interdisciplinariedad, fundamental en una IPA que se va envejeciendo y que es amenazada cada vez más por nuevas propuestas terapéuticas que poco tienen que ver con la palabra y que siguen la lógica de las *escenas* escogidas al inicio. Por eso en los temas mencionados, como otros relacionados con migraciones y diversidad de género siempre se ha buscado integrar distintas generaciones de analistas en formación permanente, mixturando candidatos y miembros, con distintas visiones evolutivas y geográficas. Silvia Acosta, VP electa de IPSO América Latina 2019-2021 e integrante del Comité Estudios sobre Diversidad Sexual y de Género de la IPA junto a su responsable Marco Posadas

12 Evento en el que colaboraron con sus recomendaciones Gerardo Montes (México), Sergio Nick (Brasil) y Giannina Paredes (Perú), y la participación de Christian Herreman (México), Katharina Trebbau y Gabriela Reyes (Venezuela), Pilar Gavilano (Perú), Marion Minerbo (Brasil), Pablo Santander (APCh), entre otros.

13 Con el apoyo de Carlos Frausino y la participación de Helena Daltro Pontual (Brasilia).

participaron en una actividad sobre los “nuevos modos de amar”; Romina J. Alves (editora de OCAL también) y Jean Marc Tauszik (Venezuela) en las actividades sobre migraciones actuales, etc. Colegas cuyos intereses en las *fronteras* ya venían movilizándose en este espacio de analistas en formación permanente.

Espacios con un encuadre que nos permite jugar con las palabras como si fuesen solamente palabras, con el fin de eludir restricciones superyoicas, presentar verdaderas diferencias radicales entre colegas sentados a una misma mesa. En un contexto de ejercicio psicoanalítico las palabras no dañan, pero sí pueden ayudar a que aquellas palabras que producen estasis libinal en el afuera, puedan ser articuladas de nuevas maneras. Sabemos que lo no pensado, lo no hablado, finalmente hace cuerpo a través de diferentes síntomas, sean puros actos o somáticos incluso.

Es esencial afianzar este espacio que nos permite *analizar* el estado actual de esa suerte de mítico pacto fraterno, por el cual se establecieron efectos estructurantes intra psíquicos (los lazos primarios, las inscripciones primarias atravesadas por las historias precedentes) y los acuerdos inter psíquicos¹⁴ que garantizan el funcionamiento de los sujetos en comunidad en base a diferentes lazos y alianzas.

Vale aquí traer a Renee Kaës, quién pone el acento en las “alianzas inconscientes que organizan el vínculo intersubjetivo y lo inconciente de los sujetos, distinguiendo las alianzas inconscientes estructurantes primarias (de anudamiento, de placer compartido e ilusión creadora) y las secundarias (pacto fraterno, alianza con el padre simbolizado y contrato de renuncia a la realización directa de los fines pulsionales destructivos); las alianzas estructurantes metadefensivas (el pacto denegativo: que no pondría en cuestión lo que está ligado, la comunidad de denegación, el rechazo y la desmentida); y las alianzas ofensivas alienantes (el contrato perverso, las alianzas psicopáticas). Todas estas alianzas ligan a las generaciones que corresponden a un mismo tiempo histórico como a las predecesoras y continuadoras, de modo que siguen ambos ejes: el sincrónico y el diacrónico” (Jaroslavsky & Morosini).

Entonces, frente a la represión directa o la adaptación forzada del individuo, el psicoanálisis sale al encuentro del inconsciente para producir algo nuevo a través de la acción de la palabra; intento de captura simbólica de los conflictos inconscientes (y sobre todo del *lugar* inconsciente del sujeto) para su advertencia, elaboración/re-elaboración, su posible transformación; produciendo cambios efectivos en las acciones del sujeto consigo mismo y su entorno, realidad objetiva pero también proyección del mundo interno, en un

14 Los lazos con las instituciones sociales, que superada la prueba de realidad, Edipo y amenaza de castración, nos dan entrada a la cultura ampliada. Dicho de otra forma: En el tomo XXIII (Esquema del Psicoanálisis, punto “El mundo interior, p.208): “Si uno es afecto a las comprobaciones generales y las separaciones tajantes, puede decir que el mundo exterior, donde el individuo se hallará expuesto {*aussetzen*} tras su desasimiento de los padres, representa {*repräsentieren*} el poder del presente, su ello, con sus tendencias heredadas, el pasado orgánico, y el superyó, que viene a sumarse más tarde, el pasado cultural ante todo, que el niño debe por así decir revivenciar en los pocos años de su edad temprana”.

marco de tensión permanente entre la autonomía individual y la autonomía social. Autonomía individual y social que implica darse leyes a sí mismo reguladas por el darse cuenta del deseo “monstruoso” pero sabiendo que eso no se puede hacer¹⁵.

Vuelvo aquí a una disquisición importante que realiza Paolo Polito también: “Freud aclara que cierta medida de satisfacción directa de la sexualidad (y de la agresión) es indispensable para el desarrollo y para una vida sana. La educación basada en la sublimación produce hombres libres y autónomos, en cambio la educación basada en la represión de las pulsiones produce, en el mejor de los casos:

“pusilánimes de buen comportamiento que se sumergirán en la gran masa que suele ir a la zaga de los impulsos que parten de individuos fuertes” (Freud 1908, p. 176).

Esta cita lleva implícita una característica social de notable importancia: la satisfacción y la represión pulsional difieren de acuerdo a algo que va más allá de la clase social a la cual se pertenece aunque suele ir ligado a ella. La gran masa (el conjunto de los “pusilánimes de buen comportamiento”) aceptará la presión ejercida sobre ella para reprimir la satisfacción de las pulsiones y su representación, por lo tanto su educación represiva será aceptada; mientras que los individuos fuertes (los dirigentes, los líderes) manifestarán más libremente sus impulsos sexuales y agresivos”.

Es decir, la diferencia está entre la apertura a la pregunta y el silencio pasivo frente a lo dado.

Zygmunt Baumann, en un intento de vuelta de tuerca a la máxima de Michel Foucault en relación al control de la sexualidad de los hijos por parte de los padres, actualizó esta cuestión señalando que en nuestra contemporaneidad, ese poder de control microfísico dejó de ser, incluso ya, potestad de los padres, ya que habría una tendencia a ser despojados hasta de esto. Es que los modelos identificatorios son provistos desde fuera -por lo menos en las urbes tecnoadaptadas-. Se ponen en cuestión reivindicaciones válidas con nuevos empujes identificatorios del ser, por ejemplo en la cuestión de género.

Podemos decir, entonces, que se están abordando cuestiones signadas por el “superpoderío cultural”, lo que representa “el pasado cultural” y la “autoridad externa interiorizada”, con su consecuente marca en la subjetivación individual. Autoridad que entendemos en primer lugar como la de aquellos que inscriben las primeras marcas, la madre, el padre; su conglomerado significativo primario, con la salvedad de que para algunos psicoanalistas,

15 Castoriadis (1992): “¿Qué quiere decir autonomía? *Autos-nomos*: Darse leyes a sí mismo. Autonomía no quiere decir hacer cualquier cosa, no es el reino del deseo. Eso es una aberración. No es la espontaneidad bruta y ciega. Está el término *nomos*, yo me doy una ley. ¿Cómo? Bueno, me la doy de un modo con reflexión. Después de haberla debatido. Entonces, este proyecto de autonomía quiere decir que se quiere eliminar la monopolización del poder por algunos en el dominio político, sino que quiere también eliminar la autoridad que se niegue a dar cuenta de sí misma en el plano del pensamiento...”

como Christopher Bollas, ya no habría un malestar en la cultura, sino “*un no-estar*”, un estar en la “*era de la desorientación*”.

PARA IR FINALIZANDO

A 50 años del hecho seleccionado (el derrocamiento de un presidente por el poder farmacéutico), el triunfo de los laboratorios a nivel mundial es un hecho: amparados en el DSM con sus rotulaciones que producen diagnóstico, se disponen una serie de acciones específicas pre-recetadas para cada trastorno, como los opositoristas-desafiantes, es decir los cuestionadores, algo en lo que incluso algunos presidentes y dictadores incurren hoy al catalogar como “desequilibrados mentales” a los opositores, quienes deben ser *reeducados* en “laboratorios de paz”.

Más sutil, no es sólo el DSM, es su lógica aplicada en diversos funcionamientos ideologizantes con diferentes etiquetas (socialistas, liberales...), intentando domeñar toda subjetividad. Hoy en sesenta segundos (tal spot publicitario) se presentan una serie de posibilidades de “ser en el mundo” con sus ofertas identificatorias y simbólicas adquiribles, por ejemplo “las antorchas de la libertad” hace 90 años. Hoy el menú se amplió infinitamente, sumada a la *mass media* los algoritmos de Internet que detectan deseos de usuarios y votantes hacen lo suyo (el escándalo Facebook en las elecciones de varios países por ejemplo) para manipular compras y votos. El mejor ejemplo es el caso *Nike*: pagaba a pequeños espías para detectar cómo los niños *personalizaban* con dibujos las zapatillas: *Nike* replicó el estilo y las imprimió directamente, y se las empezó a vender.

En otro nivel, el ISIS (cuyo verdadero poder detrás del escenario es una incógnita) suministra drogas a sus mártires para potenciarles el éxtasis terrorista: el Captagon (anfetamina fenetilina a menudo mezclada en cafeína), siguiendo el ejemplo del alto mando nazi -el japonés lo inventó primero-, que suministraba metanfetaminas a sus soldados de las blitzkriegs, ejemplo que siguieron EEUU y demás potencias, luego de vencido el III Reich. ¿Cuánto se acerca esto a la anulación del pensamiento en pos de una odebiencia debida al poder?

Vale rescatar el sentido de blitzkrieg: es un ataque caracterizado por un bombardeo inicial, seguido del uso de fuerzas móviles atacando con tal velocidad y sorpresa que un enemigo se vuelve incapaz de tramitar a tiempo alguna defensa coherente. ¿Cuán lejos está esta descripción del embate que los psicoanalistas conocemos muy bien?

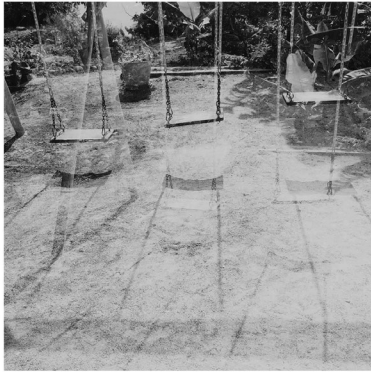
Volviendo a 1929, ¿no representa acaso esa operación de Bernays para impulsar la venta de cigarrillos a las mujeres, que pulsa sobre la necesidad emancipatoria de la mujer, una forma de blitzkrieg anticipatoria de esa suerte de postverdad que se practica hoy en forma sistemática?

Para seguir pensando... en red.

*Cuando los jugadores se hayan ido,
cuando el tiempo los haya consumido,
ciertamente no habrá cesado el rito.*
Ajedrez, Jorge Luis Borges

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, F.** (1943) - En Revista de Psicoanálisis. *Aspectos psicológicos de la medicina*, Revista de Psicoanálisis, 1943.
- Cabral, A.** (2017) – *El analista, contemporáneo*. Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina en 2017.
- Castoriadis, C.** (1992) - Castoriadis: autonomía individual, autonomía social. Entrevista publicada en Youtube (2009). <https://www.youtube.com/watch?v=3JSnOswXlhk>
- Freire, Paulo / Faundez, Antonio** (1985) - Por una pedagogía de la pregunta. Siglo XXI editores. Buenos Aires, 2015.
- Freud, S.** (1930 [1929]) - El malestar en la cultura, en *Obras Completas, Sigmund Freud*, Tomo XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2006.
- (1913 [1912-13]). Tótem y tabú, en *Obras Completas, Sigmund Freud*, Tomo XIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2005.
- (1921). Psicología de las masas y análisis del yo, en *Obras Completas, Sigmund Freud*, Tomo XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2006.
- (1937) - Análisis terminable e interminable, en *Obras Completas, Sigmund Freud*, Tomo XXIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2006.
- Gallo, J.** (2016) – Antorchas de la libertad. *En Diario La Nación*. 20 de marzo de 2016. <https://www.lanacion.com.ar/1880743-antorchas-de-la-libertad>
- Hazaki, C.** (2001) - Medicamentos y consumo: cómo enmascarar el deseo. *Revista Topía*, mayo de 2001.
- Jaroslavsky, E. A. y Morosini, I.** (2012) - El vínculo en Psicoanálisis. *En Psicoanálisis & Intersubjetividad*. <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=242&idd=6>
- Klein, N.** (2000) - *No logo. El poder de las marcas*. Editorial Paidós Ibérica. España.
- Moia, C.** (2016) – Entre lo administrativo y lo psicoanalítico, el uso de la libertad. *En Revista TransFormación*. 2016. Cartagena de Indias. Ed. Ibagué.
- Pigna, F.** (2016) - Illia y la ley de medicamentos. *Noticias de ayer, el rol de los laboratorios*. *Revista XXIII*.
- Polito, P.** (2005) – *Malestar social y etnopsicoanálisis*. Trabajo presentado en el Congreso Venezolano de Psicoanálisis coordinado por la Asociación Venezolana de Psicoterapia el 10 y 11 de junio de 2005.



Singularidades en el ejercicio (de)constructivo

Devenires

A construção de um novo campo analítico

Por Carmen Roberta Baldin Balieiro¹

RESUMO

O presente trabalho, relata experiência clínica de uma sessão vincular entre mãe 36 anos e filha 4 anos, como um modo possível de estar em contato com o movimento dialético de subjetividade e intersubjetividade, e assim, ampliar a ideia de campo no encontro analítico. Construindo, possibilidades no modo de acessar o contato com mentes primitivas. A compreensão teórica foi pautada na conceitualização de fantasma por Abraham e Torok (1974/1975), na teoria de Campo por Antonino Ferro (1995), pela teoria de campo de Madeleine Baranger e William Baranger (1994), identificação projetiva proposta por Melanie Klein (1946) e da contratransferência por Paula Heimann (1950), pela definição de interferência e ajeno proposto por Berestein (2004/2005). Esta apreensão da experiência clínica foi compreendida como uma construção de campo relacional e emocional, criando áreas de resistência e gerando a captação de movimentos em distanciamento e aproximação da escuta analítica. Desenvolvendo na analista aspectos contratransferenciais com a função de traduzir continuamente fenômenos desconhecidos. Assimilando-os e elaborando-os para uma possibilidade transformativa de forças emocionais presentes que constituíram o próprio campo. A sessão será ilustrada por desenhos que representam a elaboração feita pelas mentes das identificações projetivas recíprocas comunicando em imagens e histórias compartilhadas o que acontece no campo vincular e analítico.

¹ Membro Filiado ao Instituto de Psicanálise da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Ribeirão Preto-SBPRP. carmenrobertabaldinbalieiro@gmail.com
Professora Adjunta do curso de Psicologia da Universidade Paulista-UNIP.

Palavras-Chave: Transmissão transgeracional- Campo analítico- Vínculo.

O presente trabalho, visa relatar a experiência de um atendimento clínico de uma sessão vincular entre mãe e filha, como um modo possível de estar em contato com o movimento dialético de subjetividade, intersubjetividade, e ampliar a ideia de campo no encontro analítico, construindo assim, novas possibilidades e reflexões clínicas no modo e maneira de estar em contato com mentes primitivas. É, portanto, um trabalho de fluxo contínuo das vinculações familiares, fruto de uma avaliação realizada na psicodinâmica de um vínculo conjugal e suas implicações na constituição e construção do desenvolvimento de psicopatologia na infância (Balieiro,2016).

Após realizar essa avaliação (vínculo-casal/parental) a compreensão clínica foi pautada na conceitualização de fantasma desenvolvida por Abraham e Torok (1974/1975) que pôde ajudar a compreender os fenômenos observados no conteúdo narrado pelo casal/parental. A conceitualização de fantasma está diretamente ligada a questões relacionadas com a transmissão transgeracional.

O inevitável surge e acontece, em uma transcomunicação que traduz em uma verdade sentida, vivida e guardada, “por menos segredos que tenham seus pais eles lhe transmitirão uma lacuna no próprio inconsciente um saber não sabido uma nesciência (...) um dizer enterrado em um dos pais se torna para a criança um morto sem sepultura. Esse fantasma retorna, então, a partir do inconsciente, e vem assombrar, induzindo fobias, loucuras, obsessões. Seu efeito pode chegar até a atravessar gerações e determinar o destino de uma raça” (Abraham & Torok, 1995 p. 278).

Portanto utilizo da leitura compreensiva desta avaliação, para tentar realizar intervenção clínica dos aspectos identificados como transmissão psíquica transgeracional, associado aos resíduos tóxicos gerados no campo do grupo familiar. Ou seja, há comunicação inconsciente dos traumas dos pais para a criança que se tornou hospedeira de traumas conservados pelas criptas dos pais, e se constituiu em uma geração fantasma (Espectro Autístico), portanto tendo que se haver com as implicações de carregar esses resíduos tóxicos de traumas não elaborados de seus pais (a possibilidade de uma cripta familiar), e o peso desses fatores em sua vida psíquica.

Durante as sessões de família fui tocada pela experiência dos vínculos familiares, os quais se mostraram (des)encontrado, (des)ajustado, (des)afinado, (des)construído, frágil, violento e recheado pelo sentimento de medo: um terror, com um fundo agudo ritmado por um grito silencioso, mas presente e ruidoso por toda parte do grupo familiar.

Para Berenstein (2001),

“[...] o outro é inerente à estrutura de vínculo, entendido como relação com um sujeito dotado de semelhança e diferença, porém sua marca é ser um ajeno, é ser presença não que deva estar ali, senão que ser ajeno produz efeitos. Não pode ter a marca da ausência. Por isso é difícil sua simbolização, sendo sua característica produzir marcas onde não há” (p.148).

Início minhas intervenções analíticas na clínica vincular a partir do movimento realizado pela criança (4 anos), em uma sessão de família. A criança se levanta e caminha em minha direção, me puxa, e me leva segurando em minha mão até a mão de sua mãe (a criança não havia adquirido a linguagem verbal). Compreendo essa comunicação da criança como um pedido, que foi interpretado e decodificado por mim, como uma solicitação de uma (re) ligação de seu laço afetivo com sua mãe.

Pude pensar sobre a importância de dar espaço para aquilo que foi guardado, deixado sem voz e, portanto, sendo enterrado no psiquismo da criança gerando fantasmas em sua construção psíquica (grito silenciado). Neste instante digo a criança que ela gostaria que eu conversasse com a sua mãe e digo que eu havia pensado em conversarmos nós três juntas, rapidamente ela, a criança, toca em minha mão com uma de suas mãos e com a outra na mão de sua mãe. Digo que estávamos construindo um laço entre nós. Estamos nos ligando digo a criança.

Compreendo esta experiência, como uma possibilidade de abertura para o cuidado com a infância a partir das relações de subjetividade e intersubjetividades construídas no vínculo grupal familiar. Ao me lançar nessa seara experiencial de dores e angústias, passo a romper com o que existe de mais tradicional no tratamento psicanalítico da infância. Para tanto, foi necessário (des) construir alguns saberes para me permitir romper com o campo analítico pré-estabelecido, para então surgir um fazer de livre autoria, uma possibilidade de chegar a dor psíquica existente na infância por um dos movimentos mais importantes na construção da psicogênese da infância: o vínculo mãe-bebê.

A psicanálise pode ser compreendida como uma “experiência emocional vivida e como tal, ela não pode ser traduzida, transcrita, registrada, explicada, compreendida ou contada em palavras, ela é o que é” (Ogden, 2010 p.1). A meu ver um processo inventivo durante a trajetória experiencial do analista no encontro com seu analisando. Assim, liberto o meu próprio processo inventivo sentindo, identificando e me autorizando a sonhar um pouco mais minha prática clínica, permitindo um fruir do fazer psicanalítico.

Meus sonhos me levaram para um fazer engenhoso, na tentativa de traduzir o que ocorria diante dos meus olhos tão abertos (em uma atenção flutuante), e cegueira interventiva (dúvida sobre o desconhecido). Após passar por esta experiência emocional pude tentar me organizar para compreender os fenômenos que se apresentaram e que foram depositados em mim. Passo a utilizar de um modo compreensivo o conceito de Klein

(1946), sobre a identificação projetiva, “como sendo o protótipo do relacionamento objetal agressivo, representando um ataque anal a um objeto por forçar partes do ego, a fim de apoderar de seus conteúdos e controlá-lo, ocorrendo na posição esquizoparanóide, a partir do nascimento. Uma fantasia distanciada da consciência, que traz consigo uma crença de que certos aspectos do self acham-se situados alhures, com um conseqüente esvaziamento e senso enfraquecido do self e da identidade, chegando ao ponto de despersonalização. Sentimentos profundos de estar perdido ou um senso de aprisionamento podem dela resultar” (Hinshelwood,1992; p.193).

Apesar da criança não ser um bebê em sua idade cronológica, utilizei desta linguagem para ajudar a compreender a sua idade psíquica. Portanto, procuro descrever o mais próximo possível a experiência de inter-relação da subjetividade individual e da intersubjetividade (Ogden,1996).

Paula Heimann (1950/1995), diz que a diferença entre a relação analítica e as outras relações afetivas não está na presença de sentimentos e afetos em apenas uma das partes, mas sim na forma como esses sentimentos são vivenciados na relação e no uso que é feito desses sentimentos e afetos. Compreendo que a construção deste atendimento foi pautada no uso da experiência emocional compartilhada, para Bion (1964), trazendo a luz, meus sentimentos e percepções. Uma imagem visual surge em minha mente.

Uma corda violentamente rompida pela força do peso gravitacional depressivo da mãe, e ao me permitir ser afetada por esta dor, pude identificar estilhaços e fragmentos, em imagens oníricas, que me viabilizaram legitimar o pedido da criança, que foi transformado em uma possibilidade interventiva em ser re- ligada em seu laço afetivo com sua mãe. Trans-formando desta maneira um modo de compreender e compartilhar dor psíquica com a criança que ainda não havia desenvolvido sua linguagem verbal (Bion, 1964/1965).

Estes fragmentos foram construídos pelos vínculos familiares, que constitui a intersubjetividade grupal, e acolhidos no campo analítico em processo de (des) construção. Ao acolher as partes fragmentadas, pude me constituir em um continente para as emoções, e sentimentos que não foram nomeados, mas apenas sentidos, e que, portanto, não foram passíveis de representações, mas sim de elementos que se tornaram tóxicos para a criança e sua família.

De acordo com Baranger (1994), a explicação de certos fenômenos deve-se buscar na matriz do grupo e não nos indivíduos que a compõem, e que a situação analítica não corresponde a uma psicologia individual, mas a uma metapsicologia da dupla que está no campo, ou seja o analista e o grupo familiar vincular.

“Assim sendo, o campo é muito mais que uma interação e relação intersubjetiva que não se explica a partir dos efeitos advindos da comunicação inconsciente para inconsciente, como postulou Freud, mas sim pelo efeito

da ressonância produzida na mente do analista pelas comunicações do paciente no campo” (Baranger, 2005).

Ao perceber no processo narrativo da mãe o quanto ela sentiu dificuldade nessa nova direção e perdeu o leme de sua nova identidade: a de ser mãe, algo novo surgiu, me pergunto como essa mãe poderia sentir-se mãe, se sentindo filha? Ilustro essa experiência com alguns fragmentos clínicos da experiência dessa clínica vincular.

A EXPERIÊNCIA DO CAMPO ANALÍTICO VINCULAR. ESTABELECENDO E CONSTRUINDO O VÍNCULO ANALÍTICO.

Uma mãe assustada e uma filha que parecia sentir raiva entram na sala de atendimento; a criança fazendo um som parecido com um grunhido e andando nas pontinhas dos pés (presença de estereotípias autísticas).

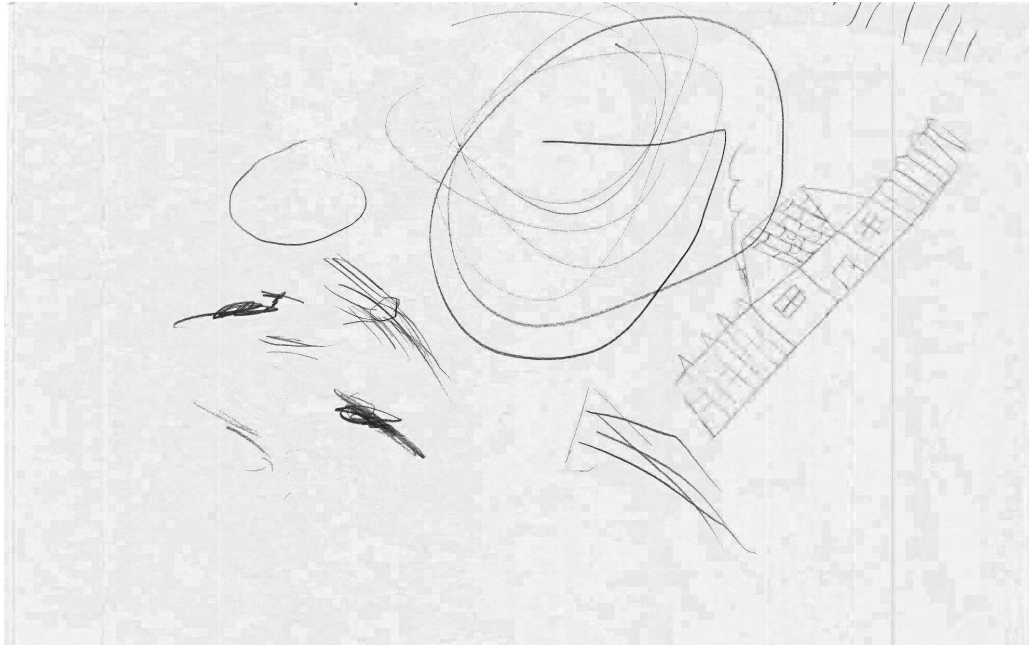
Tento entender o significado da percepção que surge e a experiência que estava acontecendo, então a mãe diz sentando no sofá:

“Tenho medo hoje de ficar com S, a gente não se entende, ela é brava, agressiva e desobediente”. A criança não fala nada... ela ainda não desenvolveu linguagem verbal, apenas produz sons e grunhidos... S começa a andar pela sala exibindo o seu saltitar de bailarina andando e pulando, nas pontas dos pés e então a mãe diz *“sabe ela anda nas pontas dos pés por causa do autismo dela, mas eu acho tão bonitinho quando ela faz isso”.* Percebo um tom afetivo na fala da mãe ao valorizar o andar nas pontas dos pés.

Nesse instante posso sentir e notar que havia um descompasso na fala da mãe daquilo que aparentemente todos repudiavam na criança, mas que ela achava bonitinho. E vou sentindo que esse era um modo delas se comunicarem e ficarem bem uma com a outra. Passo a oferecer uma compreensão de que S também tem características que a mãe gostava e admirava e também percebo que a criança gosta daquela dança comunicacional. Então digo para a mãe você tem uma bailarina em casa, e parece que você gosta dos movimentos dela. *A mãe sorri afetivamente dizendo seria bom que fosse uma bailarina, mas... é o diagnóstico né?!!!*

A criança volta para o sofá e proponho de fazermos um desenho em uma cartolina, e logo a mãe diz *“vamos desenhar a nossa casa vem aqui S”.* Ao desenhar a casa a mãe diz *“sabe é muito melhor ser filha do que ser mãe”.*

A CASA



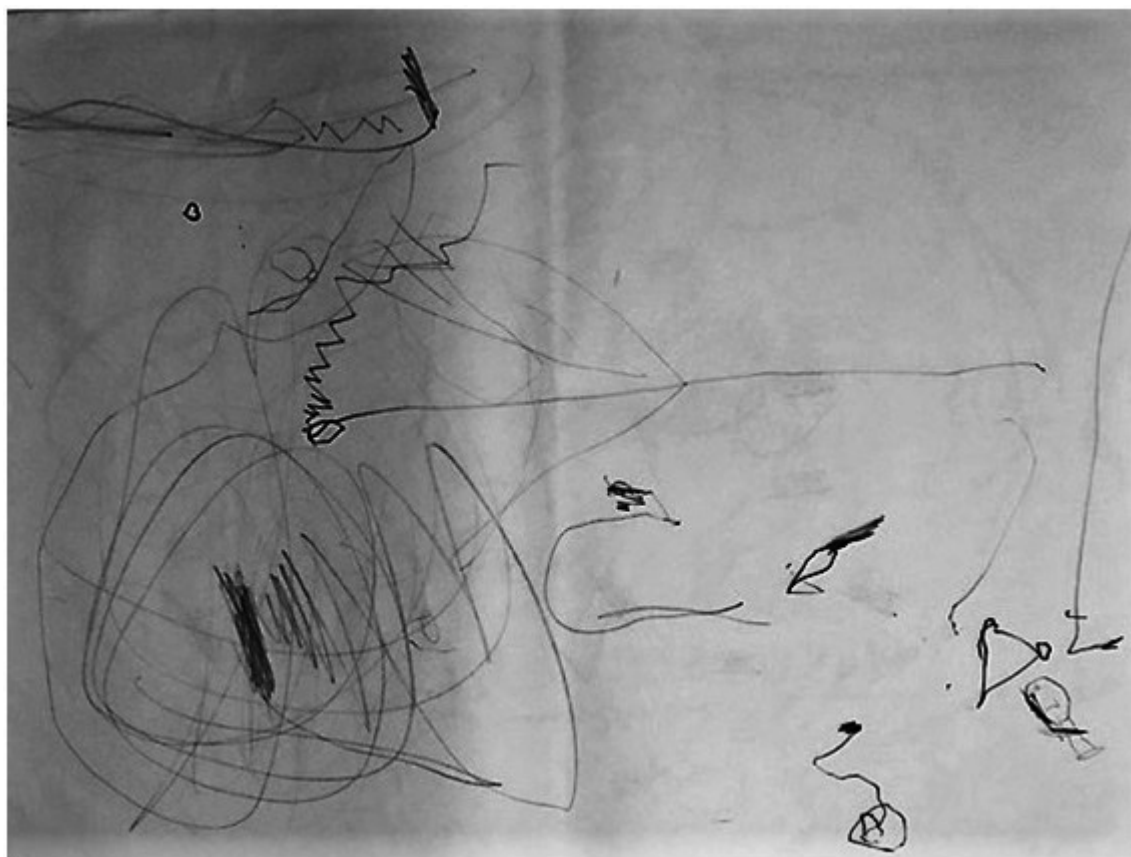
A criança consegue representar em rabiscos e garatujas desordenadas e utiliza o lápis de cor preta. A mãe desenha com lápis marrom e quando a criança tenta desenhar próximo da casa em que a mãe estava desenhando, rapidamente a mãe diz: “aqui não S desenhe para lá”. Digo a mãe que S quer desenhar junto com ela, fazer parte da sua casa. Então a criança desenha quatro garatujas desordenadas ao lado da casa. Eu sonho então um jardim... para a produção de S.

O lado de fora da casa está o jardim, lugar que S ficou e foi convidada a permanecer ao lado de fora. Sonhei que nesse jardim as cores e as flores um dia chegariam... ainda estava escuro.

Esta apreensão da experiência clínica foi por mim, compreendida como o início de uma construção de campo relacional e emocional, criando áreas de resistência e gerando a captação de movimentos em distanciamento e aproximação da escuta analítica.

Quatro meses depois...

O JARDIM



Entram na sala de mãos dadas, a mãe diz que estavam se entendendo. Havia deixado a cartolina com lápis de cor e giz de cera disponíveis a elas. Pergunto a S se ela ouviu o que a mãe tinha dito, ela me olha apenas. A mãe pega um lápis colorido e faz um traço sugerindo um caule de flor talvez, S se apropria de dois lápis coloridos no canto e pinta com muita força, demonstra estar contente de estar ali e solicita a mãe, mas a mesma não consegue atender as solicitações da filha.

Digo que o desenho estava colorido e indago “o que será que iria aparecer ali?”, S muda a cor e inicia pequenos movimentos psicomotores um pouco mais elaborados, garatujas ordenadas e um som de riso aparece então digo, que ela está bem satisfeita com o que está fazendo. Neste instante pega a mão da mãe e mostra onde a mãe havia desenhado parecendo estar pedindo para a mãe desenhar e então ela desenha uma bolinha na ponta do traço da mãe e olha para mãe. O silêncio da mãe neste instante me angustia e digo que S estava terminando o desenho que a mãe havia começado, olho para ela e falo “S está te ajudando você viu?” Ela quer ficar juntinho de você encaixadinha olha aqui (mostro no desenho), como o caule e as pétalas de uma flor. “Quem será que está aqui no canto?”

A CONSTRUÇÃO DE UM NOVO CAMPO ANALÍTICO

S senta-se ao meu lado e toca na minha mão. “A mãe diz ela gosta de você”, concordo, mas também percebo e sinto algo de ciúme nessa fala. Digo que eu sentia que sim, e que também percebo que ela a mãe, era muito preciosa para sua filha. Acho que sou eu aqui no cantinho do desenho.

Três meses depois...

UM BEBÊ EM BUSCA DE AMPARO... O CAMPO RESIDUAL



Elas chegam agitadas, a mãe brava com S, por não atender as solicitações dela. S entra na sala e fica deitada no divã enquanto eu e sua mãe ficamos na sala de atendimento de família (o ambiente é integrado). Inicialmente S fica isolada, sentada no divã, permanecendo por lá durante um bom tempo. Fazemos mais um desenho e S vem participar. Sua mãe desenha as pessoas da casa e ela faz seus rabiscos com bastante pressão no lápis parecendo uma grande descarga motora, o sentimento me parece ser raiva.

Então digo a ela “hoje você está brava”, pressionando com força o lápis, a mãe estava calada. Digo para as duas que elas parecem bravas e com muita raiva. A mãe fala em um tom mórbido “estou cansada”, eu ouvi morta. Então eu digo que podia imaginar, que estar

morto não deve ser nada fácil, fica tudo muito escuro, e assustador. Ela a mãe me diz “ eu me sinto assim, mas não estou morta estou cansada”. Talvez morta de cansaço digo.

A criança fez o desenho calada e sentou-se bem perto de mim, quase colada.

Algo estranho acontece comigo. Uma sensação de que havia muito resíduo tóxico. Fico disponível para o estranho que se apresenta no campo.

Imagens de bactérias surgem como lâminas laboratoriais presentes no campo analítico, algo relacionado a doença invade minha mente. Passo a sentir um cheiro de infecção. Nesse instante fico estimulada por aspectos sensoriais que estão presentes durante o atendimento. E o sentimento de desamparo prevalece no campo.

De repente fico sozinha e acometida por um silêncio. Quando volto ao campo, peço para mãe que ela procure um médico otorrino para a S.

A mãe ri e pergunta-me o porquê? E sem saber o porquê, digo que eu acreditava que seria bom que ela fosse. A sessão termina e eu fico com uma sensação de que havia feito uma manobra anti-analítica, mas e paradoxalmente sentia o desamparo mais amparado. Sentia-me inquieta por que o médico? Por que otorrino e não pediatra? Perguntas deste tipo ocuparam minha mente.

Ferro (1991) diz que entre paciente e analista constitui-se um campo relacional e emocional da qual se criam áreas de resistência.

Esta experiência mostrou-me, que um analista se torna receptor de múltiplas partículas invisíveis que circulam no espaço de um setting e as vezes, se concentram como uma nuvem de fragmentos dispersos e indiferentes. Em qualquer momento e por um motivo impossível de prever, alguns desses elementos entram em nosso universo psíquico e produzem efeitos que cobrem um amplo espectro: podem ser desconcertantes e desestabilizantes, mas também estimulam a criatividade (Puget, 2015).

Segundo Madeleine Baranger (2005), no campo relacional há uma fantasia inconsciente básica que se apresenta na situação analítica, pela estrutura da relação. Esta fantasia não é a soma e nem a combinação de fantasias individuais dos integrantes, é um conjunto original criado pela situação de campo. Surge no processo, e não tem existência fora da situação de campo embora tenha raízes no inconsciente de cada um dos integrantes, incluindo zonas importantes da história e da personalidade dos participantes, que assumem de acordo com os momentos papéis imaginários estereotipados.

As sessões se seguiram e logo depois de algumas semanas a mãe relata que havia levado a sua filha ao médico como sugerido.

Relatou que sua filha estava com uma infecção muito grave nos ouvidos e que teve que perfurar os tímpanos para drenar esta infecção, e que o médico havia dito que a

criança estava assintomática, sem febre, mas talvez com algum tipo de desconforto.

Começamos nova trajetória em função dessa avaliação médica. Se acentuaram as estereotípias autísticas.

As mãos no ouvido e um balançar da cabeça associado com um som diferente do habitual. A criança saiu de um silêncio de uma possível surdez orgânica passou a entrar em contato com o som do mundo e esses ruídos provocaram a meu ver medo, desespero e terror.

Penso no conceito de interferência introduzido por Berestein (2004), que tenta dar conta dos fenômenos que acontecem no psiquismo do sujeito por efeito da presença do outro. O mesmo autor segue, dizendo sobre a *ajenidad*² de que quando acontece pode ser uma fonte de dor, mas que pode ser uma fonte de descobrimento de novidade e de vínculos. Demarcando desta maneira a diferença entre objeto/outro. O objeto se instala no mundo interno pela ausência do outro (Berestein, 2005).

Por definição a “*ajenidad* é uma condição que se mostra irreduzível a identificação e requer fazer-se um lugar a outro *ajeno*. Neste sentido, inaugura outra ética, diferente daquela baseada na centralidade do Eu, que busca a semelhança e manutenção do Eu no lugar de centro” (Trachtenberg et al, p. 185, 2013).

O vínculo passou a se apresentar durante as sessões com tensões, porém com vivacidade.

A criança estava descobrindo a escuta, pois ela não ouvia claramente até a descoberta da infecção. Um mundo assustador de barulho e ruído tanto para a criança quanto para a sua mãe. Para a mãe a criança havia piorado e para mim ela estava em uma nova descoberta. Iniciou um trabalho fonoaudiológico e logo alguns meses as primeiras palavras foram surgindo.

Um novo modo vincular se apresentou com vozes (des)afinadas, sons ruídos, e a possibilidade para a criança em se abrir para um novo universo o da realidade e o da sua vida mental, os resíduos tóxicos puderam se abrir para a possibilidade da drenagem residual.

Reflexões a partir do conceito de fantasia inconsciente básica no campo e de suas transformações se fizeram presentes, pois quando se pôde compreender e interpretar, se produz a dinâmica do processo da experiência emocional. Características dos integrantes permanecem presentes no campo, sendo ativas e atuantes desde seu inconsciente até a

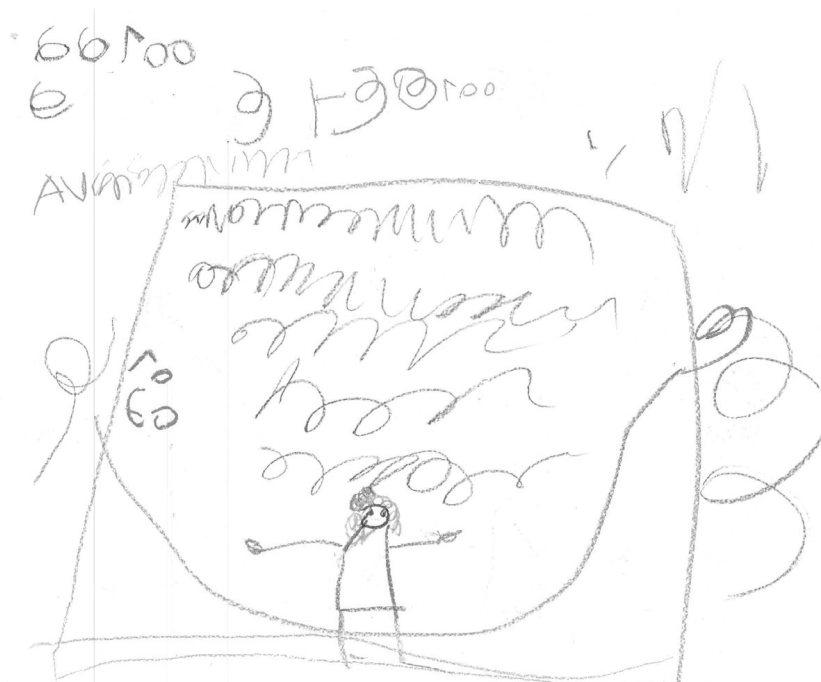
2 A *ajenidad* não se deixa transformar em ausência e não se pode simbolizar. Em uma relação significativa, a *ajenidad* é todo o registro do outro que não conseguimos inscrever como próprio. A presença do outro com sua parte ajena nos impõe. Podemos falar tanto de uma imposição do outro que acarreta subjetivação ou de uma que traz dessubjetivação.

intersubjetividade e a intrasubjetividade. Desde o seu *hic et nunc*³ para o passado e para o futuro (Baranger, 2005).

Seis meses depois...

Nesta altura S já estava com seus cinco anos e meio.

O Bebê se torna criança



Mãe e filha entram na sessão e a criança nos convida para um desenho. E diz “vamos desenhar?” Digo que sim e olho para a mãe. As duas diante da cartolina constroem o desenho conversando. A mãe diz que iria fazer um quadrado S fala que vai escrever o seu nome e depois de sua escrita dentro do quadrado que a mãe havia desenhado, ela se desenha e diz sou eu. Pergunto o que você está fazendo aí? A criança responde que estava dentro da sua casa.

S já estava dentro da sua casa e podendo receber de braços abertos essa nova etapa da sua vida. A criança se liberta sai do embotamento e se abre para novas possibilidades emocionais, existenciais e vinculares.

Em sua primeira produção ela não pôde entrar na casa, ficou do lado de fora, mas

3 Hic et nunc: expressão latina que significa literalmente “aqui e agora”. Para filosofia existencialista o homem é responsável por seus atos, tendo que arcar com as consequências sejam quais forem. O homem na sua fragilidade finita, de acordo com essa filosofia, se manifesta na sua individualidade, em um tempo Nunc e um espaço Hic finitos.

A CONSTRUÇÃO DE UM NOVO CAMPO ANALÍTICO

agora além de conseguir entrar na casa, a sua mãe pôde aceitá-la dentro da casa e de sua morada interna.

Encerramos o trabalho vincular, orientando aos pais que agora seria um trabalho com a criança e que dali, para frente eu a veria duas vezes por semana e mensalmente conversaria com os pais.

Atualmente a criança encontra-se com 9 anos e meio em processo de psicoterapia individual.

Andar pela vida e fundamentalmente viver a clínica psicanalítica, implica em sermos modificados imperceptivelmente em nossa forma de viver, de ver o outro, de nos posicionarmos em nosso mundo individual, social e cultural.

Sou grata a oportunidade de aprendizado que a família e o vínculo esboçado neste trabalho me proporcionou, propondo desta forma uma nova possibilidade de cuidar da infância e desenvolver um novo sentido de campo analítico.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham, N; Torok, M.** (1995). A casca e o núcleo. São Paulo. Escuta.
- Balieiro, C.R.B.** A cripta familiar e o desenvolvimento de uma mente. Pre Congresso OCAL Corpos:Diversidades,Transformaciones, 2016.
- Baranger, W.et al.** (1994). Contribuições ao conceito de objeto em psicanálise. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Baranger, M.** (2005). La teoría del campo.In verdade, realidade y el psicoanalista: contribuciones latino-americanas al psicoanálisis. Primer publicación em 2005 realizada por La Asociación Psicoanalítica Internacional. Broomhills. Woodside Lane. London N 12 8UD. United Kingdom.
- Berenstein, I.** (2001). El sujeto y el Otro: de la Ausencia a la Presencia. Buenos Aires. Paidós, 2001.
- Berenstein, I.** (2004). Devenir outro com Outro(s). Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I.** (2005).El Debate que propone la vincularidad. Revista Actualidad Psicológica, Buenos Aires.
- Bion, W.R.** (2004). Transformações. Rio de Janeiro: Imago.
- Dicionário de Filosofia online.** Dicionário em latim. <https://www.dicionariodelatim.com.br/acesso> em 03 de maio 2018.
- Ferro, A.** (1995). A técnica na psicanálise infantil: a criança e o analista da relação ao campo emocional; tradução Mércia Justum -Rio de Janeiro: Imago Ed.,228 p.

- Ferro, A.** Due autori in cerca di personaggi: la Relazione il campo, la storia. Relatório para o I Colóquio ítalo-alemão, Lono di Menaggio, 8 de junho.
- Heimann, P. (1995).** Sobre a contratransferência. Revista de Psicanálise de Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre (Jussara Schetatsky Dal Zot, trad.), 21, 171-177. (Trabalho original publicado em 1950).
- Hinshelwood, R.D. (1992).** Dicionário do pensamento Kleiniano. Trad. José Octávio de Aguiar Abreu – Porto Alegre: Artes Médicas. (p.193).
- Klein, M. (1946-1963).** Inveja e gratidão e outros trabalhos. Melanie Klein: tradução da 4 edição inglesa; Elias Mallet da Rocha, Liana Pinto Chaves (coordenadores) e colaboradores.-Rio de Janeiro: Imago Ed, 1991.
- Ogden, T. (1996).** Os sujeitos da Psicanálise; tradução Claudia Berliner: São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Puget, J. (2005).** Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas. 1 edição. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Trachtenberg, A.R et al (2013).** Vir a ser outro com outro(s) tributo a Isidoro Berestein. Psicanálise v.15 n° 1. (p. 181-189).

La observación de bebés como experiencia emocional transformadora*

Por Lucila Beltrán, Jhonatan Bobadilla, Virginia Lárez, Paola Votto¹

RESUMEN

La observación de bebés, en la formación analítica, constituye una oportunidad de comprender, desde la experiencia emocional, momentos del desarrollo que contribuyen a acercarse vivencialmente a estados emocionales de pacientes niños, adolescentes o adultos. Los autores dan cuenta de cómo los bebés observados los conectan con sus pacientes y con sus propias vivencias tempranas de tan difícil acceso en los procesos de análisis. En sus observaciones, se permiten el encuentro con el vasto cúmulo de emociones de los bebés observados y de los bebés que habitan la mente del candidato y la de quienes rodean al bebé. Vivenciar las primeras interacciones de los bebés y procesarlo en el seno de un seminario, constituye una oportunidad inigualable. Esto ayuda a comprender los procesos de formación de la personalidad y abordar desde una mirada compleja, la práctica clínica, en la que estados primitivos o de no integración son frecuentes. Los autores concluyen que la posibilidad de elevar las experiencias emocionales tempranas desde el nivel vivencial hasta el de pensamiento simbólico les permiten asimilar los estados primitivos del yo que muchas veces se escenifican en el análisis y que son de difícil manejo, permitiendo transformar su práctica clínica y su identidad como analistas.

Palabras clave: Observación de bebés- Experiencia emocional- Transformación-

* Seminario de Observación de Bebés, del Instituto Colombiano de Psicoanálisis, Director del Seminario Dr. Francisco Ruiz.

¹ SoColPsi. Colombia. Jonhatan Bobadilla- jhonatanbobadilla@gmail.com, Lucy Beltrán - renova.bbs@outlook.com, Virginia Lárez - larezcotuav@gmail.com, Paola Votto - p.votto@hotmail.com

Construcción- De-construcción.

Durante el seminario de observación de bebés parecía como si a nuestro alrededor anduviesen riendo y llorando nuestros pacientes adultos y niños, nuestros bebés observados y nuestros bebés internos.

Este trabajo está inspirado en esa experiencia y busca compartir la transformación producida en nuestro interior y que esperamos ver reflejada en nuestra función analítica. Presentaremos un recorrido en tres etapas, que hemos entendido como un camino transformador.

I

OBSERVAR.

“Observar con atención equivale a recordar con claridad”

Edgar Alan Poe

La formación analítica nos enfrenta diariamente con una diversidad de experiencias, como la del seminario de observación de bebés. Al inicio pensamos que nuestra tarea se remitiría al acto de observar, a la acción de examinar atentamente, de mirar con atención y recato. El grupo se fue configurando poco a poco con la inclusión de nuevos bebés y nuevos protocolos. Uno de los primeros reportes que recordamos era el siguiente:

“Al escuchar a su madre, Gael se mueve, hay un movimiento en sus ojos como si estuviera siguiendo su voz. Gael está muy activo, mueve sus brazos y pies con más velocidad. Noté que sonríe (lo que me da mucha emoción, realmente esta es la sonrisa más linda de la vida, recuerdo lo grato que es reírse, y esto surge desde los primeros meses de vida; el gozo, la capacidad de disfrutar). Comparte muchas sonrisas y unos sonidos. La madre le responde a este pre lenguaje: “¿Qué es lo que me estás diciendo?,” “¿Qué te da felicidad?”

Paola Votto.

Séptimo día de observación.

Gael (3 meses).

Dicho reporte estaba cargado de múltiples experiencias emocionales y detalles de movimientos del bebé. El protocolo rozaba fibras de la observadora, la transferencia y contratransferencia. Pensábamos que estábamos ante un proceso que debía compartir los mismos fenómenos psíquicos que hasta ahora habíamos estudiado y puesto en práctica.

Esto animaba a la participación.

Ahora, en las discusiones nuestras mentes estaban habitadas por los bebés que observábamos pero los ejemplos que colocábamos, las comparaciones y referencias, traían a la mesa de trabajo otros bebés, niños e incluso pacientes adultos. Traíamos nuestros recuerdos de infancia, y por lo tanto nuestros bebés internos estaban también en observación y discusión. Entendimos el por qué de la inclusión del recato en la definición de observación. El recato invita a la cautela y a la reserva por la delicadeza del bebé, por su vulnerabilidad, invita a la honestidad y modestia del observador, un equivalente de la abstinencia y la neutralidad.

En esta labor uno podrá asustarse, enfurecerse, desmotivarse y rescatarse, todo con el reto siempre presente de no desbordar los límites de las relaciones de observación. Esta labor se fue construyendo en la medida en la que el grupo servía de continente para el que presentaba. Observar fue también una forma de recordar y la posibilidad de contenerse en grupo trajo momentos valiosos de claridad.

Este método desarrolla capacidades vinculadas a la actitud analítica, implica una disposición a registrar en detalle la experiencia incluyendo las emociones y a dedicar un tiempo de reflexión. Colabora también en el análisis personal, enfrenta al sujeto con emociones tempranas propias que surgen en el vínculo de observación y que lleva al observador a pensarse a sí mismo como bebé, madre, padre o hermano.

II

EXPERIENCIA EMOCIONAL: CAMINO DE DE-CONSTRUCCIÓN

“Pienso a veces que un sentimiento es una de las raras cosas que los analistas tienen el lujo de poder considerar como un hecho. Si los pacientes se sienten irritados, asustados, sexualmente excitados o cualquier cosa, podemos al menos suponer que se trata de un hecho; en cambio, en cuanto nos embarquemos en teorías, no se puede distinguir más el hecho de la ficción”.

Wilfred Bion

La observación de bebés proporciona modelos para pensar y modular la práctica analítica particularmente con pacientes que pasan por estados regresivos, de no integración. Así, se enmarca en la misma línea del resto de los seminarios de la formación. Sin embargo, también es cierto que desarrolla la capacidad de de-construir modelos y teorías, proporcionando complejidad al análisis de las emociones que surgen.

Nos preguntamos desde dónde comienza la de-construcción y de qué manera

se articula con lo que ya habita la mente del observador. Nos preguntamos si el proceso deconstructivo se produce a priori o ante el enfrentamiento constante con los estados primitivos que se observan en los bebés.

Los sentimientos que rodean el proceso de-constructivo, la incertidumbre, la frustración, la alegría, la calma, son en definitiva un hecho. Trabajar sin deseo, ni memoria, como lo sugiere Bion, resulta de gran ayuda en este proceso. Sin embargo, lo que traemos al presente de nuestra propia experiencia es inevitable a la vez que incierto cuando se observan bebés y es precisamente el punto central de nuestra comprensión.

La exposición a sentimientos intensos, el impacto de sentirse atraído hacia un campo emocional de fuerzas, son aspectos valiosos del entrenamiento psicoanalítico y son detonados constantemente en la observación. Esta fuerza emocional se refiere a la que nos enfrentamos en la observación del bebé y a la que se detona en el interior de cada observador y que rememora su infancia.

Encontramos en los protocolos que al observador le pasa algo similar a lo que le sucede al bebé cuando entra en vínculos como los que establece con su madre. Nos preguntamos si estábamos ante un proceso identificatorio y si estábamos construyendo y de-construyendo algo a partir de ahí. Ahora, lo realmente valioso para cada observador, era asimilar las emociones que surgían como un hecho en sí mismo y no como una construcción teórica. No pretendíamos tener una cobija teórica ficticia que arrojara al bebé, pretendíamos contenerlo en nuestra mente para comenzar a construirlo.

Nos preguntábamos además si en otros momentos de la formación nos había pasado esto. Ciertamente hemos tenido experiencias de aprendizaje, pero la observación de infantes detona una vivencia singular. Se trata de un proceso de aprendizaje en el sentido que rescata Bion de la diferencia entre aprender acerca de algo como experiencia intelectual y aprender de la experiencia emocional, un proceso con cambios en la personalidad. Bion entiende la experiencia emocional como un encuentro con la belleza y el misterio del mundo que despierta un conflicto entre amor (L), odio (H) y conocimiento (K) y menos amor (-L), menos odio (-H) y menos conocimiento (-K).

Jeannen Magagna (2005), por su parte, describe distintas relaciones: entre los padres y el bebé en su mente, entre el observador, el bebé y los padres, entre los miembros del seminario y el observador, entre el observador y su propio bebé en su mente. Todas estas relaciones son íntimas y emocionalmente intensas y profundas.

Bion reserva el término relaciones humanas íntimas para las experiencias emocionales capaces de desencadenar el pensamiento. La observación de bebés invita a que los observadores eleven las experiencias emocionales a nivel simbólico y aunque en este modelo, interpretar están fuera de nuestro rol, la posibilidad de pensar al bebé ayuda al analista a reconfigurar modelos internos y a partir de ahí ejercer un efecto en su práctica

clínica y en su interior, en dirección a la producción de pensamiento y de las relaciones íntimas en el sentido bioniano.

Recordamos,

“...En el ascensor trato de rescatarme y pienso cuán movilizador ha sido para mí esta segunda visita, me recibe un adolescente y me dice pase, al entrar me recibe la abuela y me dice “que pena Dr. se me olvido que usted venia, ando embolatada con la celebración del cumpleaños de Jesús, luego me acordé que usted se llama Jhonatan y que venía hoy, no se lo vaya a tomar personal. A la niña yo la acabo de dormir, no sé si así pueda observarla” (es importante resaltar que mi incomodidad se mantenía) le respondo, puedo observarla así esté dormida me permite por favor, y me indica donde está el cuarto, le dice a la tía materna de Mia que me acompañe... veo a Mia en su cuna durmiendo plácidamente, totalmente arropadita, solo se le veía la cara... de repente mueve los brazos y los saca de la cobija y sigue rendida, verla me hace sentir una ternura grande, la tía me dice verdad que es bella, es muy juiciosa y tranquila, yo quedo en silencio, siento que hoy mi rol de observador fue interferido por la abuela”.

Pienso que, durante la observación, me encontré expuesto a emociones intensas que se recrean en el momento de la reunión grupal. Al mismo tiempo pienso que esta experiencia de observación de bebés, me permitió ponerme en contacto con las dificultades que presenta la experiencia de cercanía con la vida emocional temprana y la dinámica familiar de la beba observada.

Jhonatan Bobadilla.

Tercer día de observación.

Mía (9 meses).

Entendemos que en lo masivo de las ansiedades y en la complejidad de la tarea es posible encontrar sentido si la experiencia es elevada a un nivel de pensamiento y si el observador asume un encuadre distinto al tradicional de su rol de analista en consultorio. La abstinencia cobra aquí su más alto nivel de expresión y también un alto precio, el observador queda expuesto a todos los afectos y ansiedades y más vulnerable a experimentaciones contrasferenciales con las que puede hacer poco en el ahí. Sin embargo, los seminarios se estructuran para poder contener al observador y ayudarlo a ir del acto al pensamiento para ligar y simbolizar.

Recordamos,

“Uli está al lado de Elisa y ve de cerca a Nico, con una expresión de asombro. Román, el padre, agachado al lado de Elisa, parece estar atento a controlar las expresiones de Uli hacia su hermano, Uli voltea a acariciar a Nico, sus caricias son rápidas y

brucas aunque las acompaña con sonrisas, Román y Elisa le dicen “cariñito Uli cariñito” como para mostrarle que debe acariciar a Nico con cuidado, Uli parece querer controlar sus movimientos pero inmediatamente comienza con pequeños golpecitos. Nico está con sus brazos y piernas encogidos, las mueve descoordinadamente, con sus ojos cerrados, movimientos extraños de cierta incomodidad pero como si de vez en cuando encontrara confort”.

*“Siento un intercambio, confusión, ganas de hablar pero sin saber qué decir. Entiendo que los cariños de Uli deben ser regulados por el padre, puede Nico entender mal y pensar que es un golpe y no un cariño, que su hermana no lo ama sino que lo odia. Uli puede entender mal la situación y expresar su enojo en vez de su amor. La confusión de lenguas entre dos extraños y dos traductores que los ayudan. Uli y Nico están aprendiendo nuevos significados, nuevo lenguaje, se están conociendo. Escucho en esos días a un Lacaniano que visita la sociedad de Caracas y dice que se siente como un **inglés en New York**, río. La canción habla de un extranjero que visita nuevas tierras, un Inglés que se trata de adaptar pero siendo fiel a sus modales, a su té en vez de café. Me conecta con las situaciones en las que yo misma he sido extraña, me conecta con mi condición de inmigrante. Pienso en las emociones que se detonan cuando las personas tratan de entenderse usando un lenguaje distinto y teniendo que recurrir a herramientas más crudas como el uso de los gestos, del cuerpo”.*

Virginia Lárez

Quinto día de observación.

Uli (1 año, 7 meses).

Magagna (2005) señala la importancia del aprendizaje de un lenguaje de comprensión para la observación de infantes que ayude a contener y elaborar las ansiedades infantiles tempranas presentes en todas esas relaciones observadas y de las que el observador solo puede desprenderse y aprender en un contexto seguro y de análisis. Un lenguaje común es central en la experiencia seminarial, y es central también para el vínculo madre bebé. El lenguaje contiene y cura.

Recordamos,

“Llego puntual y veo a la madre en la calle, me pregunto por Gero y si estará solo en el apartamento, me preocupó ...subimos y veo que Gero está dormido en su corral, solo pero dormido, siento cierto alivio, su pelito sucio, grasoso y sudoroso, es evidente que no ha tenido baño en esos días, observo en silencio y Vero comienza a contarme su drama del jueves, diciendo, “ayer fue el peor día de mi vida estuve en la clínica en el control de talla y peso... el pediatra reporta: paciente recién nacido con 39 semanas, peso al nacer 3320 grs, hoy con 33 días de vida 3330grs, vomito permanente, caída tardía del cordón

umbilical, desplome nutricional, solicito valoración por urgencias”.

“Me voy con mucho pesar y preocupación, pienso hasta qué punto en verdad esté desnutrido y esto le pueda ocasionar un retardo en su cebero tan débil y en su desarrollo emocional. Recuerdo cuando saliéndome de mi rol de observadora le traje peras y manzanas, ya yo lo sentía. Me siento impotente, no puedo interpretarle, no puedo aconsejarle, siento que Gero debe estar sufriendo mucho, cuando llora hay un dejo de dolor y angustia, inevitablemente me conecta con mi experiencia como madre”.

Lucila Beltrán.

Cuarto día de observación.

Gero (34 días de nacido).

La observación de bebés conecta también con la forma en la que los pacientes terminan habitando sus mentes y los invita entonces a analizar cómo el nuevo objeto-paciente (bebé) se relaciona con el resto de los objetos de la vida anímica del analista. Además, el bebé observado, queda en la mente del observador y de los participantes del seminario y es así un ser que además de tener la fortuna de ser imaginado y pensado por sus padres, tiene también la fortuna de ser imaginado y pensado por otros.

III

LA CONSTRUCCIÓN: TAREA INACABABLE

“Ser psicoanalista es saber que todas las historias terminan hablando de amor”.

Julia Kristeva

La profesión de Psicoanalista es evidentemente complicada y exigente. Freud (1937) recuerda: *“Parece casi como si la de psicoanalista fuera la tercera de esas profesiones «imposibles» en las cuales se está de antemano seguro de que los resultados serán insatisfactorios. Las otras dos, conocidas desde hace mucho más tiempo, son la de la educación y del gobierno. Evidentemente no podemos pedir que el que quiera ser psicoanalista sea un ser perfecto antes de emprender el análisis; en otras palabras, que solo tengan acceso a la profesión personas de elevada y rara perfección. Pero ¿dónde y como adquirirá el pobre diablo las calificaciones ideales que ha de necesitar en su profesión? La respuesta es: en un psicoanálisis didáctico”.*

La observación de bebés es valiosa en la formación para esta tarea “imposible”, precisamente porque nos acerca a momentos de nuestro desarrollo personal tan primitivos que solo a través del análisis y del contacto con experiencias emocionales profundas es

LA OBSERVACIÓN DE BEBÉS COMO EXPERIENCIA EMOCIONAL TRANSFORMADORA

posible acceder. Nos acerca además con el alto sentido de responsabilidad, el recato y la sensibilidad, por el estado de vulnerabilidad intrínseca de la infancia temprana.

Martha Harris (1976- 1981) expuso que: *“la observación cercana de la madre y de un bebé pequeño es una experiencia emocional que requiere trabajo mental para pensar más que reaccionar. La tendencia a proyectar nuestros deseos y sueños infantiles inconscientes dentro de la situación entre la madre y el bebé es omnipresente”*. Esta autora hace una invitación directa a poner distancia a los elementos psíquicos inconscientes ocurrientes durante la observación. Se trata de una dialéctica entre lo interno y lo externo, que demanda la construcción de una representación del otro para reconocer la experiencia de cada uno y el punto de encuentro.

La tarea de construcción no tiene un final, es en ese sentido imposible, es como si estuviésemos seguros de que antes de que suceda o deje de suceder algo, han de ocurrir otras cosas que no están en el marco de lo previsible. Esta construcción sucede en infinitas direcciones como: la construcción de un bebé en la mente de sus familiares (de lo que hemos sido testigos), la construcción de la mente de un bebé (el observado) y la construcción de un bebé en la mente del observador.

CONSIDERACIONES FINALES: LA TRANSFORMACIÓN

La observación de bebés muestra la necesidad de transformarse, como una célula que adquiere contenido genético de otras y se emprende en un camino inagotable de cambios, multiplicaciones y síntesis. Esto se produce gracias al contacto con las propias dificultades para observar y con la experiencia emocional. Seguros de que esta experiencia nos ha aportado muchos más de lo que hasta ahora hemos podido rescatar para este trabajo, seguiremos formándonos y ejerciendo esta labor que hace posible el trabajo imposible y profundo que para nosotros tiene nombre: **EL PSICOANALISIS**.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bick, E.** (1964). Notas sobre la observación de infantes en la formación psicoanalítica. Paidós.
- Bion, W.R.** (1975). Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S.** (1937). Análisis terminable e interminable. Pág. 249. Amorrortu 1999.
- Harris, M.** (1987, 1976). Contribución de la observación de la interacción madre- infante. El modelo Tavistock. Paidós.
- Kristeva, J.** (1983). Historias de amor. México: Siglo XXI Editores, 1988.
- Magagna, J.** (2005), “Teaching Infant observation: Developing a language of understanding”, en Jeanne Magagna et al. (eds.), Intimate Transformation. Babies and their Families, Londres, Karnac, pp. 177-188.

Devenir un psicoanalista (crónica de una observación y una auto observación)

Por Carlos Pastor ¹

RESUMEN

Con este trabajo quisiera compartir con el auditorio parte de mi experiencia como candidato en el primer año de formación. He tomado como central la experiencia del seminario de observación de infantes, pero sin intención de restarle valor a otros aspectos de lo vivido en ese primer año (seminarios, análisis personal, supervisión, mi vida fuera de la formación). Para facilitar este compartir, pienso recurrir a algunas viñetas de lo que viví tanto en la observación como en el seminario. Espero que las figuras utilizadas para describir mi experiencia al observar a ese bebé, puedan servir también para ejemplificar y entender lo que ha sido este primer año en el instituto. Del mismo modo presentaré algunas asociaciones que he tenido, no sólo con respecto a la tarea propuesta, sino también sobre lo que intuyo ha ocurrido dentro de mí, relacionado a mi futura labor como analista. No pretendo hacer un recorrido por los contenidos de los seminarios que se imparten en el instituto. Al bebé que tuve el privilegio de acompañar le puse el nombre de Emilio. El trabajo se encuentra dividido en tres secciones, que creo darán indicios de mi aprendizaje. Estos acápite han recibido los siguientes nombres: “De lo artificial a lo natural”, “El inconsciente es tu aliado”, “Aprender sin buscar aprender”.

Palabras clave: Observación de infantes- Formación analítica- Candidatos- Aprendizaje- Mirada analítica- Auto observación.

¹ SPP. Perú. carlospastors@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En Lima, el seminario de observación de infantes se lleva el primer año. Intentaríamos, en lo posible, únicamente observar al bebé con su madre, con su entorno. Así, veríamos cómo se forma una mente. “Un buen ejercicio de neutralidad y abstinencia”. Observar. En realidad, pensé que sólo sería eso. Estaba equivocado. Lo vivido ha sido importante para mi formación como futuro analista. El encuentro inicial y la despedida, la forma de observar, de escuchar, de acompañar (a otros y a mí mismo).

DE LO ARTIFICIAL A LO NATURAL

“Abre la puerta una mujer, me invita a sentarme en la sala. Espero algunos minutos, y observo la habitación. Me parece desordenada, alrededor hay artículos para bebé, pero también cosas que pienso “no corresponden a una sala”: guitarra, amplificador, laptop, impresora, bicicleta, una toalla colgada sobre una silla, etc. –“Me siento en un desorden”-, pienso”.

Todo nuevo encuentro puede empezar como algo forzado, artificial, y no nos aproximamos a éste libres de fantasías, ansiedades, expectativas. Aunque inicialmente me ubicaba en el mismo lugar de la casa, paulatinamente esto fue cambiando. Conocí otros espacios, fui invitado a otras habitaciones, colocándome en nuevos lugares. Recuerdo mi incomodidad inicial al visitar a Emilio, así como al iniciar mi proceso de formación en el instituto. En todo encuentro la presencia de uno y otro no es inocua, y si uno no presta atención a estas primeras vivencias, el encuentro puede entorpecerse (entre Emilio y su madre, entre su mundo y yo, entre mi mente y el instituto).

Inicié la tarea con expectativas. Algo que he aprendido con el tiempo es que uno intenta inconscientemente encontrar una congruencia entre su mundo interno y el mundo externo. Al encontrarme en un nuevo espacio, teñí éste de aspectos míos, de mi vivencia interna. “Me siento en un desorden”. Ahora pienso que ver sobretodo “lo desordenado” es artificial, es acomodarlo a mí. Tenía expectativas, que la realidad no satisfizo. Con el tiempo, éstas se diluyeron para dar paso a la ilusión. Uso este término en su sentido más amplio, no en el que le otorgara Winnicott (1945/1999). Preguntarme cómo será cada visita, qué me encontraré cada día. Así, mi percepción de desorden fue disminuyendo (en la sala, en mi mente). Quizá ocurre algo similar en la mente de una madre. Tendrá expectativas del bebé por venir, pero si puede abandonarlas podrá encontrarse con él, descubrirlo y ayudarlo a crecer. El encuentro entre madre y bebé puede ser vivido como algo forzado (pienso en las madres que confiesan desear “devolver a su bebé”). Debe renunciar a sus expectativas para dar paso a la ilusión. Así, podrá transitarse de algo forzado, artificial, a un encuentro

natural.

Las expectativas vienen del súperyo, no permiten explorar libremente, se vuelven exigencias, y pesan en la mente. En cambio, la ilusión viene del yo, es motivadora, promotora de exploración y crecimiento. Emilio tenía libertad para explorar. Siempre curioso, inicialmente con la mirada, y conforme fue creciendo con su propia movilidad (sus manos, sus gateos, sus pasos, su voz). Quizás eso es algo que aprendí de él.

“EL INCONSCIENTE ES TU ALIADO”

“Entro y veo a Emilio durmiendo plácidamente. Empiezo a evocar. Su cara me hace pensar en las fotos de una fotógrafa, Anne Geddes; luego pienso en mi sobrino, en cómo lo conocí y lo grande que está ahora. Sigo observando y pienso en una cara de bebé de una publicidad que recuerdo de cuando yo era niño. La recuerdo bien porque estaba en una cajita donde mi hermano y yo guardábamos láminas que se compraban antes para pegar en los cuadernos del colegio cuando nos mandaban a hacer un trabajo. Me llaman la atención estas ocurrencias, pero también siento que con eso ‘me voy’.”

Desde el inicio de mis visitas, me distraía ocasionalmente. Al descubrirme distraído, volvía rápidamente a lo que yo había entendido era mi labor. Observar. Evocaba momentos de mi vida (actuales o pasados), o imágenes y sensaciones sin mucha idea de dónde provenían. Estos momentos, al transcribir, los llamaba “irme” porque pensaba era una resistencia, tomar distancia de lo que se nos había pedido. Hasta que empecé a prestar más atención a estas aparentes “huidas”. Fui percatándome que al escuchar estas ensoñaciones, estas asociaciones, podía aproximarme más y empatizar con la vivencia del bebé. Esto me permitía también comprender cosas mías. Ahora entiendo que para empatizar uno apela inconscientemente a sus propias experiencias, de alegría, de calma, de pena, de frustración, de rabia, de necesidad.

Recuerdo entonces un texto de Freud (1913/1994): “...mientras escucho, yo mismo me abandono al decurso de mis pensamientos inconscientes...”. Recuerdo también cuando se me dijo en el instituto “quizás estás empezando a escuchar con el inconsciente”. Fue como si de pronto mi visión se hubiera ampliado hacia dos direcciones. Por un lado, continuaba observando lo que ocurría afuera, registrando lo que miraba alrededor. Por otro lado, miraba dentro de mí, lo que sentía. Como una suerte de doble lente, que apunta y capta momentos hacia afuera y adentro al mismo tiempo. Empecé a percatarme de una gama de aparentes “filtros internos” que utilizaba para observar.

Ahora comprendo cuando nos dijeron que se movilizarían en nosotros vivencias tempranas. Tenemos registrados momentos de nuestra vida que permanecen ocultos, quizás algunos imposibles de verbalizar, y estos registros, teñidos de nuestra particularidad al

representarlos (por experiencias previas o el momento particular en el que nos encontrábamos) continúan siendo agentes (sutiles pero activos) en nuestro vivenciar actual.

“Ver a Emilio en el corral, quejándose, lloroso, parado como llamando a alguien me hace sentir mucha pena. Se me humedecen los ojos (los sobo para no lagrimear). Me pregunto a qué se debe lo que estoy sintiendo. En eso recuerdo a mi supervisora diciéndome: “-Esto es algo bien tuyo. Te preguntas ¿será el paciente? ¿Seré yo? ¿Será la situación? Como si pudieras aislar un único factor para explicar lo que están viviendo. Es todo, Carlos-“. Esto, de alguna manera, me calma, y dejo de buscar explicación para lo que sentía. Sigo sentado mirando a Emilio y vienen varias otras ideas después, casi como decantando en una suerte de insight...”

El inconsciente es nuestro aliado. Si aprendemos a escuchar nuestras asociaciones y ensoñaciones, mejorará nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Al mismo tiempo, en todo encuentro se crea algo nuevo, como una suerte de tejido, particular y único, elaborado a partir de diferentes telares que trabajan juntos, cada uno a su ritmo y contribuyendo con sus propios insumos. No somos ajenos a lo que ocurre en un encuentro. No podemos aislarnos de nuestras experiencias, lo que vivimos tiene que ver con nosotros, pero no únicamente con nosotros.

APRENDER SIN BUSCAR APRENDER

“-Carlos. ¿Qué has aprendido viniendo todo este año?”-, pregunta la madre. La pregunta no me incomoda. Me parece legítima. Sin embargo no lo había pensado antes, y no tenía ninguna respuesta preparada. –“Te diría que he aprendido mucho. Al verlos, a Emilio, desde que era un chiquitito que estaba quieto todo el tiempo, que no hacía casi nada; hasta verlo ahora, pateando pelota, llamándote, es un niño, he aprendido cómo se va formando y va creciendo una persona, contigo, con su entorno. Es bastante-”.

Visité a Emilio y su madre hasta un día después que Emilio cumpliera un año. Ese último encuentro fue y no fue diferente. Diferente porque la madre de Emilio conversó conmigo. A su vez, no fue distinto ya que ambos realizaron actividades cotidianas conmigo ahí, acompañándolos. Semanas atrás ya venía recordando momentos que había observado en el último año. Este proceso me llevó a evocar la capacidad de ensoñación de la que hablara Green (1987/2001). Observar, pero no sólo observar. Estos encuentros tuvieron características especiales, distintas a otros encuentros que tanto ellos como yo podríamos tener cotidianamente. No fui a evaluar, fui a aprender, a presenciar lo que ocurría naturalmente. No buscaba algo particular, pero me encontré con algo muy particular.

En esa última visita viene a mi mente una idea: “aprender sin buscar aprender”. De eso ha tratado esta experiencia. No sólo un ejercicio de neutralidad y abstinencia como

pensé. Fue un asumir una postura receptiva frente a lo que buenamente esa mamá y ese bebé podían ofrecerme. Eso fue suficiente y enriquecedor. Pienso también: ¿No es eso el psicoanálisis? ¿No somos así con nuestros pacientes? Explorar sin buscar, sin objetivos, con ingenuidad, sin saber, aprendiendo de nuestros pacientes sin buscar aprender de ellos. ¿Será todo esto lo que se llama aprendizaje a través de la experiencia (Bion, 1962/1980)? ¿Acaso no ha sido así también la experiencia de Emilio? ¿No ha sido su primer año de vida un aprendizaje sin que él esté conscientemente buscándolo? ¿Y su madre? ¿Acaso una madre no aprende a ser mamá sobre la marcha? ¿Sólo siendo?

Este proceso fue transformador. Pienso mi trabajo de manera diferente. Veo las sesiones con mis pacientes con otros ojos, más natural, confío en lo que el paciente buenamente ofrece y también en las ocurrencias que tengo espontáneamente. Para contribuir al crecimiento no hay tal cosa como objetivos, se trata de un encuentro en el que tratamos que la persona se conozca, que surja el verdadero individuo, algo auténtico. Es una relación natural, pero diferente en tanto dos mentes se encuentran para pensar en una, en lo que ocurre entre ambas. Mi proceso formativo no ha sido distinto. Ahora creo que para ser analista hay que ser paciente, humilde, ingenuo, tolerante, generoso y confiado. Hay que encontrarse con los pacientes no con expectativas, pero sí con ilusión. Pienso también en la influencia de las relaciones analíticas que me han acompañado: mi analista, mi supervisora, el grupo del seminario, el instituto.

Antes de irme la madre de Emilio me pide que espere un momento, sale de la habitación y regresa con un regalo: un libro que habla de la vida y del desarrollo. Pienso que ese regalo representaba mucho más. Gratitud por la experiencia, por el año compartido. Me despedí de Emilio y su madre con pena y gratitud. Creo que con una sensación similar me despidió de todo lo vivido ese año. Siento que eso está bien. De un tiempo a esta parte creo que las despedidas que no mueven no fueron realmente encuentros. Ahora a esperar el futuro, los siguientes pasos de mi formación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bion, W. (1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós (Texto original publicado en 1962).

- Freud, S.** (1994). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). En: J.L. Etcheverry (Trad.), Obras completas (Vol. XII, pp. 121-144). Buenos Aires: Amorrortu (Texto original publicado en 1913).
- Green, A.** (2001). La capacidad de ensoñación y el mito etiológico. En: J.L. Etcheverry (Trad.), La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud: aspectos fundamentales de la locura privada (Cap. 5). Buenos Aires: Amorrortu (Texto original publicado en 1987).
- Winnicott, D.** (1999). Desarrollo emocional primitivo. En: J. Beltrán (Trad.), Escritos de pediatría y psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós (Texto original publicado en 1945).



**Construyendo tránsitos
Formación y transmisión
en psicoanálisis**

A psicanálise entre o monastério e o caos: reflexões sobre o papel do “quarto pilar” da formação psicanalítica

Por Leonardo Siqueira ¹

“Sospecho que el aburrimiento sirve así, a menudo, para bendecir el orden establecido: confirma que el conocimiento es un privilegio de las elites.

Algo parecido suele ocurrir, dicho sea de paso, con cierta literatura militante dirigida a un público de convencidos. Me parece conformista, a pesar de toda su posible retórica revolucionaria, un lenguaje que mecánicamente repite, para los mismos oídos, las mismas frases hechas, los mismos adjetivos, las mismas fórmulas declamatorias.

Quizás esa literatura de parroquia esté tan lejos de la revolución como la pornografía está lejos del erotismo”

Galeano (2015, p. 340).

RESUMO

Esse trabalho pretende opor duas experiências diferentes da psicanálise tal como se dão, principalmente, no contexto da IPA e sua formação analítica. Por um lado, as descrições de vários autores sobre aspectos considerados como problemáticos, tal como a análise didática, a pouca importância dada aos seminários, e a caracterização interna da organização psicanalítica (a IPA e suas sociedades) mais como missionária do que como científica. Por outro lado, a consideração da essência da experiência psicanalítica, a partir

¹ Candidato. Pte. IPSO 2016-2018 - Sociedade Psicanalítica de Minas Gerais / leosiqueira@gmail.com

de Freud e outros autores, como experiência subversiva do sujeito ou de descentramento do sujeito a partir de si mesmo, o que, acredito, seria o oposto de uma identidade missionária. Nesse meio, nos situamos nós, os candidatos ou analistas em formação. Assim, se gostaria de propor uma reflexão sobre em que direção os candidatos e suas organizações poderiam seguir, como forma de manter vivo o aspecto subversivo (do sujeito) da psicanálise mesmo no contexto da organização formal de uma sociedade.

Palavras-chave: Formação- Candidatos- Analistas em formação- Análise didática.

INTRODUÇÃO

Quais são as principais características de um psicanalista? Que compõe nossa imagem do que essa pessoa deveria ser? Ao pensar sobre isso, muitas vezes nos deparamos com nossas célebres figuras, como a do próprio Freud, cuja rica história pessoal já foi e continua sendo explorada em biografias. Num artigo da Revista Brasileira de Psicanálise chamado “O precursor”, a autora Fernanda Marinho, escreve sobre o que seria um perfil de um precursor, ou de um aventureiro: alguém que “prescinde e mesmo evita a doação de seu eu pelo grupo” (p.93). Em outro momento: “O gênio corre sempre o risco de vir a constituir a força disruptiva do grupo, ou de ser por este assimilado, esmagado. Como o precursor ou aventureiro, exerce uma capacidade negativa” (p.94). É comum que falemos de nossos precursores, até a figura mestre de Freud, utilizando expressões que enalteçam sua genialidade e seu espírito independente, enfrentando momentos de isolamento e condições desfavoráveis para conseguirem fazer seus estudos e/ou descobertas. De certa forma, também nos dizemos, em nossos círculos, do quanto a psicanálise é uma ciência independente, que atua fora do establishment constantemente demandante por curas rápidas e fáceis, e a formação psicanalítica também tem em si algo de uma dedicação que faz parecer que nos tornamos aventureiros.

De minha posição, penso que tal peso posto sobre o papel da experiência autônoma, da independência em relação aos grupos, e do grande esforço de revolução que nossos antepassados psicanalíticos tiveram nos coloca uma grande questão: como seguir nos passos desses exemplos? Será que o descortinar da aventura psicanalítica se dá com o mesmo espírito desses pioneiros, espírito esse que consideramos muitas vezes como parte integrante do que é o ato analítico?

NOSSOS PROBLEMAS, E POR QUÊ É IMPORTANTE QUE SEJAM DITOS

Para a maior parte desses precursores, e para o próprio Freud, tornar-se psica-

nalista não era uma tarefa institucional. Tratava-se justamente de se criar em meio a um ambiente em que não havia estímulo ou prestígio na posição. Ao verificar a situação do tornar-se psicanalista hoje, porém, podemos verificar que o cenário é bastante diferente. Embora a própria psicanálise seja considerada muitas vezes como uma ciência que já viveu seus momentos de maior prestígio e agora enfrenta uma oposição cada vez maior dos tratamentos farmacológicos e terapias de curta duração e alcance, a formação de novos psicanalistas, e as estruturas dentro das Sociedades e Institutos não passou por grandes alterações. Eisold (2017) diz, a respeito desses processos: “Com efeito, na medida em quem nossos institutos e associações se adaptam a mudanças induzidas por fatores econômicos e sociais, nossa aderência ao modelo padrão torna-se ainda mais rígida – e estranha. Nos adaptamos, mas não parecemos mudar”² (p.58).

De fato, parece que nosso modelo de formação prossegue por outros caminhos. Utilizo aqui a expressão formação tanto no sentido estrito do *Training*, da estrutura formal dos cursos oferecidos pelos Institutos filiados à IPA, mas também num sentido lato, que o primeiro pressupõe como base, do modelo interno que temos coletivamente sobre como um analista vem a sê-lo. Olhando para essa direção, o panorama é outro. Um livro muito enriquecedor para uma discussão desse tipo foi publicado no último ano, intitulado “*The Future of Psychoanalysis: The Debate About the Training Analyst System*” (O Futuro da Psicanálise: O Debate sobre o Modelo do Analista Didata, em tradução livre). Nele, alguns autores, como Garza-Guerrero (2017) e Barros (2017), traçam analogias muito ilustrativas de como podemos tentar analisar esses fenômenos institucionais.

Eizirik (2017) lança algumas perguntas: “Até que ponto o pensamento crítico e independente é bem-vindo? Em que grau os procedimentos e regras tornam-se um tipo de fetiche que deve ser obedecido sem questionamento?”³ (p.80). Garza-Guerrero (2017), faz uma crítica muito contundente à forma como as instituições psicanalíticas se encontram, e se esforçam, para manterem-se isoladas frente à comunidade científica. Para ele:

“...enquanto de fora, como uma estrutura integrativa para diagnóstico e modalidades de tratamento psicoterapêutico com eficácia demonstrada, a psicanálise enquanto ciência ganhou respeito e aceitação; dentro das sociedades/institutos psicanalíticos tradicionais, sua estrutura organizacional e educacional continua a repelir jovens postulantes, e é mais vista como um movimento quase religioso, com uma aura enigmática e obscura”⁴ (p.112).

E, mais adiante

2 Tradução do autor.

3 Tradução do autor.

4 Tradução e grifo do autor.

“A partir de uma perspectiva de seu potencial para promover a psicanálise como uma ciência e disciplina profissional, nossa organização geral e seus sistemas educacionais, tanto locais quanto internacionais, parecem ostensivamente disfuncionais. Porém, com o mesmo modelo administrativo, ela tem sido altamente bem-sucedida na preservação global homogênea da psicanálise como um ‘movimento’ ou ‘causa’”⁵ (p.113).

Tais analogias com modelos muito mais voltados para organizações religiosas são encontradas em vários pontos de sua análise. O autor (Garza-Guerrero) utiliza a metáfora da disseminação de institutos psicanalíticos como um sistema de franquias, mas eu utilizarei para fins desse trabalho uma outra figura de linguagem preponderante em seu trabalho, e que também poderá ser retirada das outras referências: o modelo missionário. Olhando para a forma como um novo instituto da IPA se forma em uma cidade, é impossível não lembrar das missões jesuítas destinadas a colonizar e converter os selvagens do novo mundo. Quando um novo instituto é criado, ele se mantém sobre estrita vigilância da organização central (no caso da IPA, através do ING e seu sistema de sponsors); o estabelecimento de vínculos com a comunidade médica e terapêutica local (hospitais e universidades) não é necessariamente encorajado; a relação com outras instituições psicanalíticas de produção e formação não só não é encorajada como é basicamente bloqueada, sobre as bases de que os preceitos tradicionais da formação de psicanalistas, principalmente no que tange à forma como suas análises são conduzidas, não são cumpridos. De fato, a Palavra Verdadeira no meio dos selvagens.

A estrutura missionária dos institutos de psicanálise tem efeitos muito importantes sobre o processo. Um deles está relacionado à questão da análise didática, ou seja, a análise com fins de formação. Este é um tema que tem sido muito discutido na comunidade psicanalítica, por autores como Meyer (2017) e Kernberg (2016 e 2017). A crítica principal advém do fato de que, em teoria, a análise didática teria o objetivo de fornecer as melhores condições possíveis para o uso da mente pelo futuro analista. Porém, de acordo com os autores, é impossível deixar de refletir sobre como a existência e a estruturação da posição da análise e do analista didata tem profundos impactos deletérios sobre a análise. A esse respeito expõe Meyer

“Desde seu início –isto é, historicamente- a análise didática se apresenta como categoria separada, superior, e a aura aristocrática com que é envolvida promove e sustenta a criação de um grupo oligárquico e autoritário. Dela emergem não apenas dois tipos de análise mas também dois tipos de analista: os que são bons para o paciente ‘tout-court’ e os realmente bons, que cuidarão dos futuros membros das sociedades [Bernfeld,

5 Tradução e grifo do autor.

1962]. *Seu discurso, uma vez que ela é tida como portadora da Verdade Analítica, segue então o modelo do messianismo pedagógico, que realiza a fusão da idealização da pessoa do analista com a escola que ele segue e prega, não sendo raro o uso de um tom persecutório (nem sempre velado) para obter-se a adesão desejada*⁶ (Meyer, 2017, p. 198).

A maior parte das sociedades que adota esse modelo possui a figura do analista didata, posição que geralmente é conferida a um analista após um determinado número de anos de vida societária, da apresentação de casos e trabalhos, dentre outras exigências. O mais importante é que, na maior parte dos casos, existe um órgão da sociedade que tem a função de aprovar novos didatas, e ele é composto por didatas. Ou seja, os membros analistas didatas de uma sociedade tornam-se o corpo fechado de trabalho, seleção e avaliação de si mesmos.

Outra questão significativa é trazida por Fred Busch (2016), em seu trabalho *The troubling problems of authority in psychoanalytical institutes* (“Os perturbadores problemas de autoridade nos institutos psicanalíticos”). Nesse trabalho, Busch demonstra como a parte curricular e educacional da formação psicanalítica, na forma dos seminários, é considerada como a parte menos importante do processo, o que causaria uma aparente tolerância e multiplicidade, que no fundo revela-se mais como uma falha na possibilidade de verdadeiras discussões teóricas. Por outro lado, ainda, o desprivilegio dos seminários coloca muito mais poder sobre os dois outros clássicos pontos do tripé: supervisão e análise didática, o território exclusivo dos analistas didatas.

Podemos extrair, a partir desses autores, que o processo de tornar-se psicanalista está muito mais vinculado a uma experiência vertical, baseada principalmente na análise didática do candidato, que em teoria tinha como objetivo assegurar-se de que ele entendia a existência do inconsciente e a sobredeterminação dos pensamentos e ações, mas parece na prática muito mais voltada para uma forma de estimulação de um tipo de crença empática nos plenos poderes do analista e da instituição – uma experiência mística, a partir da qual o analista estaria convicto de sua vocação. Dentro desse processo vertical, o potencial destrutivo da atividade psicanalítica é deixado em segundo plano. “*Construir a si mesmo como um analista não é o resultado de um processo de desenvolvimento harmônico*” (Barros, 2017, p.184). Em um evento de candidatos houve um trabalho, colocado por colegas de São Paulo, que questionava se falamos de formação ou, na verdade, de uma formatação. É uma justa questão que merece sempre ser tratada pelos candidatos em sua vida institucional.

Contra esse modelo gostaríamos de oferecer um modelo de psicanálise, a descoberta de Freud, onde de fato parte importante (ou mesmo o objetivo central) passa por

6 Tradução do autor.

experiências de descoberta da sobreterminação da vida inconsciente, e de uma efetiva subversão do sujeito, naquilo que ele descobre que é de sua constituição e ele sequer sabia. Pode ser muito bem condensado na analogia das feridas narcísicas sofridas pela humanidade: a última delas seria a descoberta de que o homem sequer é senhor de si mesmo.

Ou seja, a descoberta da alteridade presente dentro de nós, e a tentativa de contato com esse outro e também de descobrir como ele funciona, é uma parte absolutamente vital da experiência psicanalítica. Uma experiência de questionamento e investigação, de liberdade para as experiências construtivas e destrutivas, pois pode-se descobrir necessário em dado momento que estruturas precisem ceder para dar lugar a novas construções da mente.

O quanto esse fator é privilegiado numa análise didática? A supor pelas contribuições dos autores acima, infelizmente, muito menos do que seria desejável.

ANALISTAS EM FORMAÇÃO HOJE E AMANHÃ: EM BUSCA NÃO DE OUTRA PERNA, MAS DE UMA RASTEIRA

O segundo subtítulo desse trabalho traz a ideia do “quão importante é falar sobre eles”, os problemas. É importante que seja mencionado pois, de fato, que candidatos falem sobre os problemas estruturais de sua formação não é algo de maneira alguma comum. Não estudamos esses autores ou esses textos em nossos currículos, embora exista já uma comunidade que discute os temas com alguma amplitude, especialmente dentro dos Encontros de Diretores da FEPAL e dos Congressos Didáticos da FEBRAPSI, onde candidatos são convidados a comparecer e opinar.

Na maior parte, no entanto, candidatos passam ao largo dessa experiência. Imagino com alguma obviedade que tipo de contraponto essa minha consideração terá. Ouvirão dizer vocês que nenhum instituto proíbe candidatos de falar sobre qualquer tema, ou de participar de qualquer atividade. Provavelmente é assim que se passa. E, entretanto, a participação deles, tanto nas discussões internas dos candidatos sobre temas centrais da formação, quanto nos eventos societários dos membros é bem pequena. E mais: talvez alguns (ou vários) de meus colegas candidatos me diriam do quanto tudo isso é injusto, pois gozam do mais alto grau de liberdade em seus institutos, e suas análises didáticas são espaços criativos onde não ocorre qualquer tipo de formação coerciva ou destrutiva da criatividade do candidato. A eles, e a todos nós, devo exortar a volta ao conceito de neurose de transferência.

Os autores citados acima entendem, e eu compartilho, que obviamente os processos dos quais falam não se dão à luz do dia das análises, dos seminários, das supervisões. Se dão numa estrutura que é prévia à existência de todos eles, e por isso age de

forma silenciosa e inconsciente dentro, não só dos candidatos, mas dos analistas didatas mesmos. A expressão de tais mecanismos é muito mais encontrada na baixa participação de candidatos em suas associações, na dificuldade de encontrar colegas com quem discutir certos temas, ou mesmo da situação de, diante da ideia de plantear em uma sociedade uma discussão desse tipo, esbarrar na pergunta de se, a esse respeito, os membros e didatas já foram consultados. O que se verifica, principalmente se pensarmos sobre as características desejáveis de um psicanalista, como discutido no início deste trabalho, é bem o contrário: em sua maior parte, os candidatos são extremamente desanimados para tudo aquilo que não favoreça o célere cumprimento de suas obrigações institucionais; sua criatividade e curiosidade é baixa, e os resultados disso não são invisíveis: em vários institutos se ouviu histórias das pessoas que se formaram e nunca mais compareceram a nada, ou de candidatos que, faltando apenas um trabalho ou relatório para apresentar, também “caíram no limbo”.

Ora, é de se considerar saídas para nosso dilema. Meu ponto principal é que, no âmbito da IPA e das outras federações (FEPAL, FEBRAPSI, EPF) há discussão desses temas. O problema é que é raro que isso aconteça entre candidatos. Escrevemos ainda poucos trabalhos, e discutimos ainda pouco publicamente. Talvez, para o prosseguimento da discussão, seja importante estabelecer esse aparente paradoxo da formação de psicanalistas. Não se trata de dizer que toda a estrutura institucional e de formação não deveria existir – pelo contrário, compreendemos que ela pode ser absolutamente necessária. Por outro lado, como fazer coexistir dentro dessa estrutura uma natural tendência conservadora, e também espaço para os mecanismos criativos, pioneiros e disruptivo necessários à saúde de nossa profissão?

Minha tentativa de oferecer uma resposta passa pelo tratamento que oferecemos às nossas novas gerações. É mais imputado aos jovens um tipo de iconoclastia, de desafio, de transgressão a uma autoridade estabelecida, e é particularmente sintomático que isso seja tão pouco visto em nossos Institutos, principalmente considerando o quão radical e subversiva a teoria psicanalítica nos parece ser. Em 2015, Stefano Bollognini, então presidente da IPA, escreveu que a formação deveria se tornar quatripartite: em adição ao tradicional tripé de análise didática, supervisão e seminários, uma nova perna deveria ser adicionada, a do convívio institucional.

Pois bem: eu diria que, mais do que uma perna, o que podemos precisar é de uma rasteira. Uma recuperação do movimento natural disruptivo e destrutivo que, ao forçar o tripé a cair e se erguer novamente, pode, em cada um desses movimentos, promover as reflexões e mudanças destinadas à manutenção do paradoxo citado acima. Em Inglês, existe uma expressão – to keep [somebody] on their toes – cujo significado tem relação com a atenção ao que poderia ocorrer e tirar de alguém a capacidade de ficar de pé. Penso que a instituição psicanalítica deveria, sim, ser mantida bem atenta sobre o quão complicado é

esse equilíbrio entre a manutenção e a destruição.

Utilizo a expressão destruição ou destrutividade aqui num sentido semelhante ao que Cassorla utiliza, ao falar de pulsões de vida e de morte nas instituições:

“Existem os positivos, aqueles que promovem desenvolvimento e estão do lado de Eros. E os negativos, que atacam esse desenvolvimento, de Tânatos. Lembrando que, para que a vida não se engesse (morte em vida), deve existir um ataque ao engessamento, e esse desligamento se faz graças à pulsão de morte que, nessa situação, está do lado da vida” (Cassorla, 2017, p. 37).

Os candidatos, e suas associações, estão, para mim, numa posição única e privilegiada para ocupar, ao menos em parte, esse espaço destrutivo a favor da vida. Trata-se de permitir que a liberdade e a criatividade natural das novas gerações que chegam à formação tenha espaço para desenvolver em formas de crítica e reflexão que, por sua vez, levam à atenção das instituições os potenciais engessamentos que nelas podem existir. Se a formação é um processo naturalmente vertical, o propósito não é de que esse fator não exista, mas sim de que, juntamente, exista um processo horizontal, fraternal, que funcione como uma mola (que amortece mas que também devolve energia) contra a natural pressão infantilizadora.

Gostaria que, no fundo, essa reflexão funcionasse como exortação a todos nós, enquanto nesse momento de candidatos, a persistir na construção de nossos espaços cada vez mais livres, não somente pela necessidade que percebemos em relação a eles, mas pela ideia de que, no fundo, toda a instituição psicanalítica dependerá eventualmente da capacidade dos novos psicanalistas de recriar algo do momento pioneiro e precursor que foi vital para seu estabelecimento.

Para concluir, gostaria de voltar ao artigo de Fernanda Marinho e, com Sartre, como ela o termina:

“Aventureiro ou militante: eu não creio nesse dilema. Sei bem que um ato tem duas faces: a negatividade que é aventureira e a construção que é disciplina. Nós só ganhamos se extraímos todas as consequências desse círculo vicioso: o homem que está por ser feito e é o homem quem sozinho pode fazer o homem” (Sartre, 1965, citado por Marinho, 2017).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barros, E. M.** (2017). Rethinking psychoanalytic education. In: *The Future of Psychoanalysis: The Debate About the Training Analyst system*. Londres: Karnac.
- Busch, F.** (2016). The troubling problems of authority in psychoanalytical institutes. Lido na 29ª Conferência da Federação Psicanalítica Europeia, Berlim, 2016. Texto não publicado.
- Cassorla, R.** (2017). Por uma formação psicanalítica suficientemente má. In: *Construções V – Morte e vida: fronteiras da formação no Brasil*. Org. Evelyn Pryzant. Fortaleza: Associação Brasileira de Candidatos.
- Eisold, K.** (2017). Psychoanalytic training: then and now. In: *The Future of Psychoanalysis: The Debate About the Training Analyst system*. Londres: Karnac.
- Eizirik, C.** (2017). Current aspects and challenges of psychoanalytic training. In: *The Future of Psychoanalysis: The Debate About the Training Analyst system*. Londres: Karnac.
- Galeano, E.** (2015). *Las venas abiertas de América Latina*. 2ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Garza-Guerrero, C.** (2017). Psychoanalytic education: between marginalization and irrelevance. In: *The Future of Psychoanalysis: The Debate About the Training Analyst system*. Londres: Karnac.
- Kernberg, O.** (2016). *Psychoanalytic Education at the Crossroads: Reformation, change and the future of psychoanalytic training*. Nova York: Routledge.
- Kernberg, O.** (2017). Thoughts on the present and future of psychoanalytic education. In: *The Future of Psychoanalysis: The Debate About the Training Analyst system*. Londres: Karnac.
- Marinho, F.** (2017). O precursor. *Revista Brasileira de Psicanálise*. Número especial, 2017.
- Meyer, L.** (2017). Training analysis as institutional enactment. In: *The Future of Psychoanalysis: The Debate About the Training Analyst system*. Londres: Karnac.

El misterio de la transformación: el vacío entre la formación y la transmisión del psicoanálisis

Por Silvia R. Acosta¹

RESUMEN

Esta presentación pretende poner en tensión las diferentes lógicas implícitas en los escritos sobre la formación analítica. Por un lado, la perspectiva centrada en los contenidos y las formas pedagógicas del trípode; por otro los mecanismos intrínsecos de transmisión que emergen como un misterio cuando se pone el foco en el camino artesanal que cada analista en formación emprende en la búsqueda de su transformación.

Entiendo que nuestras instituciones, han debatido con diferente intensidad y consenso sobre los modelos más adecuados para la formación de “un” analista. Creo también que poco se sabe sobre los procesos de transformación subjetiva propios del juego de transmisión-apropiación que permite el surgimiento del pensamiento analítico.

Pretendo acercar autores clásicos y actuales para mostrar la forma en que el analista, destinatario de la formación, permanece en tanto incógnita, como protagonista misterioso de su transformación. Creo que en el debate sobre la formación en relación a contenido de seminarios o a frecuencia de sesiones, se desliza y desenfoca el sentido intrínseco del trípode como “magma” donde esa apropiación sucede. Propongo la exploración de ciertas hipótesis heurísticas que pudieran conceptualizar el pensamiento analítico como un proceso de apropiación emergente y evidente.

Palabras Clave: Formación analítica- Transmisión- Apropiación- Pensamiento analítico.

¹ APA. Argentina. Vicepresidenta electa de IPSO. centrodrac@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La posibilidad de pensarnos como analistas en formación, a partir de la propuesta de este encuentro “construcciones y de-construcciones”, nos invita -creo yo- a explorar nuestro devenir analistas como un proceso constructivo, como una experiencia en singular, como un intento de dar cuenta del modo en que nos transformamos de estudiantes de psicoanálisis en psicoanalistas.

Sabemos poco de ese proceso, nociones como formación, transmisión, apropiación dan cuenta de aspectos que ponen el foco en distintos vértices que necesariamente se complementan.

Pero ¿qué nos pasa a nosotros? ¿Cómo nos transformamos en analistas a partir de la inmersión en el trípode de formación? ¿Cómo podemos dar cuenta de esta encarnadura desde la teoría psicoanalítica?

Creo imprescindible apelar a nociones de otras disciplinas, en articularlas con nuestros modos de entender la formación analítica, asumo como primera hipótesis que el psicoanálisis no ha desarrollado en su seno modos de conceptualizar la transformación dentro de su propio modelo de formación. Asumo que este gap tiene consecuencias que intentaré enunciar durante esta exposición.

LA ENCARNADURA

Monica Hamra es una de las psicoanalistas que pone el foco en el proceso de apropiación que hace el analista en formación. La autora liga este devenir a la construcción de nuestra identidad como analistas. Esta identidad es mucho más que la incorporación de diferentes modelos referenciales o de diferentes líneas teóricas, implica “la construcción, en la mente del analista, de las teorías recibidas esclareciendo, fundamentalmente, el proceso por el cual el saber de otro se hace propio” (Hamra, 2017).

En esta línea es Aslan (1996) quienes en distintos trabajos afirma que “la formación analítica es un fenómeno psicosomático”, uno no trabaja de psicoanalista, uno es psicoanalista. Se transforma y ese es un proceso permanente. Requiere, según Hamra, una operatoria interna, un cambio psíquico y subjetivo. En este sentido, debe darse alguna forma de transformación más allá de lo psíquico, alguna forma de encarnadura dice Hamra, citando a Aslan (Hamra, 2017; Aslan, 1996).

En teoría, el modelo de formación provisto por nuestras instituciones –el trípode– nos acerca la mayor cantidad de elementos requeridos para la elaboración y construcción de nuestro pensamiento analítico, para garantizar nuestras posibilidades de abordar la experiencia de lo inconsciente, donde el cuerpo conceptual orienta la escucha y la producción

del discurso analítico singular. ¿Qué nos enseñan? ¿Qué nos transmiten? Modos de acercamiento –teóricos, experienciales- a la vivencia de lo inconsciente. Nosotros debemos transitar el camino de apropiarnos y encarnar esos modos para luego crear nuestra propia identidad como psicoanalistas.

LA APROPIACIÓN COMO PROCESO

Nora Barugel (s.f) hace un interesante aporte acercando la idea de apropiación de un campo teórico, de un objeto de arte o de un campo cultural a un escenario diferente. Ella explora y desarrolla ese proceso de asimilación y transformación que puede darse sobre un conocimiento anterior, un objeto ya dado o una cultura preexistente, a partir de una intervención transformadora.

Afirma que la posibilidad de apropiación en el arte, abre una nueva dimensión estética, la de una intervención genuina sobre un objeto anterior, que no es copia, que no es plagio, que es transformación. Dice *“La apropiación participa entonces de un intento de influir sobre el mundo circundante. Plantea así un cuestionamiento sobre el concepto de propiedad y permite de este modo un develamiento que pasa a ser un acto político; postula la libertad del lenguaje plástico, cuestionando la jerarquía entre el original y la obra... se busca así desmitificar el objeto artístico, mostrando por ejemplo que el origen de la obra parte siempre de cosas ya hechas y que nunca parte de la nada. Con esto se socava la concepción tradicional de la actividad artística como una creación idealizada, se cuestiona fuertemente la noción de autoría, y se abre la posibilidad a la libertad de pensamiento en relación a la obra. Es en el ejercicio de esa mirada crítica... otorgándole una nueva producción de sentido”* (Barugel, s.f, Pag 8).

Remitiéndose a la apropiación cultural, Barugel apela a la noción de transformación activa que convierte en propios elementos ajenos. Poniendo el foco en una originalidad sobre lo apropiado, en la emergencia de una nueva configuración. Esta perspectiva niega el purismo cultural y niega el purismo teórico, pone el acento en *una dinámica permanente, una categoría en movimiento, una dialéctica continua entre tradición y novedad* (Barugel, s.f.). Las referencias a Castoriadis, a Piaget, a Winnicott son inevitables. La visión sobre la necesidad de una cultura abierta, de una salida exogámica, de transitar el difícil proceso de des-idealización de nuestros maestros, también se vuelven inevitables para poder vincularnos con la propuesta de una construcción a partir de nuestra tradición.

APROPIACIÓN COMO CATEGORÍA EN MOVIMIENTO

¿Cómo nos representamos esta dialéctica a partir de la teoría psicoanalítica? ¿Qué modelos nos ayudan? Hamra (2017) retoma las nociones de Freud sobre el proceso de

transcripción descriptos en la Carta 52. Enfatiza que es imposible pensar esta apropiación como un proceso que sucede en el campo clínico, en la intimidad de la sesión analítica.

Afirma y se pregunta: *“El trabajo analítico tiene lugar en un campo dinámico sostenido por una fantasía inconsciente construida y compartida por ambos participantes de esa experiencia clínica”* (Baranger, 1961). *La pareja analítica que se constituye como tal supone roles diferentes para cada integrante, uno de los cuales asume la responsabilidad de comunicar todo pensamiento que acude a su mente, mientras que el otro se compromete a intentar dar sentido a dicho material a través de señalamientos, interpretaciones, construcciones que apuntan a brindar una nueva mirada a la problemática en juego. Sin lugar a dudas, el decir del analista estará sustentado por las teorías recibidas a lo largo de su formación pero ¿De qué manera se manifiesta en el trabajo analítico sin ser una aplicación de lo aprendido sobre el material, de modo que su intervención pueda ser el resultado de una elaboración psíquica que lo posiciona en el rol de investigador clínico?*

La autora señala claramente ese momento donde dejamos de aplicar lo aprendido y empezamos a crear nuestros postulados cargados de nuevo sentido. Ese es un emergente clínico, surgido en la mente del analista, que necesita un segundo tiempo de resignificación, que da cuenta del encuentro entre aquello inconsciente del analista y su paciente. Emergente que da cuenta de un nuevo sentido subjetivo para la dupla, que denomina “concepto articulador” y que da cuenta de ese nuevo entrelazamiento en el “entre dos” de la situación analítica (Hamra, 2017, Green, 2001).

Estas afirmaciones van dando sentido y valor a la imprescindible condición del trípode de formación y, al mismo tiempo, desafían los postulados originales puesto que plantan el nudo de la apropiación en el campo intersubjetivo. Dice Canestri, “se observa una redefinición de [su] objeto de estudio hacia la particular figura intersubjetiva constituida por la relación analista-paciente (Canestri, 1994, pág. 1079)”.

En términos metapsicológicos, es Moreno quien, a mi criterio, conceptualiza el modo dialéctico de la “emergencia de lo inmotivado” como posibilidad de hacer lugar a la “novedad radical” (Moreno, 2000). Este autor se pregunta sobre el lugar que el psicoanálisis hace-tiene para el surgimiento de aquello que no puede explicarse por sus causas, a aquello inédito, nuevo, transformado y transformador, lugar de la creación genuina. Lugar que yo atribuyo a la creación de nuestro propio objeto.

El autor conceptualiza los procesos asociativos como el modo en que la representación mental de lo que nos rodea, asociada a un significante, a palabras, conforma una especie de registro a través del cual creemos entender y clasificamos lo que nos rodea como si fueran unidades contables, particularidades –no singularidades-. Que nos permite nombrar lo particular. Pero al mismo tiempo, se obtura así la condición de singularidad por la necesidad de clasificación. Moreno sostiene que estos procesos asociativos se regulan y

hacen tope con otros, los procesos conectivos que permiten el surgimiento -indómito afirma- de lo único y singular. Los procesos conectivos, dice Moreno, se presentifican, emergen, eluden las representaciones o cadenas asociativas conocidas y sus lógicas conocidas. Así procesos asociativos y conectivos se regulan, se explican y se contienen. El psicoanálisis posee -en la idea de la emergencia de lo inconsciente- la posibilidad de hacer lugar a aquello inédito, indómito. A aquellas anormalidades que la ciencia tradicional descartó por no responder a las causalidades conocidas. Freud, en el desarrollo de su teoría compleja, pensó en ese encuentro con lo no sabido como el sentido último de la formación analítica.

LOS OBSTÁCULOS, NUESTRA RESPONSABILIDAD

Pensar en el proceso de apropiación implica salirse entonces de la modalidad de opuestos, tan propia de nuestro pensamiento psicoanalítico. Digo propia de nuestra historia teórica y también de nuestra historia política como movimiento. Green es uno de los que más firmemente ha debatido sobre las desventajas de las oposiciones tajantes y ha trascendido, por ejemplo, a la disputa Freud-Lacan. Como dice Horstein (2016) ha resistido la seducción del analista –refiriéndose a la resistencia de Green a la seducción de Lacan- no a la impronta de sus ideas.

Comprendiendo que no podemos desposeernos de ese espacio creativo, más allá de las transferencias institucionales, de las jerarquizaciones en la transmisión de conocimiento, de las regulaciones del poder a través de la condición misma de la formación.

Somos nosotros los que arribamos a las instituciones buscando transformarnos en analistas, los que portamos la pulsión de saber. Los que encarnamos el deseo de saber.

Para ello podemos enriquecer nuestra base reflexiva –pilar revolucionario del psicoanálisis- tenemos la posibilidad de hacer lugar a nuestros propios procesos inciertos de subjetivación, necesitamos eludir consensos para des-idealizar a nuestros maestros, para desplegar nuestro pensamiento crítico, debemos recorrer el camino de la exogamia, de la resistencia a la seducción y, desde allí, sostener nuestra mirada como adultos.

Horstein sostiene que estas son nuestras condiciones para la producción de subjetividad y que uno debe estar en condiciones también de generar una apertura, pensándonos no como objetos puros, sino como “sujetos inmersos en un contexto socio-histórico, entramados en prácticas, discursos, sexualidades, ideales, deseos, ideologías y prohibiciones” (Horstein, 2016).

Entiendo que el vacío que planteo en el título proviene de una modalidad en la que eludimos una especie de paradoja construida donde los obstáculos a este proceso de apropiación, de creación y subjetivación, surgen a partir de las asimetrías propias de la modalidad de formación, donde los procesos identificatorios nos atraviesan y donde siempre

nos cuesta mantener la abstinencia y la neutralidad.

En esta línea es Vygotsky (1988) quien afirma la tensión entre enseñanza y andamiaje, concepto relacional que alude a una mediación durante la interacción en el que un aprendiz es guiado en su aprendizaje por su interlocutor. Mediación como modalidad de transmisión. No enseñantes, sino mediadores. Ese es el rol señalado para quienes portan las claves que guían el aprendizaje pero, a la vez, hacen circular los lugares de poder.

Entiendo que es nuestra actitud activa, en relación con nuestras instituciones en su actitud de apertura, quienes podemos poner el foco del debate sobre la tensión entre el lugar del didacta -como posición política y pedagógica- y nosotros, aprendientes, buscando preservar los espacios de creación de nuevos sentidos, imprescindibles para el surgimiento de lo inédito de nuestra identidad como analistas.

Creo que las instituciones psicoanalíticas hacen un trabajo permanente de reflexión y análisis a la hora de evaluar la regulación de la formación analítica. El debate sobre la cantidad de sesiones semanales o la flexibilidad del trípode de formación son un ejemplo de ello. Sin embargo me pregunto si es allí donde el encuentro con lo singular se facilita o puede verse obturado. Si es esa la única garantía que podemos ofrecernos.

El proceso de apropiación del analista en formación es un proceso mediado, qué duda cabe. Debe serlo. Hay un sentido teórico imprescindible para esa articulación entre “procesos conectivos y asociativos” (Moreno, 2000); para la emergencia de ese “concepto articulador” (Hamra, 2017). Sin embargo, entiendo que es en el entredós de la dupla entre candidato y analista didacta y con su supervisor donde esta apropiación goza de la libertad necesaria para la construcción de la propia identidad como psicoanalista o no mantiene esta condición. Me refiero a la impronta identificatoria más allá de la función mediadora. Todos tenemos ejemplos de sobra.

Solemos preguntarnos sobre las formas en que las instituciones interfieren, obturan nuestra propia formación y recuerdo a Winnicott (1947) cuando afirma, en referencia a nuestra función en el análisis con niños, que los analistas formamos parte del “trabajo sucio” de la crianza y que “si todo va bien”, el niño nos olvidará, aunque formemos parte de su historia vital. Iremos a parar al “limbo”, el mismo lugar donde va a parar la “amnesia infantil”. Me pregunto por qué es tan difícil pensar en ese destino para nuestro proceso de formación como analistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Green, A.** (2000). La crisis del entendimiento psicoanalítico. En: El pensamiento clínico, Buenos Aires, Amorrortu, 2010, pp. 313-327.
- Hamra, M.** (2017). La intimidad de la formación analítica. Revista de Psicoanálisis. 74(01), pp. 119-130.
- Barugel, N.** (sin fecha). Apropiación y psicoanálisis www.apdeba.org/wp-content/uploads/Apropiación-y-psicoanálisis.docx
- Hornstein, L.** (2016). Green, un psicoanalista comprometido. <http://psicopsi.com/Andre-Green-un-psicoanalista-comprometido>
- Moreno, J.** (2000). ¿Hay lugar para lo indeterminado en psicoanálisis? In: Clínica Vincular Psicoanalítica: estructura y acontecimiento”, Isidoro Berenstein, compilador, Buenos Aires, Paidós, Página 115-162.
- Winnicott, D. W.** (1947). El odio en la Contratransferencia. En Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, 1979.
- Vygotsky, Lev S.** (1988). “Pensamiento y lenguaje”, Ediciones Quinto sol, México.

(De) construyendo escenas sobre “pasajes” en el escenario de gestión de OCAL

Por Lila Gómez¹

RESUMEN

Partiendo del ‘escenario’ como el lugar en el que se desarrolla una acción o suceso, se relatarán cuatro escenas psicoanalíticas ubicadas en cuatro escenarios imaginarios diferentes. El objetivo es poner en escena un tema que suele quedar entre “bambalinas”: el/los pasaje/s de candidatos a miembros adherente, trabajando con una lente que hará foco en la singularidad de cada proceso y otra que alternará con planos generales. A partir de mi trabajo con candidatos, pude observar que este es un momento de la formación psicoanalítica que muchas veces queda silenciado y que suele dilatarse o posponerse.

En “Una escena mítica” (escenario proscenio) se realizará una relación entre el Mito de Odiseo y el desarrollo del candidato durante la formación psicoanalítica.

La “Una escena latinoamericana” (escenario con plataforma) tiene dos partes. En “el primer momento” se relatan las conclusiones de una encuesta dirigida a los miembros recientes y lo trabajado durante el Congreso IPSO/IPA del 2017. En “el segundo momento” se comentan los resultados de una encuesta similar, realizada a los candidatos avanzados en la formación y el trabajo de taller de las X Jornadas Argentinas de Analistas en Formación.

¹ Miembro Adherente de la SPM. Argentina. Vicepresidenta Directiva OCAL 2016-2018. Representante de Sud América del IIRC lilagza@gmail.com

En “Una escena íntima” (escenario circular) escribí una especie de “historia sobre mi pasaje de candidata o miembro adherente”. Se relata un sueño y vivencias íntimas.

En “Una escena IPA” (escenario construido o diseñado dentro de un gran espacio preexistente). Se realizan algunas citas de Virginia Ungar, Gladys Franco, Leonardo Francischelli y Green que versan sobre la construcción del “ser analista”.

Palabras Clave: Candidato- Formación psicoanalítica- Transformaciones.

Solemos decir que el ‘escenario’ sería el lugar en el que se desarrolla una acción o suceso. Voy a jugar con el concepto de escenario para invitarlos a imaginar que nos vamos posicionando en diferentes momentos de una obra teatral que irá transformándose y tomando distintas dimensiones. El objetivo es **poner en escena un tema que suele quedar entre “bambalinas”:** **el/los pasaje/s de candidatos a miembros adherente**, trabajando con una lente que hará foco en la singularidad de cada proceso y otra que alternará con planos generales. Partiendo del trabajo con colegas candidatos, he observado que este es un momento de la formación psicoanalítica que muchas veces queda silenciado y que suele dilatarse o posponerse.

Algunos describen en el teatro cuatro tipos básicos de escenarios² que varían respecto a su uso y a la relación que entablan con el público. La forma más usada en Occidente es el escenario del tipo “proscenio” en el que el público se sitúa a un lado de la escena. Será el elegido para desarrollar “**Una escena mítica**”, haciendo alusión a la lejanía del mito griego al que todos accedemos como espectadores, a través de las distintas épocas.

Otra variante son los escenarios con una plataforma o área de interpretación que se extiende hacia el público de manera que éste rodea la escena por tres lados, como una pasarela. Pensé en este escenario para “**Una escena latinoamericana**” porque resaltaré la voz de un grupo entre los colegas de OCAL.

En el escenario de tipo circular (como el circo o el de toros) el público se sitúa alrededor del espectáculo, dejando al descubierto toda la muestra. Este escenario será el apropiado para “**Una escena íntima**”, donde comparto mis vivencias al estilo de una “escena nudista”.

El cuarto tipo de escenario se construye específicamente para una representación e involucra un espacio preexistente que se adapta, como sucedería con el cielo para un desfile de aviación. Este escenario utilizaremos para “**La escena IPA**”, por ser un marco de referencia que contiene y abarca a los anteriores, porque cuenta con grandes extensiones.

Tomando el escenario como un espacio delimitado por tres planos o paredes que contienen y rodean la puesta en escena, se llama cuarta pared al espacio invisible que aísla

² <https://es.wikipedia.org/wiki/Escenario>.

el escenario del público. La expresión “rompiendo el proscenio” o “rompiendo la cuarta pared”, se usa cuando el actor se dirige directamente a la audiencia salvando el distanciamiento y haciendo el espectáculo más participativo y cálido. Fue muy utilizada en el “teatro épico” de Konstantin Stanilasvski y Bertolt Brecht, considerándose una de las claves de cambio en el planteamiento teatral desde el siglo XX. Intentaré hacer alusión a “romper la cuarta pared” durante “**La escena íntima**”.

Se descorre el telón... ¡que comience la obra!

UNA ESCENA MÍTICA

(ESCENARIO “PROSCENIO”)

Relata la mitología griega³ que cuando los titanes perdieron la guerra, los Olímpicos castigaron a Calipso, por ser hija de Atlas, enviándola a la isla de Ogiqia.

A causa de un naufragio, Odiseo llegó a esta isla. Calipso lo hospedó en su cueva y le agasajó con manjares, bebida y su propio lecho. Según Homero, Odiseo permaneció allí siete años, cinco según Apolodoro y un año según Higino.

Así, Odiseo y Calipso tuvieron dos hijos: Nausíto y Nausínoo. Calipso intentando que Odiseo olvidara su vida anterior, le ofreció la inmortalidad y la juventud eterna si se quedaba con ella. Pero el héroe se cansó de sus agasajos y empezó a añorar Penélope, su mujer.

Viendo esta situación, Atenea intervino y pidió a Zeus que mandase a Calipso que dejara marchar a Odiseo. Zeus envió a su mensajero Hermes y Calipso, viendo que no tenía más opción que obedecer, dio a Odiseo materiales y víveres para que se construyera una balsa y continuara su viaje. Odiseo se despidió de ella con cierto recelo, por si se trataba de una trampa y zarpó. Algunas versiones cuentan que Calipso terminó muriendo de pena.

Este mito⁴ me permitió hacer una asociación con el proceso de los analistas en formación.

El candidato podría estar personificado en Odiseo, quien llega a la isla luego de un naufragio, metáfora de otras búsquedas que, al ser sentidas como insuficientes, incitan a una nueva aventura: la carrera psicoanalítica. Además Odiseo (o Ulises) es caracterizado en los poemas homéricos por su brillantez, astucia y versatilidad de carácter, características que se intentan desarrollar durante el “entrenamiento psicoanalítico”. Calipso y Ogiqia representarían la formación psicoanalítica, en la que el candidato se sumerge al estilo de

3 <https://es.wikipedia.org/wiki/Calipso>

4 Sugerencia de Holger Himmigofe (Presidente de IPSO 2015-2017)

una “isla” o claustro (como suele denominarse) y permanece en ella un “tiempo subjetivo”.

En esta isla, el candidato recibe algunos beneficios tales como supervisiones o encuentros especiales con analistas de experiencia, contemplación de honorarios e inscripciones a eventos científicos, etc. Muchas veces circula “la fantasía de juventud” al ocupar el lugar de “estudiante” durante la formación: tomar seminarios, cumplimentar trabajos de evaluación, recibir las devoluciones, hacer correcciones, etc. Fantasía que se presentifica, en palabras de María Julia Ardito (SPP⁵) “en el trato de ciertos estilos institucionales que no promueven un intercambio adulto, de igual a igual, con saberes diferentes, enriqueciendo desde diferentes lugares de intervención el proceso formativo común y permanente.... Después de este “rito de paso”, me sentí liberada como si hubiera recuperado mi estatuto de adulta y profesional con más de 30 años de experiencia....”

Desde otro lugar, Leonardo Peskin nos recuerda “a partir de diversas crisis y gracias a la valentía de algunos analistas (Baranger, 1970; Baranger, Baranger & Mom, 1978) se pudieron cambiar los procesos más regresivos, retornando al trípode de formación de un analista: estudiar la teoría y la técnica, analizarse y supervisar con libertad de elección de con quién hacerlo”⁶

Homólogamente a los dos hijos de Odiseo y Calipso, la formación exige dos supervisiones oficiales, que generalmente suelen ser dos pacientes donde puedan ponerse de manifiesto la aplicación del método psicoanalítico. Parecido al “olvido que Calipso intenta promover en Odiseo”, este proceso suele implicar una transformación pasando de un paradigma de trabajo (el de terapeuta) a otro (el de analista).

Pero luego de cumplimentar el cursado y a pesar de “los agasajos”, el candidato debe seguir su camino y pasar a la categoría de Miembro Adherente. Esto implica, entre otras renunciaciones, dejar las asociaciones de candidatos (ABC⁷, Mesa Argentina, OCAL⁸ e IPSO) que promueven el trabajo grupal y facilitan la integración. En este pasaje, varios candidatos, refieren “tristeza” por la añoranza de esos tiempos y “sensación de soledad” en el emprendimiento de un proceso de formación e integración a la instituciones, que requiere más autonomía.

Como ocurre en el mito, en el pasaje de candidato a miembro adherente de IPA, se deja traslucir la dificultad para avanzar en la “fantasía de trampa” o de “ser dejado ir con recelo” del proceso de alta del análisis didáctico, que generalmente habilita la presentación del trabajo final. En relación a esto, nos dice Jorge Kantor “una vez admitido el (la) candidato (a) ¿qué hacemos cuando evidentemente nos hemos equivocado en la elección? En mi

5 SPP Sociedad Psicoanalítica de Perú.

6 Peskin Leonardo, “La acreditación de un psicoanalista” Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2, Año 2014, Pág. 170

7 ABC Asociación Brasileña de Candidatos.

8 OCAL Organización de Candidatos de América Latina.

institución, el analista didacta no es informante, es decir, nada puede contar de las perturbaciones de su analizando. Una vez más, si la falla es tan grande como para que intervenga una comisión ética, probablemente exista la manera de intervenir, pero si el asunto es más sutil, vuelve la pregunta de cómo proceder. La gran expectativa es que el candidato se cure y si no es así, que se vaya por iniciativa propia. Pero algunos sí se quedan y ahí seguro que nos vamos a tener que ver...”⁹

UNA ESCENA LATINOAMERICANA

(ESCENARIO CON PLATAFORMA)

Esta escena tiene dos partes. En “el primer momento” se relatan las conclusiones de una encuesta dirigida a los miembros recientes y lo trabajado durante el Congreso IPSO/IPA del 2017¹⁰. En “el segundo momento” se comentan los resultados de una encuesta similar, realizada a los candidatos avanzados en la formación y las experiencias de un taller realizado durante las X Jornadas Argentinas de Analistas en Formación.

Primer momento

1. Las preguntas fueron:
2. ¿Cuántos años fuiste candidato?
3. ¿Cómo podrías describir el proceso que te llevó a pasar de candidato a Miembro adherente? ¿Qué variables intervinieron?
4. ¿Hay algún sueño que puedas relacionar con este “pasaje”?
5. ¿Qué ha cambiado desde que accediste a la Membresía IPA?

Haré una síntesis de las respuestas, haciendo un recorte de algunas respuestas¹¹.

Respecto a la pregunta 1 sobre el tiempo cronológico de realización de la formación, respondieron desde 5 años en adelante, ya que algunas instituciones permiten cursar los seminarios al ritmo que el candidato elija y pueda, de acuerdo al atravesamiento de otras situaciones vitales.

En relación a la pregunta 2 respecto “al proceso de pasaje”, las vivencias son únicas, pero se reiteran determinadas variables: importancia de la supervisión, del análisis y

9 Kantor Jorge “El gato de Forer”, Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2, Año 2014, Pág. 173

10 “Intimacy” 50 IPA Congress, 24 IPSO Conference, Buenos Aires 25 - 29 July 2017.

11 Las respuestas que se escriben han sido autorizadas por los autores.

la contención del grupo de pares (de la institución perteneciente, de ABC, Mesa Argentina, OCAL e IPSO). Citando algunas respuestas, nos dice María Julia Ardito (SPP) “El proceso de preparación del trabajo final, que en nuestro caso es clínico y uno de los 3 que se han realizado durante la formación, fue bien interesante para mí. Pues a partir de mi relato escrito lo fuimos trabajando semanalmente durante 6 meses con mi supervisor. Esta ha sido la experiencia más rica. La mirada y escucha entre ambos ampliaba mi mente y comprensión en relación a todo lo concerniente con el paciente. También fuimos analizando el contexto social, intercultural y político que estaban en juego y cómo intervenían en el proceso de este paciente. Además de la interpelación provocada desde allí al psicoanálisis en general y a la SPP¹² en particular. Este tiempo fue el más interesante de toda la formación”.

Cecilia Moia (APA¹³) agrega “Como candidata tuve una participación activa lo cual me llevó a encontrar en mis colegas un grupo de referencia, de pertenencia y de trabajo.... Cuando egresé de Instituto y accedí a la membresía ya había conocido muchos colegas, candidatos y miembros, con los cuales al haber intercambiado y compartido ideas en diferentes momentos de trabajo relanzó mi lugar de pertenencia con nuevas perspectivas, más amplias aún”.

La pregunta 3 apunta a algún “sueño” que pueda ser relacionado con este tránsito. Algunos colegas compartieron su sueño considerado como producción inconciente que acompañó este pasaje y otros hablaron de sus sueños en el sentido de anhelos o expectativas, vale decir que hay distintas acepciones de este término en el “lenguaje psicoanalítico”. Así Juan Niño (APdeBA¹⁴) nos dice “para mí es la difusión del psicoanálisis en espacios donde su transmisión es desestimada, por eso es fundamental un apoyo institucional. También Juan Pinetta (APA) habló de “una suerte de rito de duelo, en relación a cuestiones más personales. Como un pasaje que no implica necesariamente un pasaje definitivo a un estado, sino en tránsito en el que me siento acompañado por aquellos con quienes compartí experiencias y que ya son parte integrada a mi continuo recorrido”.

Sobre el acceso a la Membresía IPA, contemplado en la pregunta 4, Cecilia Moia (APA) dice “al ser un pasaje progresivo, la inclusión mantuvo ese ritmo, esto significa que si bien la nominación, miembro de... representó un momento trascendente y un reconocimiento formal a un proceso de formación, en este momento de mi vida profesional puedo decir: que el legado freudiano sigue vigente, que la formación, mi análisis y la supervisión continúan, lo que suele ocurrir es que cada tanto voy ajustando la herramienta a mi mano”. Eugenia Salas (APA) agrega “desde que soy miembro cambio fundamentalmente que tengo que pagar una cuota que es bastante costosa para recibir casi lo mismo que cuando era candidata”. Claudia Cuberos (SOCOLPSI¹⁵) dice “ya me siento más segura de poder decir

12 SPP Sociedad Psicoanalítica de Perú.

13 APA Asociación Psicoanalítica Argentina.

14 APdeBA Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

15 SOCOLPI Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

“soy analista” y de alguna manera me siento respaldada por la institución”.

En relación al acceso a Miembro Adherente de IPA, Valeria Nader (APR¹⁶) dice “No imagino el crecimiento de un analista por fuera de un grupo de pares y en ese sentido la IPA da una plataforma de pertenencia con la coexistencia de sociedades que pueden resultar disímiles entre sí”. José Galeano (APdeA¹⁷) agrega “Fue un cambio muy significativo, muy trascendente.... Ser miembro es parte de un crecimiento mental, de una toma de mayor responsabilidad, de apropiarme de este “ser analista”. Como es algo reciente, también tengo que decir que ahora siento algo de soledad. Como los últimos años de candidato estuvo muy acompañado por el grupo de OCAL, en presentar trabajos, en intercambios, ahora es un momento de ver de qué manera ir ingresando a la Asociación.... Ser analista miembro de la IPA para mí es una gran responsabilidad; con los pacientes, con mi trabajo clínico, con mi asociación. Y saber que uno siempre sigue siendo, se sigue transformando, sigue creciendo”.

Todos los colegas encuestados se describen como “analistas en formación permanente”, pero entonces ¿qué se atraviesa? ¿qué cambia?.

Segundo momento:

Para las X Jornadas Argentinas de Analistas en Formación¹⁸ propuse un taller para reflexionar acerca de las implicancias de este “pasaje” de candidatos a miembros adherentes de las instituciones psicoanalíticas. Invité a Javiera Marquez Rosas (APA, Bs. As. Argentina) Leonardo Pedemonte (APR Rosario, Santa Fe, Argentina) Verónica Dreussi (APdeBA, Bs. As., Argentina) Andrea Ikonikoff (SAP¹⁹, Bs. As., Argentina) Candelaria Mosso (APC²⁰, Córdoba- Argentina) Patricia Lozano (SPM²¹, Mendoza, Argentina) Ángela Farrán (APCH²², Santiago de Chile) y Giannina Paredes²³ (SPP, Lima, Perú) Todos candidatos avanzados de la formación y cercanos a cumplimentar los requisitos formales de la carrera²⁴. Les pedí que realizaran una breve presentación, como fruto del debate en sus claustros, teniendo en cuenta:

1. ¿Cuántos años llevas como candidato? ¿Cómo podrías describir tu proceso o el de tu grupo de analistas en formación?

16 APR Asociación Psicoanalítica de Rosario.

17 APdeA Asociación Psicoanalítica de Asunción del Paraguay

18 Se realizaron en Mendoza, Argentina, en octubre de 2017.

19 SAP Sociedad Argentina de Psicoanálisis.

20 APC Asociación Psicoanalítica de Córdoba.

21 SPM Sociedad Psicoanalítica de Mendoza.

22 APCH Asociación Psicoanalítica de Chile.

23 Presidenta de OCAL (2016-2018)

24 Candelaria Mosso y Patricia Lozano no pudieron asistir.

2. ¿Cómo te imaginás el pasaje de candidato a Miembro adherente?
¿Qué variables te parece que podrían intervenir?
3. ¿Qué te parece que podría cambiar cuando accedas a la Membresía IPA?

Este espacio, que estuvo coordinado por Maximiliano Martínez Donaire (APA) nos permitió debatir sobre los requisitos formales que se solicitan en las distintas sedes y sobre los aspectos del mundo interno del analista en formación que se ponen de manifiesto en esta “transición”. Algunos de estos temas ya habían surgido en las **VIII Jornadas Argentinas de Analistas en formación** que se realizaron en Córdoba el 30 y 31 de octubre de 2015, conjuntamente con las **Jornadas de OCAL “Latinoamérica, que psicoanálisis? versiones y subversiones”**²⁵.

Resultó llamativa cierta “resistencia” evidenciada en algunos de los participantes al momento de conformar la mesa para abordar este tema. Varios verbalizaron su incomodidad para pensar en esto, sus dificultades para formar parte del taller, además del corto tiempo y del horario “periférico” en el que fue colocada la actividad en el organigrama de las Jornadas. Esto nos permitió reflexionar sobre lo que consideramos “síntoma” de lo que estaba sucediendo: la dilatación y evitación de varios candidatos para constituirse en miembros. En torno al “ser candidatos” se pusieron de manifiesto sensaciones agradables respecto a la libertad de expresión, la autonomía para la generación de actividades científicas y de diversión (en un marco de confraternidad) fantasías de “juventud adolescente” (relacionadas al lugar de estudiantes) prejuicios respecto a cierto imaginario social sobre los miembros de la IPA (descriptos como antiguos, formales, cerrados, responsables, formados, éticos, etc.) cierto temor a crecer y a “pagar costos” más elevados (en todos los sentidos de este término) temor a perder la contención del grupo de pares, temor a la adquisición de un rol/pensamiento anquilosado y fantasías de muerte (o de acercarnos a ella a partir del reconocimiento del crecimiento) entre otros temas.

Surgieron preguntas respecto a la ausencia de espacios científicos para abordar este tema. ¿Qué ocurrirá que suele quedar “silenciado” este momento de la carrera analítica? Leonardo Pedemonte (APR) escribió sobre el “peaje” en un momento de tránsito de un camino. Siguiendo esta alegoría ¿hay peajes/pasajes sin costo? ¿Nos detenemos a analizar esto?

UNA ESCENA ÍNTIMA

(ESCENARIO CIRCULAR)

25 En esas jornadas tuvo lugar el surgimiento de la Mesa Argentina que nuclea los candidatos de las distintas sedes del país.

Recordando a Juan José Saer “nunca se sabe cuándo se nace, el nacimiento es una simple convención²⁶”... pienso que hay un momento en el que “se siente algo” que da cuenta de una habilitación interior a “posicionarse” de otra forma en el camino analítico. Tratando de pensar esto, escribí una especie de “historia sobre mi pasaje de candidata o miembro adherente”...

Por esos días, mis padres tenían que renovar el contrato de una caja de seguridad familiar. Yo recuerdo que sentí la necesidad de salir de ese “espacio familiar” y buscar otro.

En una sesión con una paciente, que había sido de supervisión oficial, sentí que podía interpretarla y utilizar el método analítico “a mi manera”. Recuerdo la sensación de “soltar muletas” y empezar a “caminar sola”, habilitándome desde mi criterio profesional. Así fue como los supervisores se ubicaron en otro lugar internamente, habilitándome en mis intervenciones, sin pensar tanto en los comentarios que posiblemente harían mis supervisores...

Sucedió también que un paciente de supervisión oficial, con el que habíamos acordado el alta de su análisis, volvió a la consulta. Durante algunas sesiones, hicimos un balance de su análisis infantil (repasando la carpeta de dibujos y su caja de juegos que yo todavía conservaba) y acordamos su derivación a un colega varón. Pensé que mi acompañamiento en la derivación a otro espacio analítico, era también habilitarlo/me en mi tránsito/transformación profesional... ambos realizábamos pasajes...

Varias de estas sensaciones las compartí con los colegas (del cursado de seminarios, de la Mesa Argentina, de OCAL y de IPSO) y luego lo lleve a mi análisis, donde comuniqué una sensación que solo podía traducir en “hasta acá” como intentando verbalizar la necesidad de replantearnos las tres sesiones semanales (reglamentadas en el estatuto del instituto de formación). Conjuntamente a esto, fui sintiendo que los absolutos se iban tornando algo más relativos y que las dificultades para encontrarme con mi deseo iban desenmascarándose, permitiéndome ser... más allá de los deseos de los otros y los imperativos categóricos... La imagen sería la de un velo que se descorría, dando lugar a mayor contacto con la sinceridad y el desencanto... Así empezamos a trabajar el proceso de finalización del análisis didáctico... Quizás desde el cuestionamiento de ciertas idealizaciones, el poder conectarse con los avatares institucionales y los límites, en un intento de mayor integración de los aspectos positivos y negativos.

En el marco de este proceso, una noche soñé que estaba en un lugar donde había una casa de piedra y una carpa. Yo me encontraba en el medio de ambas con una bolsa de dormir en los brazos y me preguntaba cuál era mi lugar, donde dormiría... Aparecían mi analista y una analista que luego ocupó la función de presidenta de la SPM. En la escena

26 Rosenzwitz, Miguel (1995) “**Caminos de piel y barro**”. Bs. As., Ed. Universitaria de La Plata, pág 45.

onírica, yo dejaba la carpa pero todavía no entraba a la casa. Dormía a la intemperie, porque contaba con mi “bolsa de dormir”...

En análisis asocié que mi bolsa de dormir, representaba mi psiquismo, mi aparato para soñar... Aparecían en el sueño dos figuras significativas, un hombre y una mujer, que representaban quizás los aspectos de fertilidad psicoanalíticos. La “casa de piedra” estaba asociada a la solidez teórico/técnica institucional y la carpa con la formación psicoanalítica como “vivienda temporaria”. Pero también se dejan traslucir mis temores respecto a quedar atrapada en el dogmatismo de conceptos (casa de piedra/cárcel) o en la labilidad de los mismo (carpa)... entre otras cosas...

Transiciones, abandono de algunas seguridades, soltar muletas... habilitarme a ser ... tolerando un poco más la intemperie, las incertidumbres y el devenir... más plástica (con una bolsa) y menos armada (o defendida) ... con ese “equipaje” realicé este tránsito psicoanalítico...

Al escribir esto, recordé que algunos lacanianos realizan un “testimonio de pase” donde dan cuenta del análisis personal, del deseo de ser analista y del desmontaje de la transferencia. “Se puede pensar entonces al testimonio como una formación del pase en sentido amplio, lo cual lo acerca a la noción de formación del inconciente y fundamentalmente del chiste, teniendo en cuenta que se trata, como este, de un producto del trabajo del inconciente que tiene una caracter público y compartido”...²⁷

Una escena IPA (escenario construido o diseñado dentro de un gran espacio preexistente)

Freud exige que todo el que quiera ejercer en otros el análisis se someta antes, a un análisis en profundidad a fin de volverse idóneo para una recepción sin prejuicio del material analítico. En los institutos de psicoanálisis (en esa época: Sociedad Psicoanalítica de Berlín, Viena y Londres) “reciben instrucción teórica mediante lecciones en todos los temas importantes para ellos y gozan del auxilio de un analista más antiguo y experimentado cuando se les permite hacer sus primeros intentos en casos leves”.²⁸ He aquí la explicitación del trípede de la formación de los candidatos que se sigue conservando hasta nuestros días: formación teórica, análisis y supervisión. “Pero una vez que se ha pasado por esa instrucción, que uno mismo ha sido analizado, ha averiguado de la psicología de lo inconciente, conoce la ciencia de la vida sexual y ha aprendido la difícil técnica del psicoanálisis, el arte de la interpretación, el combate de las resistencias y el manejo de la transferencia, ya no es un lego en el campo del análisis”.²⁹ “No puede ejercer el análisis

27 Boxaca, L. y Lutereau, L. “El pase del analista. Testimonio, transmisión y escuela”, *Psicoanálisis*, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XXXVI, N°1, 2014, pág. 50-51.

28 Freud, Sigmund, “Obras Completas” tomo XX, “Pueden los legos ejercer el análisis” (1926), Ed. Amorrortu, Argentina, 1975. pág. 285.

29 Opus Citatis, Pág. 213-214.

nadie que no haya adquirido títulos para ello mediante una determinada formación”. A Freud le parece accesoria la profesión inicial, ya que los analistas son personas que han aprendido a ejercer un arte determinado³⁰. Esto puede observarse en varios países de Latinoamérica, donde la ley de ejercicio profesional habilita a varias profesiones al ejercicio clínico del psicoanálisis. En otros, la ley de ejercicio profesional, sólo habilita a la atención de pacientes a médicos y psicólogos,

Virginia Ungar, presidenta actual de la IPA, nos dice “el analista ha pasado por un análisis personal y ha introyectado el método analítico. Nos hemos deslizado así al terreno de los requisitos que habilitaría a alguien para ejercer esta profesión y allí corremos el riesgo de pensar que, si se cumple con lo que exigen las regulaciones legales en relación al país en que trabaje o de alguna institución que “garantice” su solvencia, se “accede” a ser psicoanalista. En la práctica la condición normativa es necesaria, pero no suficiente. Por eso mismo, la construcción del “ser analista” es un largo proceso que no se agota en la formación “clásica”. Es una tarea continua e interminable y que suele abarcar toda la vida de un psicoanalista”.³¹

En este viaje interminable, como el de Odiseo... ¿hacia dónde vamos? ¿qué significa ser analista? Entonces la Dra. Virginia Ungar³² nos habla de ciertas “cualidades de la personalidad como necesarias para ser analista”. Las primeras son observar y escuchar, en la tradición psicoanalítica, la observación se contraponen de alguna manera con aquellas posturas que tienen su eje en la noción de escucha³³. Habla también de un “Tipo particular de receptividad en la que se rechaza la inmediata explicación o formulación de teorías. Sosteniendo el no saber y el no comprender... de permanecer en la incertidumbre, el misterio y la duda, conservando la paciencia sin un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón hasta que evolucione una pauta”³⁴.

Sobre el “viaje analítico” la Dra. Ungar agrega “El trabajo de un analista es solitario por definición y, al no tener gratificaciones y reconocimiento visibles afuera del consultorio, a esto se agrega una importante privación narcisista. Es una tarea en la que la creación de un espacio de intimidad y el respeto por la confidencialidad son requisitos insoslayables.... Solo una actitud de introspección, de regulación de las propias aspiraciones narcisistas, de apertura a lo nuevo y actitud de reflexión, de diálogo sincero entre colegas y con otras disciplinas podrán sostener en un psicoanalista la pasión por nuestra tarea, que si bien es de riesgo y dolorosa, permite, como pocas, ser testigo del encuentro

30 Este tema lo desarrolla en “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”.

31 Ungar, Virginia (2014) “Quien puedes ser psicoanalista? Apuntes sobre una construcción interminable. Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2, Pág. 161

32 Opus citatis.

33 Ungar, Virginia (2014) “Quien puedes ser psicoanalista? Apuntes sobre una construcción interminable. Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2, Pág. 161.

34 Opus citatis. Pág. 162

de alguien consigo mismo de una manera que tenga la posibilidad de elegir con libertad y según su propio deseo”.

Refiere Gladys Franco “el instrumento idóneo para la práctica analítica, será entonces el analista, trabajado por la experiencia analítica personal, que se pondrá a disposición del paciente³⁵. Green agrega, “con toda franqueza debo decir que no veo cómo obtener resultados sin un análisis lo más completo posible de las raíces del conflicto psíquico, análisis que, admito, está muy lejos de ser fácil...”³⁶ (Green 2002/2005)

... Estamos en viaje colegas, zarpamos (como Odiseo/Ulises) hace tiempo y navegamos en los mares del psicoanálisis sorteando diferentes oleajes y tratando de descifrar las cartografías propias y las de nuestros pacientes... “la extranjería” es nuestro constante desafío... Según Leonardo Francischelli “para analizar a otro es necesaria una pizca de locura y audacia. Y esto se evidencia en el ejemplo de Freud. Es necesario volar como él lo hizo contra vientos y tempestades... y por fuera de su tiempo. Esta es la herencia que debemos hacer nuestra³⁷...

Analizar sería la tercera de las profesiones (además de gobernar y educar) que Freud denomina “imposibles” ya que se puede dar anticipadamente por cierta la insuficiencia del resultado. Sin embargo viene a mi memoria también, otra frase de autor anónimo, “lo hizo sin saber que era imposible hacerlo”... Quizás la función analítica cabalgue entre estas dos orillas...

Cae el telón y termina esta “obra”, reconociendo que parte de estas “escenas psicoanalíticas” continúan re/creándose día a día... en nuestro proceso de/construcción como analistas.

35 Franco, Gladys (2014) “Ser analistas: esa delicada condición” Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2, Pág. 167.

36 Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2, Año 2014, Pág. 164.

37 Francischelli Leonardo (2014) “Desasosiegos de un caminante”, Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2, Pág. 164

 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boxaca, L. y Lutereau, L.** (2014). “El pase del analista. Testimonio, transmisión y escuela”, *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, Vol. XXXVI, N°1, pág. 41-58.
- Freud, S.** (1937). “Obras Completas”, tomo XXIII, “Construcciones en el análisis”, Amorrortu Editores, Bs As.
- (1926). Tomo XX, “Pueden los legos ejercer el análisis”.
- (1937). Tomo XXIII, “Análisis terminable e interminable”.
- Franco, G.** (2014). “Ser analistas: esa delicada condición” *Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2.
- Horenstein, M.** (2017). “Una cuestión de extranjería en “Controversias en Psicoanálisis de niños y adolescentes” N° 21.
- Jones, E.** (1998). “Vida y obra de Sigmund Freud”, tomo III, Ed. Hormé.
- Kantor, J.** (2014). “El gato de Forer”, *Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2.
- Laplanche y Pontalis.** (1999). “Diccionario de psicoanálisis”. Ed. Paidós, Argentina.
- Peskin, L.** (2014). “La acreditación de un psicoanalista” *Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2.
- Rosenzwitz, Miguel.** (1995). “Camino de piel y barro”. Bs. As., Ed. Universitaria de La Pata.
- Ungar, V.** (2014). “¿Quién puedes ser psicoanalista? Apuntes sobre una construcción interminable. *Revista Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, “Realidades y ficciones II” Volumen 12, N° 2.
- Wikipedia** Definición “escenario” <https://es.wikipedia.org/wiki/Escenario>.
- Wikipedia**, Calipso, mitología griega, <https://es.wikipedia.org/wiki/Calipso>.



**De subjetividades
Diálogos entre lo social y el
dispositivo analítico**

Premios OCAL-IPSO

¿Es hora de la re vuelta?

Importancia de la memoria y la indignación para reflexionar sobre la coyuntura actual

Por Alonso Herrera ¹

RESUMEN

El Perú vive actualmente una gran crisis política y social. La manera en que ha sido otorgado el indulto a Alberto Fujimori, por parte del presidente Pedro Pablo Kuczynski, nos deja como testigos de un escenario nacional en el cual se institucionaliza la mentira y la impunidad, así como se invoca a la población a no tener memoria y a no reflexionar de manera crítica sobre lo que nos pasa como país. Siendo la memoria, la reflexión y el pensamiento crítico piedras angulares del Psicoanálisis desde sus orígenes, este trabajo tiene como objetivo plantear el utilizar este marco de actualidad para pensar los límites del pensamiento psicoanalítico más allá del consultorio, y sugerir la indignación y la actitud cuestionadora como motores de una reflexión que dé cuenta de lo que este quiebre de la institucionalidad nos representa como individuos y como colectividad.

Freud plantea que somos psique y sociedad, por lo que conceptos como “La Re-vuelta” entre otros, buscan sustentar la necesidad de utilizar estas herramientas de la clínica para dar cuenta de lo que nos acontece a nivel social. Dentro de la coyuntura política, se vuelven conceptos fundamentales para generar una vía de transformación a través del pensamiento, la crítica y la reflexión.

Palabras Clave: Institucionalidad- Memoria colectiva- Psicoanálisis contempo-

¹ Candidato, Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) / ahzfdl@gmail.com

ráneo.

El presente trabajo tiene como objetivo plantear una reflexión sobre la importancia de la memoria, la indignación y el lugar del psicoanálisis en su rol más allá de la clínica y ante los cambios del mundo actual, tomando como punto de referencia la reciente coyuntura política del Perú, aplicable también para otros contextos políticos y sociales de nuestra actualidad.

El Perú vive una de las más grandes crisis políticas de los últimos años. La manera en que se ha dado el indulto otorgado por el presidente Pedro Pablo Kuczynski a Alberto Fujimori, ex presidente condenado a 25 años de cárcel por una serie de crímenes de lesa humanidad y delitos, teniendo aún juicios pendientes, el mismo 24 de Diciembre en la noche, nos deja como testigos de un escenario siniestro y polarizado. Este acto se da luego de que aquella intención haya sido reiteradas veces desmentida por el propio jefe de estado y su primera ministra, inventando una figura de indulto humanitario a todas luces falsa y que responde más a una jugada política para salvarse de un pedido de vacancia proveniente del congreso y de una investigación de la cual Kuczynski no podía, evidentemente, librarse.

Así mismo, ha otorgado gracias presidenciales que terminan simbólicamente exculpando a Fujimori de estos crímenes y delitos comprobados y sentenciados, y no ha hecho sino ahondar en una fragmentación de nuestra sociedad, más escindida que nunca, y al mismo tiempo, mostrarnos la enorme fragilidad de un sistema democrático que se trató de establecer hace 17 años, luego de la caída de la dictadura del ex presidente Fujimori. Esta misión que parece naufragar y dejarnos como espectadores de un escenario siniestro de retorno a finales de la década de los noventa, es decir de retorno de algo que pensamos ya habíamos podido elaborar.

Más de 24 horas después, el presidente Kuczynski dio un mensaje a la nación en el cual, lejos de dar una imagen firme y transparente al país en un muy delicado momento nacional, desde una postura que más parecía la de un fugitivo, se reafirmó en la mentira de un indulto humanitario, minimizó los crímenes y delitos de Fujimori llamándolos “errores” y “excesos”, y lo más grave aún, pidió en especial a los más jóvenes, no dejarse llevar por el “odio” y “los errores del pasado”, y “dar vuelta a la página en pos de una reconciliación nacional”. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Es posible hablar de reconciliación cuando se acaba de tomar una decisión que ha profundizado una enorme fragmentación de la opinión pública? ¿Es posible hablar de una reconciliación cuando se nos está imponiendo la idea de que si nos indignamos frente a la mentira y a la impunidad entonces estamos odiando? y finalmente, ¿Es posible hablar de reconciliación cuando se nos está diciendo que no tengamos memoria?

En medio de esta difícil coyuntura, una primera idea que vino a mi mente fue la “re vuelta”. Este concepto de Julia Kristeva (1999) implica el romper con lo establecido, un

empezar de nuevo, rememorando pero no repitiendo, cuestionando la lógica establecida. Ella nos dice que la posibilidad de cuestionar el propio ser, de pensarse y de buscarse a sí mismo, pasa por un proceso de rememoración, interrogación y pensamiento al mismo tiempo. Es un proceso de hacerse poseedor de su propia historia.

Cuando se confunde re vuelta con revolución, sobre todo en relación a la política, se está entendiendo la primera como un rechazo y una ruptura con lo antiguo y una sustitución de este por nuevos valores, pero esto es en realidad característico de la Revolución porque implica el dejar de lado una actitud de cuestionamiento retrospectivo. Estos “nuevos valores” impuestos en la revolución serían justamente lo contrario a lo que plantea la Re vuelta, ya que dejan de cuestionarse a sí mismos.

Dentro de esta línea Nihilista sería alguien que rechaza los antiguos valores y los reemplaza por unos nuevos sin interrogación. Esto para Kristeva (1999) es una pseudo revuelta, y el nihilista para ella es alguien que se ha “reconciliado” con la estabilidad de estos nuevos valores. Pero se trata de una estabilidad mortífera e ilusoria, porque termina siendo totalitaria, suspende el proceso de retorno retrospectivo que implica por definición la revuelta, suspende por lo tanto el pensamiento. ¿Cómo no pensar que estamos viviendo una situación en la que se nos está queriendo imponer del modo más totalitario que suspendamos este proceso retrospectivo, que no recordemos, que no cuestionemos, por ende que no pensemos.

La revuelta expone al sujeto a una conflictividad insoportable. ¿Pero no es justo esta conflictividad una piedra angular del Psicoanálisis? Kristeva (1999) lo asocia incluso al “goce”, entendido como fundamental para el mantenimiento de la vida psíquica y para la facultad de representación y cuestionamiento que es propia de lo humano. Ella nos dice que Freud fundó el Psicoanálisis sobre la base de una invitación a una anamnesis, en función de un re nacimiento y una re estructuración psíquica. Sería una profundización hasta los límites de una unidad consciente.

Si bien es cierto la re vuelta no se manifiesta en la acción, sino en la vida psíquica, el arte y el pensamiento, tiene consecuencias políticas, y propone una nueva política, la política de la conflictividad permanente.

¿Se puede desligar entonces al Psicoanálisis de esta propuesta de re vuelta? ¿No implica el Psicoanálisis acaso el establecimiento de una postura con consecuencias políticas cuando se enfrenta al otro a ese “no querer saber” y a esas verdades y cuestionamientos que propone la re vuelta, en medio de un mundo actual que tiende a reducir el espacio psíquico y a abolir la facultad de representación psíquica?

Cuando recibimos un paciente, ¿no le estamos proponiendo el entrar en una re vuelta? le proponemos que cuestione y rompa con esa lógica interna con la cual se ha venido manejando y justamente lo confrontamos con ese “no querer saber de sí mismo”. Un

proceso de análisis vendría a ser entonces una re vuelta, y la creatividad que se fomenta con este neurálgico cuestionamiento, sería entonces fundamental para el desarrollo de la mente.

Me pregunto, ¿Por qué entonces no mirar más allá del diván? ¿Por qué el miedo a asumir una función política del Psicoanálisis? ¿Podemos integrarnos como sujetos sin asumir una posición frente a lo que pasa en nuestra realidad social, sobre todo cuando esta realidad ataca nuestro pensamiento?

Kristeva (1999) dirá que la re vuelta es la alternativa a toda esta situación actual. Sería el paso de la plegaria al diálogo, el paso de la dependencia a la independencia, en el diálogo hay entonces un cambio, un intercambio. Es necesario entonces para dialogar estar abierto a cuestionar, a replantear, a regresar, y a asumir el dolor y el miedo que genera el enfrentar este conflicto permanente. Pero si el miedo nos paraliza y nos hace víctimas de una total escasez de reflexión, ¿estamos funcionando analíticamente? Y es que esta conflictividad insoportable es parte del camino del Psicoanálisis, del camino del placer y de la creatividad. ¿No es entonces pertinente indignarse frente a un gobierno que busca proponer prepotentemente lo contrario? Es decir, que no nos cuestionemos, que no recordemos, que perdamos la posibilidad de hacernos dueños de nuestra propia historia, que no historicemos, que evitemos el conflicto necesario para funcionar psíquicamente y analíticamente, en otras palabras: que no nos indignemos y sumisamente aceptemos un mensaje totalitario y de no pensamiento.

Piera Aulagnier (1991) nos señala la importancia de realizar todo un trabajo de memoria de construcción y de reconstrucción de la propia historia, de la autobiografía basada en hechos del pasado infantil que pueden estar conviviendo a nivel psíquico y de modo silencioso. Esta posibilidad de elaboración se va consiguiendo en la medida en que la actuación va disminuyendo al irse transformando la liberación directa de las pulsiones en un proceso de pensamiento, es decir en la medida en que se vaya desarrollando la capacidad simbólica.

Pienso que el Psicoanálisis desde su responsabilidad ética y su compromiso con nuestra sociedad tiene algo que decir frente a tal ataque a la libertad y al pensamiento, y guardar silencio podría entenderse como una complicidad con esta enfermedad colectiva de la cual somos testigos.

Se nos habla mucho de reconciliación, pero ¿es entonces posible hablar de reconciliación si como premisa se busca anular la capacidad reflexiva y el derecho ciudadano a expresarnos, cuestionar e indignarnos? ¿No hay acá una enorme contradicción que nos está paralizando a todos? Kristeva (1999) nos dice que la re vuelta es dignidad, porque uno está vivo en la medida que cuestiona, en la medida que en que se indigna frente a los abusos y frente a la impunidad.

No existe por lo tanto la reconciliación sin memoria, así como no existe la posibilidad de perdón sin arrepentimiento, sin un reconocimiento del daño realizado al otro y a nuestra sociedad. En el contexto actual se nos está pidiendo que perdonemos cuando no existe ningún reconocimiento de los crímenes y los delitos infligidos por el ex presidente Fujimori, por el contrario, se nos está imponiendo una lógica totalitaria que busca minimizar los crímenes llamándolos errores y excesos, teniendo como objetivo esta estrategia de reivindicar la impunidad.

Una reconciliación en el Perú tendría que pasar por una reformulación de los vínculos entre nosotros, más allá de una coyuntura política determinada. Una reconciliación tendría que pasar primero por un mayor reconocimiento no sólo de las víctimas de la dictadura de Fujimori, sino también por un cuestionamiento al poco valor en nuestra sociedad a la vida humana. Implicaría una transformación de nuestras instituciones, una sociedad en constante movimiento, en constante elaboración y reflexión, e implicaría un cuestionamiento de unas políticas de estado que no hacen sino enquistar hábitos de exclusión y discriminación. ¿Qué nos espera a nosotros como individuos y como sociedad ante esta institucionalización de la impunidad?

Para Castoriadis (1998) somos psique y sociedad al mismo tiempo, las instituciones e imágenes sociales nos constituyen también. La sociedad es historia, nuestro presente está constituido por un pasado y un futuro venidero. Este imaginario social se entiende como una capacidad creadora de un colectivo anónimo que surge cada vez que se junta un grupo de humanos, y que va a determinar todo lo que tenemos de social en cada uno de nosotros. Somos moldeados por las instituciones, somos representantes de nosotros mismos y al mismo tiempo de aquello que nos dicen que tenemos que representar. La sociedad nos da a nosotros una serie de elementos que tienen que ver con valores, creencias, maneras de ser, todo lo que es la cultura. Nosotros podemos ir descubriendo que hay cosas que no son lo que son, podrían habernos ido dando una identidad postiza. Marcelo Viñar (2002) las llama “protesis identitarias”, que son maneras de ocultarnos y de cubrirnos tras ellas, cubrimos lo que realmente somos y mostramos una apariencia en función a los modelos de comportamiento que exige la sociedad. Frente a estos modelos lo diferente es una amenaza, lo sentimos como extraño y al mismo tiempo, genera una fusión totalitaria de la masa que a la vez que alivia este miedo frente a lo ajeno, anula totalmente cualquier cuestionamiento a su lógica, sintiendo como amenaza el pensar diferente. En mi opinión, un ejemplo de ello es la reiterada frase: si no piensas como yo, si cuestionas o no haces lo que yo te digo: “eres terruco”. Vendría a ser no sólo una expresión que engloba todo lo diferente y por lo tanto la dificultad de aceptar la diferencia y la necesidad de excluir lo que nos incomoda o cuestiona como sociedad, sino también que ya se ha vuelto una peligrosa herramienta que se emplea para justificar los más atroces atentados contra los derechos humanos y democráticos.

En los regímenes dictatoriales, una de las cosas que primero se toman son los medios de difusión para poder manejar el pensamiento del otro y anular las posibilidades críticas. Los dictadores atacan el pensamiento crítico, que como función psicológica es uno de los más políticos. Ej: La represión policial en la marcha contra el indulto (más dura que incluso en la peor época de Fujimori y Montesinos, donde por lo menos no cerraban las plazas donde se concentran las manifestaciones o se cortaba la luz de las plazas de la ciudad para que no se pueda ver la cantidad de gente que se había convocado) ¿Es posible pensar en diálogo y reconciliación disparando gases lacrimógenos y balas de goma a la gente que marcha pacíficamente y cuando es un derecho constitucional? ¿Es posible hablar de reconciliación cuando se corta la luz para dejar a oscuras a la gente que quiere expresar su malestar?

Castoriadis (1997) llama sociedad Heterónoma a una en la cual los individuos son tomados en cuenta autónomamente y por lo tanto tiende a funcionar masivamente, es una sociedad que uniformiza, donde no habría por tanto espacio para el pensamiento crítico, que sería visto como peligroso, porque rompe con la idea de que todos deben pensar igual. A diferencia de la sociedad autónoma que promueve la originalidad del pensamiento, y la única forma de entender el pensamiento crítico es desde su originalidad, frente a la opción heterónoma donde son todos iguales.

Esto podría llevar a preguntarnos si en el mundo actual se fomenta este ser político, este ser cuestionador que se indigna frente a la impunidad. O más bien vivimos una realidad en la cual es más cómodo alejarse de lo político y sólo entrar en contacto con el tema en época de elecciones, y reaccionar frente a una situación límite. Quizás los propios partidos políticos ya no tienen en cuenta un trabajo integrador e ideológico con la sociedad, y más bien esperan esta reacción desesperada y coyuntural que no representa ningún tipo de reflexión.

Por otro lado, Bion (1974) habló acerca de cómo la verdad nutre al ser humano, mientras que la no verdad lo enferma. Le preocupaba el “vértice de la verdad” que el analista debía descubrir en el análisis, hace referencia a la importante necesidad de conocerse a sí mismo, tolerando verdades de sí mismo, especialmente cuando la verdad se deriva del dolor. Todo el proceso de transformación implica un enfrentar una dolorosa verdad. Surge entonces la tendencia a inventar mentiras para no enfrentar ese dolor.

Para Freud (1921), psique y sociedad son indesligables, no es posible por lo tanto conocer de la psique humana sin mencionar la presencia en ella de los elementos sociales, culturales y políticos. La psique vendría a ser un correlato subjetivo de lo externo. Funcionar analíticamente podría ser entonces buscar esas verdades dolorosas sobre uno mismo en la cultura. La mentira entonces a nivel social, puede tener su éxito colectivo en el ahorramos enfrentar estas verdades y al mismo tiempo, bloquear el pensamiento crítico. Y justamente la función crítica es la función mental más política que tiene el ser humano,

y supone la incorporación del pasado en el presente para poder analizar lo que estamos viviendo y proponer alternativas, es decir el modelo de análisis. Por ello para un régimen autoritario el ejercicio de la memoria es un peligro.

El lugar de la mentira, la falta de palabra y la traición está siendo piedra angular de nuestra coyuntura. A no más de 72 horas después de haberse salvado de un proceso de vacancia presidencial promovido desde el congreso, el presidente Kuczynski le dio la espalda a aquellas personas que se fajaron por preservar la democracia y la institucionalidad en el país, a pesar de las grandes dudas no explicadas respecto a las acusaciones en contra del mandatario, buscando evitar así lo que se consideraba un golpe de estado. Se otorga así un indulto que a todas luces es un canje político y lo hace luego de firmar compromisos, de negar en reiteradas oportunidades que indultaría a Fujimori, de ofrecer reunirse con los familiares de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos del gobierno de Fujimori, y sobre todo de negar directamente y mirando a la cara a las personas que le preguntaron si lo haría en los últimos días.

Teniendo aún la posibilidad de dar una explicación transparente y someterse ante el juicio de la historia, haciéndose dueño y responsable ante el país de su decisión, el presidente Kuczynski, por el contrario, continúa reafirmando la mentira y la impunidad, señalando que se trata de un indulto humanitario, y nos deja finalmente frente a un escenario siniestro en el cual muchos fantasmas de décadas pasadas que pensábamos habían quedado atrás, parecen asomarse frente a un líder que parece funcionar movido por el miedo y por sus intereses personales. Todo cambia cuando la trama social se vuelve siniestra. Se produce un vaciamiento mental, en el cual ya no es posible el diálogo. No es posible dialogar cuando la palabra ya no vale nada y se institucionaliza la mentira. La paz y la reconciliación se consiguen primero con la justicia y lo que ha hecho el presidente institucionaliza exactamente lo contrario.

Durante el proceso de vacancia presidencial se invocó, especialmente por parte del gobierno, a defender la democracia y la gobernabilidad del país que tanto trabajo costó construir y por ende que no permitamos el retorno a una nefasta etapa para nuestro país de corrupción e impunidad, y a la vuelta de la esquina se nos deja como espectadores de un gobierno que trata burdamente de emular ese modo antidemocrático de hacer política.

Miguel Giusti, en un artículo publicado en el diario El Comercio, plantea que la indignación es un sentimiento moral y no es sólo la expresión de una discrepancia teórica. Es una protesta ética vital contra el engaño y la traición de los políticos”, yo le agregaría que es un deber ciudadano no resignarse a vivir como espectador pasivo una realidad nacional que nos impone la mentira, la impunidad y la falta de palabra.

Se ha querido en los últimos días atribuir la indignación a un furor característico de una rebeldía juvenil, incluso insinuando que es producto de la indignación que podría

bloquearse o desvirtuarse nuestra capacidad reflexiva. A mis casi 40 años, cada día que pasa me siento menos joven, pero cuando me indigno y cuestiono la realidad que me rodea me siento vivo, me siento funcionando analíticamente, porque pienso que indignarse y cuestionar es la base de la reflexión, del diálogo y del pensamiento. Afortunadamente, muchos colegas de mi edad e incluso varios que hasta me doblan la edad han mostrado no sólo no perder este derecho de indignarse y de expresarse libremente, sino también toda una disposición de seguir aplicando el Psicoanálisis y sus herramientas a lo que nos acontece como sociedad. Si todo esto es producto del furor juvenil, les confieso que prefiero ser eternamente joven.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P.** (1991). Construir(se) un pasado. Revista de Psicoanálisis APdeBA 13(3), 441-497. Argentina.
- Bion, W.** (1974). Atención e Interpretación. Paidós, BA
- Castoriadis, C.** (1998). De la mónada a la autonomía. En: Hecho y por hacer. Buenos Aires: Eudeba. Pp. 103-129
- Castoriadis, C.** (1997). El avance de la insignificancia. Buenos Aires: Eudeba. (Cap. 7, 8 y 9)
- Freud, S.** (1921) Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Amorrortu, Bs. Aires, 1986.
- Giusti, M.** (2018, 07 de Enero) El sentido moral de la indignación. Diario El Comercio, <https://elcomercio.pe/eldominical/sentido-moral-indignacion-noticia-486523>, Lima.
- Kristeva, J.** (1999). El porvenir de la revuelta. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Viñar, M.** (2002). El Psicoanálisis y el mundo de hoy. Cambios y permanencias. Revista FEPAL. <http://fepal.org/images/2002REVISTA/espanol/presidente.pdf>.

Construyendo y deconstruyendo en la clínica de lo destructivo. Sacudidas a mi mundo interno

Por Marisol Bedoya ¹

“Los agujeros negros no son tan negros como los pintan.
No son las cárceles eternas que se pensaba que eran.
De un agujero negro pueden salir cosas hacia el exterior
y posiblemente hacia otro universo”
Stephen Hawking.

RESUMEN

El trabajo de hoy nos enfrenta diariamente a lo destructivo, a lo mortífero, al odio y la envidia. Considero que dejarlos de lado sería no tomar en cuenta un punto fundamental de la clínica actual en donde el conflicto y la represión ya no son los protagonistas del diván y donde las patologías graves se nos imponen presentándonos nuevos desafíos, que si no los podemos ver, es probable que la cura entre en impasse.

Por otro lado, el enfrentamiento que tenemos que vivir en el consultorio no se trata solo de los aspectos destructivos de nuestros pacientes, y las angustias de ellos. El encuentro es también con nosotros mismos y nuestras propias ansiedades oscuras, es vernos sacudidos internamente con relatos que despiertan las emociones más profundas que a veces nos hacen querer salir corriendo de donde estamos. Son emociones muy concretas, que dibujan en nuestra mente fantasías terroríficas.

¹ Candidata, Asociación Psicoanalítica de Paraguay (APdeA) / marisol_bedoya@hotmail.com

Palabras clave: Destructivo – Mundo interno – Continente – Identificación proyectiva- Dolor.

La experiencia clínica a lo largo de estos años de formación me ha llevado a replantearme muchas ideas acerca del sufrimiento y el pesar de los seres humanos. Siempre supe que ser analista implicaba el desafío de enfrentar dolor. Sin embargo, he notado con los años que el dolor a enfrentar no es solamente el ajeno, sino es también quedar expuesta a que ese dolor de otros entre en el propio interior para poder trabajarlo desde ahí. Desde adentro.

Hoy tengo claro que hay dolores que van mucho más allá de la voluntad de querer desalojarlos o superarlos, que son mucho más profundos que un conflicto entre lo consciente y lo inconsciente. Hablo de lo destructivo, de partes psicóticas, de núcleos espesos y viscosos, agujeros negros que habitan en la mente, a veces en partes casi imperceptibles, pero que otras veces toman el mando de toda la personalidad de algunos pacientes.

Para enfrentarnos con esto destructivo debemos remover no solamente el interior de los pacientes, si no que nos vemos llevados a sacudir nuestro propio interior, a vivenciar las emociones más profundas de nuestro ser. Emociones que se alejan mucho de lo placentero y nos tientan a salir corriendo de donde estamos.

A partir de estas ideas considero que nos vemos obligados a volver a pensarnos como analistas, a deconstruir teorías e ideas, a volver a mirarnos y cuestionarnos acerca de la técnica, del encuadre y de nuestras herramientas. Todo eso para volver a construirnos desde un lugar disponible para las necesidades más primarias de las partes más dañadas de nuestros analizados, y por supuesto de las nuestras también.

Podría dedicarle varias hojas a teorizar acerca de los aspectos más destructivos y psicóticos dentro de la mente de los pacientes a los que me estoy refiriendo, empezando por Freud y la pulsión de muerte, siguiendo con Klein y la envidia, Bion y las partes psicóticas de la personalidad. Y si bien los voy a ir nombrando, me gustaría poner el acento en el analista y en las emociones que pueden provocar en su mente el encuentro con estos pacientes.

Soy consciente que hablar del analista, y en este caso particular de mi misma como analista, significa quedar expuestos con temas que muchas veces son difíciles de reconocer. Vernos en nuestras partes que también están enfermas, que también duelen. Significa mostrar nuestro mundo interno, la cualidad de nuestras emociones más allá de las que el paciente deposita en nosotros.

Ya el título de mi trabajo sugiere que expondré aquí un poco de mi intimidad, de la forma en que mi mundo interno se sacude. Por si eso no fuera suficiente, también voy a hacer referencia a un paciente cuyo tratamiento no es particularmente exitoso, lo cual no

me va presentar de la forma más heroica, pero sin embargo creo que desde ese lugar podré transmitir en profundidad la vivencia de estar frente a estos aspectos oscuros, el dolor, la frustración, el miedo y quizás un poco de la creatividad a la que considero es necesario recurrir.

Tomás es un paciente al que veo hace casi un año. Ha pasado por 14 psiquiatras distintos y al menos 8 terapeutas de todas las líneas en diferentes ciudades de Argentina y Paraguay. Diagnósticos de depresión mayor, depresión melancólica con fondo psicótico y otras cosas similares fueron los que lo trajeron hasta mí. El día que llegó a mi consultorio yo sentí que ese chico estaba muerto y, no solo eso, sentí que yo iba morir con él.

Muchas veces había escuchado y pensado acerca de las ideas de Bion de Reverie, de recibir las proyecciones de los pacientes y devolverlas digeridas. Lo que no sabía era como digerir la muerte, la muerte que de alguna forma ya había matado a 14 psiquiatras y 8 terapeutas.

Tomando a Klein y sus seguidores sostengo la idea de la destrucción ligada a la envidia y al odio, por lo tanto sabía que trabajando este odio, ayudando a mi paciente a tomar contacto con su envidia, estos aspectos se integrarían y él mejoraría. Para mi sorpresa, solamente empeoraba.

Esta destrucción va mucho más allá de la pulsión de muerte, más lejos aún que la envidia y el sadismo primario. En estos casos uno está frente a partes que se niegan al debilitamiento de lo que Rosenfeld (1987) llamaría una organización omnipotente narcisista la cual se encarga de controlar a los otros aspectos -buenos- con un súper yo amenazante y sádico que tiene por finalidad mantener la idealización y el poder superior del narcisismo destructivo.

Cualquier objeto, principalmente los analistas, son vividos como peligrosos, ya que enfrentan al paciente a la realidad de su necesidad y su dependencia, las cuales se encuentran presas de la omnipotencia. El súper yo primitivo de estos pacientes desprecia y ataca sus capacidades, sus posibles observaciones y principalmente el intento de aceptar su necesidad de objetos reales. Cuando este súper yo se siente amenazado es cuando se manifiesta con más fuerza, arrastrando al paciente a sostener la destrucción a cualquier costo.

Tomás estudiaba ingeniería, se estaba por recibir y era un chico muy interesado por la música y la lectura. Hace dos años dejó la facultad y ya no puede leer ni escuchar música, solo puede relacionarse con prostitutas y se aisló de todos sus amigos. Cualquier persona que trata de acercarse a él termina siendo enemigo, peligroso. Una voz dentro de su propia cabeza le repite “sos un inútil, nadie quiere estar contigo. ¿No te das cuenta que no tenés nada que el otro quiera? ya es hora... ya es hora...” siempre repite su voz.

La necesidad de un status quo es imprescindible para estos pacientes ya que la

disminución de las defensas omnipotentes lo enfrentaran de manera inminente con la desesperación total relacionada con su ansiedad depresiva que teme se convierta en realidad. Hay además en estos mundos internos objetos destruidos o moribundos que producen un insoportable dolor y sentimiento de culpa, y frente a ellos el paciente puede sacrificar su propia vida para sostener a estos objetos dañados, o bien morir con ellos.

Muchas veces me he visto cara a cara con planteamientos éticos, técnicos y me abren preguntas difíciles de responder ¿es psicoanálisis lo que hago? ¿Corresponde esta intervención? ¿Hasta dónde puedo? ¿Y si se muere o, peor, se mata? Desde que empezaron a llegar pacientes con núcleos destructivos muy intensos me he hecho esas preguntas infinitas veces. Probablemente muchas veces no era psicoanálisis, o tal vez sí, no estoy segura, pero el pensamiento y la actitud que me acompañaban eran definitivamente frutos de lo que el psicoanálisis me dio.

Con los aspectos destructivos, el analista tiene que poner mucho más de vitalidad y permeabilidad que con otros pacientes, por lo tanto también pone su propio mundo interno en riesgo, ya que recibirá angustias muy pesadas, muy ligadas a la muerte. Dicho esto, es esperable que no se puedan procesar todas esas angustias todas las veces y de una vez, mas lo indispensable es que exista la disponibilidad para ocuparse de los estados más primitivos de la mente del paciente, reconociendo nuestras propias protoemociones, nuestros propios fantasmas. para así poder luchar junto a al paciente.

Para actuar, o no, con el cuidado y sensibilidad que nuestros pacientes necesitan, un analista depende principalmente del funcionamiento de su personalidad. Esto quiere decir que la función del análisis personal es indispensable en nuestro “devenir” analistas, principalmente si queremos enfrentar patologías relacionadas a lo destructivo.

Si bien es cierto que nuestra profesión nos exige gran monto de salud mental, también es necesario que en algún momento nos sintamos de algún modo perturbados y angustiados para poder conocernos a nosotros mismos y poder funcionar como receptores de las partes más locas de nuestros pacientes. Debemos profundizar en detalle las defensas contra las primeras ansiedades infantiles y algunas partes de la personalidad psicótica que den vuelta por algún lado de nuestras mentes.

Por supuesto sabemos que algunos, o quizás bastantes de nuestros conflictos siguen sin resolverse, pero aun así, y citando a Rosenfeld (1987, p.48) *“la mejor manera de ayudar a nuestros pacientes es ser honestos con nosotros mismos y estar dispuestos a aceptar por completo lo que el paciente es. A menos que ayudemos a nuestros pacientes a darse plena cuenta de quienes son, no se producirá un cambio real en su personalidad”*.

Aceptar lo que el paciente es, significa recibir sus más intensas y masivas proyecciones dentro de nuestra mente, tolerar todo lo que eso significa, pensarlas con nuestro aparato para pensar y recién una vez que eso esté metabolizado dentro de nosotros devol-

vérselo de una manera que sea para él más tolerable.

En una sesión, a varios meses de empezar tratamiento, Tomás me relataba absolutamente desarmado acerca de una revelación que había tenido durante un ataque de angustia el domingo. Se había dado cuenta que la única salida que tenía era la muerte y que finalmente entendió que llegó el momento. Abrazaba una de las almohadas que hay en el sillón e iba relatando la muerte de aquello que sentía que tenía adentro, haciendo relación a un poema de Bukowski que habla de un pájaro azul que va muriendo en el interior del autor.

Había yo escuchado muchas veces la expresión “terror sin nombre”, nombré varias veces “lo ominoso”. Ese día conocí de cerca aquello de lo que tanto hablamos. Tomás estaba lleno de muerte y el consultorio estaba muy invadido de toda esa emoción. Volví a sentir como el primer día que iba morir con él. Quizás la emoción tenía que ver con la vivencia de la muerte como analista al no poder ayudarlo, tal vez. Pero la vivencia terrorífica era clara para mí. En asociación al “blue bird” recordé una canción, que a mí personalmente me hacía sentir bien. Canté.

¿Qué estaba haciendo?

La mente del analista es un aspecto técnico del trabajo, ya que en lo que a mi experiencia respecta, recibir proyecciones ligadas a lo mortífero es la parte más difícil de todo el trabajo analítico. Sabemos gracias a Bion que una mente no puede pensar si no cuenta con otra mente continente que en algún momento haya hecho el trabajo de pensamiento, y vale decir que ser esa mente continente no es tarea fácil con estos pacientes que estoy describiendo.

Ser mente continente de lo destructivo significa experimentar dentro nuestros objetos demoniacos, significa sentirnos muchas veces invadidos y abatidos por todas esas emociones y nos lleva a replantearnos nuestra capacidad analítica. Ser mente continente es enfrentar nuestros propios miedos a la locura y nuestras propias partes perversas y destructivas, es enfrentarnos cara a cara con aquello que tanto tememos y que aterroriza a nuestros pacientes.

El camino de la formación y mi propia historia, considero me ha dado la posibilidad de construir objetos internos, maestros y padres que me sostienen en esa tarea que insisto, nada tiene de fácil.

¿Es psicoanalítico cantarle a un paciente? Yo creo que en esa sesión lo fue. Tomás me miró. Muy pocas veces me mira, y me sostuvo la mirada durante todo lo que duro el canto. ¿Cómo es eso psicoanálisis? Creo que acudí a mi propia madre buena que en momentos de angustia cantaba, así como hago yo conmigo misma cuando me sobrepasan algunas emociones. En ese momento yo no sabía si era lo que a él le serviría, pero las

angustias eran también mías. Tomás se calmó, nos calmamos los dos. En ese momento, el terror sin nombre no se metabolizó con palabras, pero algo de mi propia mente como herramienta, sostenida por transferencia y contratransferencia, tuvo un efecto continente. Pienso que eso es psicoanálisis.

La clínica de lo destructivo significa principalmente estar preparado para entrar en una relación de alta intensidad y en ella conservar la función de expresar las vivencias en un lenguaje que el paciente pueda recibir. El analista tiene que unir en su propia mente los aspectos difusos y confusos, atar lo escindido de forma que poco a poco vaya tomando un sentido y adquiriendo un significado.

Estas vivencias que decimos son depositadas en nosotros, llegan hasta ahí vía Identificación proyectiva, que sabemos es la forma de comunicación más primitiva de los seres humanos. Por un lado, esta defensa funciona como herramienta y ayuda a la comprensión del paciente, pero también hace realmente difícil la labor ya que su naturaleza puede ser arrolladora y masiva. El analista puede confundirse si no toma en cuenta que las palabras y sus contenidos son para el paciente objetos concretos, no simbólicos y además recordar que objeto y self están la mayoría de las veces confundidos.

Frente a este tipo de identificación proyectiva, podemos sentirnos insuficientes para los pacientes y que no tenemos mucho que ofrecer ya que el paciente trata de introducirnos a la fuerza su contenido mental insoportable y nos obliga a compartir sus vivencias desagradables. Como hemos dicho antes, es lo que estos pacientes pueden hacer para compartir sus sentimientos y vivencias, y a su vez sacárselas de encima. Es nuestro trabajo conceptualizarlas con muchos cuidados para no ser arrollados en el proceso, defendernos y perder contacto con el paciente.

Hasta aquí el panorama bastante sórdido: el paciente saca cosas espantosas de sí mismo intentando controlarnos y dominarnos, quizás destruirnos o rompernos y nosotros frente a ellos sintiéndonos robados, invadidos, con miedos primitivos. La verdad es que sí, es bastante terrorífico. Lo que hace que podamos salir juntos del terror, paciente y analista, es la ya mencionada función de reverie.

El paciente grave, a pesar de todo, tiende a precisar de muchas formas lo que necesita del analista y nos da varias oportunidades para darnos cuenta. El problema es que la contratransferencia puede ser aterrizante y si nos defendemos de sentir lo que el paciente depositó, será imposible que tomemos contacto con esa persona, con sus emociones y con lo que le pasa. Esas emociones que sentimos, el malestar o el dolor van a ser siempre la clave de lo que está pasando, de cuán perturbado se siente en ese momento el paciente, de cómo está en relación a nosotros.

Solamente al observar los procesos interpersonales implicados en la relación transferencial el analista podrá funcionar provechosamente como transformador y me-

tabolizador de emociones intolerantes en donde el paciente pueda sentirse más seguro y mejor en la relación.

Después de la sesión del canto, y otras intervenciones fuera del encuadre tradicional que prefiero no detallar, Tomás volvió a leer y a escuchar música. Tuvo algunos sueños con contenidos menos concretos y bizarros de los que solía tener y las emociones que manejamos durante un corto período de tiempo fueron incluso agradables para ambos.

Como era de esperarse, no duró demasiado. El paciente tuvo una recaída sumamente intensa, tanto que no podía salir de la casa para llegar a sesión. Intentos de suicidio, crisis de angustia y otros fueron protagonistas de esos días. Su núcleo destructivo estuvo amenazado, tuvo que actuar rápidamente y encontrar la manera de que yo sea una terapia fallida más. Intentó matarse y matarme a mí dentro de su mente.

Su solución fue abandonar el tratamiento, lo cual anunció por mensaje. Yo recurrí a la tecnología y logré tener un contacto con él y acordamos sostener el tratamiento, aunque con menor frecuencia.

Con mucha dificultad se sostiene este tratamiento poco ortodoxo, en donde me veo sacudida profundamente entre transferencias, identificaciones proyectivas y vivencias mías, sostenida por mis objetos internos, intentando construir algunos para Tomás. De los agujeros negros pueden salir cosas hacia el exterior, decía al principio citando a Hawking, y sostengo que así mismo sucede con estos pacientes. Aún en los más perturbados existe una parte sana de la personalidad con la que aunque sea fugazmente uno puede conectarse, trabajar y fortalecer. Sostengo plenamente esa idea que, considero es la que me sostiene en el camino con estos pacientes, y la cual me exige a ofrecer toda mi parte sana y entender toda mi parte enferma para pensar con ellos.

Finalmente, cabe recalcar que no es posible tratar a pacientes graves sin permitirles acceder a nuestro espacio interno, a nuestras emociones más profundas y sin que nos mostremos dispuestos a vivir esto con ellos, por muy desesperante, deprimente o perturbador que esto pueda resultar. Considero que incluso cuando no podemos hacer grandes interpretaciones, la participación emocional es vivida por el paciente de tal forma que no se siente censurado, sino contenido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bion, W.** (2006). Volviendo a pensar. 6ta. Edición. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- (2009). Aprendiendo De la experiencia. 1ra. Edición. Buenos Aires:
- Ferro, A.** (1996). La sesión analítica. Emociones, relatos, transformaciones. Editorial Lumen. Buenos Aires: Argentina.
- Klein, M.** (1921-1945). Obras completas. Amor, culpa y reparación. Buenos Aires: Paidós.
- (1946-1963). Obras completas. Envidia y gratitud y otros trabajos. Buenos Aires: Paidós.
- Rosenfeld, H.** (1987). Impasse e interpretación. Buenos Aires: Tecnicpublicaciones.

La escucha del analista en formación

Virajes a través de un caso clínico grave¹

Por Rebeca Oñate Galván²

RESUMEN

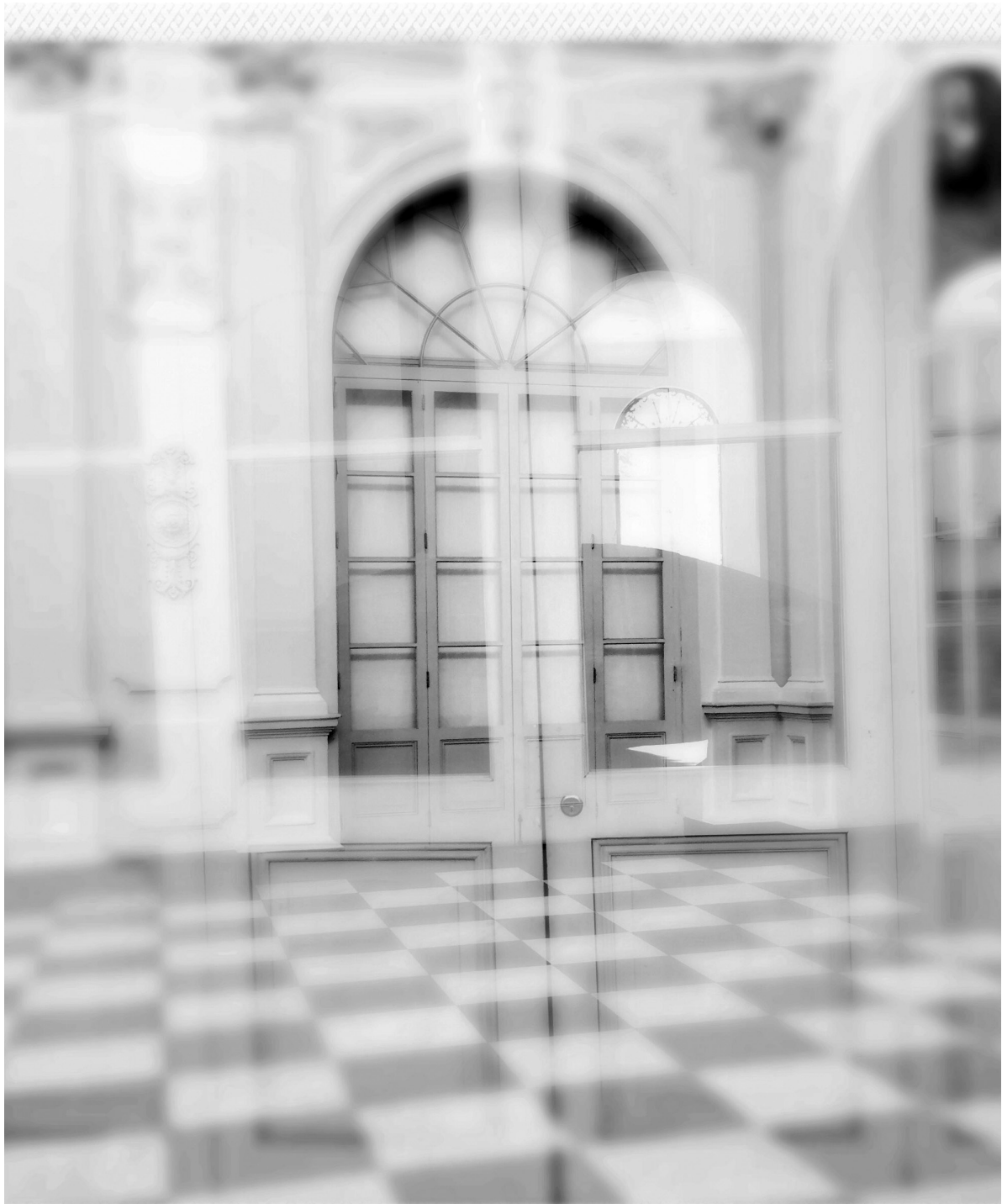
Este trabajo pretende dar cuenta de diferentes virajes en la escucha del analista en formación a través de un caso clínico complejo y de patología severa (trasplante de órganos). Se abordará en tres fases: la primera previa al ingreso a la formación psicoanalítica, donde el cuidado de lo físico y las angustias compartidas respecto a la sobrevivencia del paciente colorearon el trabajo; la segunda, donde la mejoría física del paciente develó una patología psíquica muy compleja, dando lugar a pensarlo desde diferentes ángulos; tercera fase donde se hizo patente para la analista un goce desregulado y mortífero del paciente. Esta última produjo un cambio de postura frente al proceso.

Se mencionará brevemente para dar sostén al trabajo clínico conceptos como: la escucha en el proceso de formación analítica, a posteriori, lo ominoso, masoquismo, reacción terapéutica negativa (Freud); deseo, metáfora paterna, forclusión, goce y delirio (Lacan); lo psicossomático como delirio del cuerpo (McDougall); y transferencia erotomaniaca (Maleval).

Palabras clave: -Escucha, -Ominoso, -Masoquismo, -Reacción terapéutica negativa, -Psicossomático, -Transferencia erotomaniaca.

1 Por reserva clínica no se publica el trabajo completo.

2 Sociedad Freudiana Ciudad de México.



**Reflexiones en la clínica
psicoanalítica
Sobre tiempos y riesgos**

La noción del tiempo y sus lugares psíquicos

Por Erika Lepiavka Albisua ¹

—“*Sí* —exclamó Claudio—. ¿Qué es el tiempo en realidad?
Nadie sabía la respuesta”
Michael Ende.

RESUMEN

Existir en la dimensión temporal es una experiencia plagada de antagonías. Por un lado, el tiempo es preciso y exacto por definición. Sin embargo, el tiempo es también ambiguo, subjetivo y por momentos bizarro. El artículo comienza reflexionando alrededor del ritual de año nuevo y da un clavado en la historia de la noción del tiempo. Nuestra forma de entender el tiempo es un constructo de cuyos inicios tenemos evidencias hace más de seis mil años. A través de la historia de la humanidad, la medición del tiempo se ha ido afinando hasta el complejo sistema en el que estamos inmersos. Paralelo al desarrollo social y cultural, se estudia también el camino que recorre cada niño para hacerse de una temporalidad. Se piensa alrededor de los cambios que tiene la forma del tiempo, cómo se experimenta de acuerdo a la personalidad que lo atraviesa, así como las fallas en la noción temporal. El tiempo se construye y se deconstruye *todo el tiempo*; de la vigilia al sueño, en las regresiones, en las sesiones analíticas, en los diferentes estados emocionales. Se reflexiona alrededor de la comprensión occidental posmoderna del tiempo y busca responder los porqués del fenómeno.

Palabras clave: Tiempo- Constructo- Relatividad- Angustia- Subjetividad.

Definir el tiempo resulta difícil porque una definición no basta. Tiempo es una palabra que se liga con muchos significados, que hace *click* con un gran número de repre-

1 SPM. México. erikalepiavka@gmail.com

sentaciones mentales. Tomemos como evidencia de esto, que la palabra tiene 18 definiciones y 58 acepciones en el Diccionario de la Lengua Española. Para hablar del tiempo, es necesario ver el prisma desde diferentes lugares.

De manera sencilla —y no tan sencilla— el tiempo es la dimensión en la que ocurren los cambios (Puente, 2005). En su comprensión está implícita la paradoja de que el tiempo es a la vez lo más objetivo y lo más subjetivo (García, 2013). El tiempo es por un lado, medido de forma sistemática y es así como todos los que estamos aquí presentes, seguramente estaremos de acuerdo que estamos situados en septiembre del año 2018. Por otro lado, el tiempo puede ser experimentado de maneras abismalmente diferentes. Habrá, por ejemplo, a quien este congreso se le pase volando, y a quien le parezca eterno. Hay minutos que parecen horas y horas que parecen minutos. Nuestra mente racional entiende que el segundo es la base del sistema temporal, mientras que en las regiones inconscientes el tiempo no existe, es un extraño. Es así como la noción del tiempo se vuelve compleja y se acomoda en diferentes esferas de nuestra psique.

El primer lugar desde el cuál empecé a pensar sobre el tiempo fue el último festejo de año nuevo. El ritual cambia según el grupo y el país, sin embargo, en la televisión abierta podemos ver la fiesta llena de fuegos artificiales que hay en diferentes partes del mundo. Una costumbre popular son los propósitos de año nuevo que hacen célebre la frase *año nuevo, vida nueva*. Ante todo esto yo me pregunté ¿qué tanto puede cambiar la realidad del 31 de diciembre al 1 de enero? ¿Estrenamos *self* con el cambio de año? Y finalmente, ¿quién decidió que todo cambiaba en este momento? Pensé entonces, que parecía tratarse de un sentimiento maniaco colectivo, en el que se celebra demasiado y se esconde mucha angustia.²

El recorrido histórico de la noción del tiempo es uno que viene desde Babilonia y junto con otras ideas, forma parte de un trabajo más amplio que si entre ustedes hay algún interesado, con gusto se lo compartiré. Me limitaré a mencionar que el sistema de medición temporal que usamos es el resultado de una construcción social compleja, que con el paso de milenios ha obtenido un gran número de simbolizaciones que hoy en día se condensan y ocupan un sinnúmero de lugares en la colectividad.

Por ahora me enfocaré en el camino que recorreremos individualmente. Considero que la noción del tiempo es una capacidad que se va consolidando durante los primeros años de vida, al igual que el yo y sus funciones. Loewald en (1962) hipotetizó que el tiempo es a la mente lo que la estructura a los edificios. Es decir, que la comprensión tiempo nos permite ordenar un pasado, un presente y un futuro y esta capacidad le da estructura a la mente. La misma estructura mental está inscrita en una temporalidad a través de la cual se

2 Sobre estos cambios, Freud en 1917 hace una gran descripción al decir que “La peculiaridad más notable de la melancolía, y la más menesterosa de esclarecimiento, es su tendencia a volverse del revés en la manía.”

formó, y es ese proceso de estructuración temporal que busco explicar.

Para Radchik (2016) el tiempo “es un referente, una especie de GPS que nos ayuda a ubicarnos”. ¿Cómo es que se forma este “GPS”³? Empezaré por la infancia. En su trabajo *El tiempo y el inconsciente*, Marie Bonaparte (1940) explica que los relojes son uno de los primeros maestros que tienen los niños. En la primera infancia, el tiempo es algo que pertenece al mundo de los adultos. El niño comienza a ubicar sucesos que aún no existen, aprende a esperar algo que vendrá en un futuro. Conforme siga creciendo, su memoria se desarrollará y con ello empezarán a existir los recuerdos. Para tener una noción del tiempo, es necesaria una mente capaz de recordar.

Así como a la humanidad le tomó milenios llegar al consenso actual, el niño necesita lo que para él bien podrían ser siglos para ubicarse en el tiempo del Meridiano de Greenwich. Comprender el tiempo implica entender la causa y el efecto de las cosas. Un ejemplo de esto puede ser la resolución del complejo de Edipo, donde el niño o niña entiende que ceder ante sus deseos incestuosos le traerá consecuencias terribles, y opta por esperar a ser “grande,” como dicen los niños, y conseguir el amor de alguien como mamá y papá.

Es así como considero que una noción adecuada del tiempo es el producto de un desarrollo infantil suficientemente bueno y no una capacidad dada o nata. Creo que esta es una de las razones por las cuales un punto clave en un examen mental es la ubicación en el tiempo. Si llegara a consultarnos un paciente que considera estar en año 1000 de la era de Zión, podemos pensar en un pronóstico poco favorable. Radchik (2016) explica que “el tiempo es una línea que determina la duración de las cosas, de los eventos de la vida; permite ubicar(nos) en el universo”.

He descrito uno de los caminos que llevan la comprensión lógica y esquemática del tiempo. Sin embargo, queda aún su parte ilógica y subjetiva. Loewlad (1962) separa estas dos nociones al hablar de tiempo objetivo y tiempo psíquico. El tiempo objetivo es el de los calendarios, relojes y celulares. El tiempo psíquico es en el que se ubica nuestra alma. En una sesión de análisis, por ejemplo, podemos remontarnos al pasado, y de esa forma traer el pasado psíquico al presente objetivo. Es así como un olor nos puede remontar a tiempos pasados y por momentos, creer que estamos en ese pasado. Sin embargo, una personalidad en la cual predomine la parte neurótica, entenderá que se trata de un recuerdo, haciendo uso de la prueba de realidad. Por otra parte, aquellas personas en quienes predomine la parte psicótica de la personalidad, tendrán más dificultad para entender el tiempo en sus múltiples facetas.

Bion (1957) describe que una personalidad en la cual predomina la parte psicóti-

3 Puesto que GPS significa Sistema de posicionamiento global, podríamos hablar de un Sistema de posicionamiento temporal.

LA NOCIÓN DEL TIEMPO Y SUS LUGARES PSÍQUICOS

ca está caracterizada por “fragmentaciones mínimas de la personalidad, particularmente del aparato de tomar conciencia de la realidad”. Se trata de quienes por sus primeras experiencias de vida, desarrollaron un “odio hacia la realidad” (Bion, 1957) y es por eso que la producción psicótica consiste en negar dicha realidad. Durante estos momentos, predominará el proceso de pensamiento primario y el tiempo será vivido como lo experimentamos en nuestros sueños: todo pasa o deja de pasar al mismo tiempo, la sucesión de eventos no tiene lógica. Una persona con esquizofrenia podrá pasar del presente al pasado sin el menor escalón, como si todos estuvieran activos al mismo tiempo. Recuerdo a un paciente que me platicaba de eventos actuales y repentinamente relataba tener un año de edad, escaparse de su casa y salir a recorrer la ciudad. Me resultaba complicado seguirle el paso porque todos los tiempos en él pasaban al mismo tiempo, tenía un año, al mismo tiempo que tenía cuarenta y nueve. Este paciente, se encontraba gravemente dañado por la esquizofrenia y el abuso de sustancias.

Para entender el tiempo, es necesario integrar sus diferentes facetas: el psíquico y el objetivo, así como las modalidades de cada uno en presente, pasado y futuro. Se necesita entonces, una personalidad que tienda hacia la integración y no la escisión. El manejo que hace cada quien del tiempo dependerá de su estructura de personalidad. Entender las modalidades temporales exige la capacidad de tumbarlas y luego edificarlas; poder dormir y olvidar el tiempo lineal, despertar y ubicarse de forma precisa. Cada personalidad hará uso de sus mecanismos de defensa para ajustarse a la angustia que despierta la ubicación temporal.

Es así como regresamos a la angustia. Quisiera tomarme unos minutos para hablar sobre la concepción actual del tiempo. El tiempo en las grandes ciudades se ha vuelto un tema central y escuchar frases como no tengo tiempo es un lugar demasiado común. El tiempo se ha vuelto un recurso que escasea y por el cual se tiene muy alta estima. En una ciudad con veinte millones de habitantes, el tiempo se convierte en personaje principal. Michael Ende (1973) plasma esta visión en *Momo*, novela en la cual llegan los hombres grises a convencer a algunos humanos de la necesidad de ahorrar el tiempo, cortando todo tipo de actividades inútiles. Como resultado de esto, quienes firman y aceptan almacenar su tiempo en la Caja de ahorros dejan de platicar con sus clientes, de visitar a sus familiares y se vuelven unos perpetuos ahorradores del tiempo. Éste, es el tiempo que se ha capitalizado.

Lo más fácil sería pensar que esto es un fenómeno reciente, sin embargo, ya desde 1908 Freud describió:

“Todo se hace de prisa y en estado de agitación: la noche se aprovecha para viajar, el día para los negocios, aun los ‘viajes de placer’ son ocasiones de fatiga para el sistema nervioso (...) enervan la mente e imponen al espíritu una fuerza cada vez mayor, robando tiempo al esparcimiento,

al sueño y al descanso; la vida en las grandes ciudades se vuelve cada vez más refinada y desapacible”.

Puede ser que esta visión del tiempo venga desde el inicio de la Edad moderna y haya aumentado con los avances científicos. Si el tiempo y el espacio son relativos, entonces el tren, el automóvil y el avión han hecho a ambos más compactos. Si a esto le sumamos la rapidez con la que ahora podemos enterarnos de los eventos mundiales y la inmediatez en la comunicación a través de Internet, se puede pensar que en efecto la sensación de tiempo y de la distancia se han compactado aún más y da sentido a lo que García (2013) llama “la vida en flashes”. La concepción actual del tiempo busca economizarlo, dice que el tiempo es dinero y por lo tanto no hay que “desperdiciarlo”. Esto despierta una ansiedad que en algunos será mayor y en otros menor, pero es sin duda, una característica de la sociedad occidental contemporánea.

Por su parte, Baudelaire en 1864 nos recomendó embriagarnos de vino, de virtud o de poesía, “para no sentir el horrible peso del Tiempo que nos rompe las espaldas y nos hace inclinar hacia la Tierra”⁴. Me parece que no es exactamente lo mismo a lo que se refiere Freud, que de lo que habla Baudelaire. La primera es la nerviosidad moderna, habla de la prisa y la reducción en la calidad de vida que queda ejemplificada en la fiebre de Alicia en el país de las maravillas. La segunda, habla de la angustia de muerte que expresa mejor el Capitán Garfio de Peter Pan. Es posible que la primera sea la capa superficial de la segunda. Es decir que si la angustia de muerte fuera un iceberg, lo que estaría visible es el ajeteo moderno o la manía en los festejos que hacen referencia al tiempo y lo que estaría menos visible, sería la fuerte angustia que despierta el paso del tiempo. Ángel González lo explica en su poema Cumpleaños, al escribir “yo comprendo: he vivido un año más, y eso es muy duro”.

La angustia de muerte tiene sus orígenes en el comienzo de la vida. Freud parecía estar de acuerdo con Rank en que la primera angustia de muerte se da con el nacimiento y constituye el prototipo de todas las angustias futuras. Cuando un bebé tiene hambre, cólicos o necesita que se cubra cualquiera de sus necesidades básicas y la madre no llega, el bebé siente que se muere. Sentirá la angustia de aniquilación descrita por Mahler. Sin embargo, si la madre acostumbra llegar dentro de un tiempo razonable, el bebé entenderá que existe un espacio entre su displacer y el regreso de su madre, que para pasar de A a B hay un espacio, y este espacio es el tiempo. Considero que esta comprensión, por parte del bebé, es la primera noción del tiempo. Un bebé que logra entender que su madre, aunque no esté visible, no ha desaparecido por completo, ha aprendido a esperar a un futuro cercano.

Es en este lugar, el del bebé que siente que muere, donde la noción del tiempo

4 La traducción es mía. Cita original: “Pour ne pas sentir l’horrible fardeau du Temps qui brise vos épaules et vous penche vers la terre (...) Mais de quoi? De vin, de poésie ou de vertu, à votre guise.”

LA NOCIÓN DEL TIEMPO Y SUS LUGARES PSÍQUICOS

encuentra su lugar más íntimo; el de nuestra angustia de muerte. Todos tenemos una relación privada con nuestro tiempo, con lo que queremos hacer de él y lo que es lo mismo: de nuestra vida. Aceptar el tiempo es aceptar la herida narcisista que representa nuestra finitud, tal vez a esto se refería Marie Bonaparte cuando dijo que los relojes le dan al niño sus lecciones más crueles.

Guerrero (2014) explica que “la transitoriedad que por condición esencial provoca el tiempo, se junta con la sensación de falta de lo incapturable, y juntos, producen un sentimiento inconsciente pero siempre presente de duelo”. El tiempo y sus atribuciones constituyen lo que tal vez sea el más grande duelo: el del tiempo que queda con quienes queremos. Cerati canta “el tiempo es arena en mis manos”, y yo por mi parte veo al tiempo más como el agua que siempre se nos escapará de las manos. El tiempo es lo incapturable, lo invisible, lo que nunca deja de avanzar. Es fuente de angustia pero también motivo de creación. El tiempo es eso que por ahora, se me ha acabado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bellak, L., Goldsmith, L. A., Abenamar, S. A., & Aguirre, J. R.** (1994). Manual para la evaluación de las funciones del yo (EFY). México: Manual Moderno
- Bion, W. R.** (2006). Volviendo a pensar. Buenos Aires: Hormé
- Bonaparte, M.** (1940). Time and the Unconscious. *Int. J. Psycho-Anal.*, 21:427-468
- Ende, M.** (1973). Momo. México: Alfaguara, 2016.
- Fenichel, O.** (1996). Problemas de la técnica psicoanalítica. México: Pax.
- Freud, S.** (1908) La moral sexual cultural y la nerviosidad humana. VIX: 164. Obras Completas de Sigmund Freud. Amorrortu editores, 2001.
- (1917) Duelo y melancolía. V__ : pp. Obras Completas de Sigmund Freud. Amorrortu editores, 2001.
- (1925) Inhibición, síntoma y angustia. VXX: pp. Obras Completas de Sigmund Freud. Amorrortu editores, 2001.
- García, J.** (2013). Sobre tiempos y contratiempos. Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis: Tiempo, 31-42.
- Guerrero, P.** (2014). Tiempo y lenguaje, una reflexión psicoanalítica. Consultado el 26 de enero de 2016, de <http://spm.mx/home/tiempo-y-lenguaje-una-reflexion-psicoanalitica>

- Loewald, H. W.** (1962). Superego and Time. En Quist, N (Ed). The essential Loewald: Collected papers and monographs (pp. 43-52). Hagerstown, MD: University Pub. Group.
- (1972). The Experience of Time. En Quist, N (Ed). The essential Loewald: Collected papers and monographs (pp. 138-147). Hagerstown, MD: University Pub. Group.
- Mackinnon, R., Michels, R. & Buckley, P.** (2008). La entrevista psiquiátrica en la práctica clínica (pp. 217). Barcelona: Ars Médica.
- Mahler, M. S.** (1986). Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación. México: Joaquin Mortiz.
- Puente, I.** (2005) La historia de la medición del tiempo y la noción del tiempo. Consultado el 15 de febrero de 2016, de <https://www.academia.edu>
- Real Academia Española**, Diccionario de la lengua española, 23.^a ed. Madrid: Espasa, 2014.
- Soto, C.** (2008). El Tiempo en las Confesiones de San Agustín. Revista de Humanidades, 17-18 Junio-Diciembre, 187-199.

Relato de un relato íntimo: construcción del espacio analítico

Por Margarita Muñiz Cáceres¹

RESUMEN

El espacio analítico se ofrece como posibilidad de encuentro consigo mismo ante un tercero con el cual se irá configurando un espacio íntimo y distante al mismo tiempo, atravesado por las vicisitudes de la transferencia.

De los múltiples hilos que fueron constituyendo la trama analítica, tomaré aquellos que me permiten dar cuenta del proceso y sus transformaciones.

Particularmente atendiendo al punto de partida en el cual el paciente se presentara como cocainómano hasta devenir-recuperar (se) como artista y creador de sus propios espacios.

En la intimidad del espacio analítico se echará a andar la historia de un secreto guardado por décadas que dará lugar a la denominación elegida para el presente trabajo: “Relato de un relato íntimo” en el entendido que, es en la intimidad que algunas cosas ocurren y se silencian, se evocan y se narran, rompen el silencio buscando el ropaje de las palabras o nuevos espesores de silencios.

Palabras Clave: Intimidad- Transferencia- Secreto-Transformaciones.

¹ APU. Uruguay. margaeme@gmail.com

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Como sabemos, Freud fue un lector ávido y un excelente escritor que dejó un pensamiento provocador esparcido en los espesores de su teoría, en la riqueza de los intercambios epistolares con Fliess, en el ir y venir por la experiencia clínica, conceptualizando, dudando, revisando.

Una obra abierta a ser revisitada, inaugurando en cada lectura nuevos diálogos, de algún modo inacabados, en constante construcción-deconstrucción.

Desde los inicios planteará Freud la importancia de la comunicación epistolar así como los espacios de intercambio y discusión capaces de quebrar la soledad y “frecuentemente dirá que el analista no debe mantenerse aislado sino, por el contrario, asociarse con otros e intercambiar ideas y experiencias con ellos” tal como refiere H.Nunberg en el Prólogo a Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

¿No son acaso, las instituciones y sus referentes en el camino de la formación, los congresos, espacios de supervisión, análisis personal, la escritura, hilos que continúan armando-rearmando la trama de un discurso vigente y al mismo tiempo permeable a las nuevas formulaciones?

El análisis como un libro que se está escribiendo, un gerundio que trae la artesanía sin fin del quehacer psicoanalítico.

Me pregunto, ¿qué nos lleva a escribir? Sin pretensiones de respuestas, pienso que hay ocasiones en que el devenir de los aconteceres en la clínica nos reclaman una suerte de tamizado a fin de ir depurando las angustias, los temores y supuestos, evitar encerrarnos en el lugar del supuesto saber.

Escribir para ordenarnos, para pensar, para seguir dudando y abrir nuevos surcos en caminos insospechados que tensan el campo en el cual se juega la transferencia.

Escribir para salir del vértigo como si se tratara de un ancla que lo detiene.

Escribir porque sabemos que nunca llegaremos a los confines del mapa. Reinventar lecturas. Escribir y dejarse escribir.

La escritura se ofrece como un camino sinuoso de elaboración. Escribir de lo que no sabemos. Reescribir.

Evoco a Marguerite Duras (2009, p. 56): “Si se supiera algo de lo que se va a escribir, antes de hacerlo, antes de escribir, nunca se escribiría. No valdría la pena.”

Del mismo modo el análisis. Escritura incierta. Espacio de la escucha en la trama

tensa de lo dicho y lo no dicho. Hilos transferenciales, resonancias de lo que escucho, incertidumbre que pretendo al escribir/ reescribir trabajar, dando cuenta de lo que me pasa.

“Todavía nos falta poder transmitir lo que pasa en el otro polo de la relación analítica, en el analista. ¿Cómo “registrar” lo que lo asalta, la ocurrencia que le viene, la angustia, la alegría, la tristeza, el tedio, la seducción, el rechazo, y toda la inmensa gama de pensamientos y sentimientos que forman parte de lo que Freud llamó contratransferencia, o mejor transferencia recíproca, como lo tradujo López Ballesteros? Recorrido interminable sobre una cinta de Moebius o de un ocho interior, siempre igual y siempre diferente.” (Gil, 2011, p. 92).

A partir de estas líneas es que introduciré algunas reflexiones respecto a una experiencia clínica.

RELATO DE UN RELATO ÍNTIMO

Alguien habla de sí, de sus angustias, de su historia, de lo que ha soñado, de palabras que tropiezan. Alguien escucha un relato, se presta a escuchar sin saber adónde irán.

A comienzos del verano, me anunció que se iría de vacaciones *“Tres o cuatro meses. Tal vez menos. Tal vez más. Si necesito la llamo. No me gustan las despedidas”*.

Es posible que no regrese-pensé. El otoño avanza y sus cuadernos están guardados en el arcón.

Abrí la puerta y allí estaba: un hombre corpulento al que le tendí la mano y le invité a pasar.

¿Qué me ocurre en ese primer momento? No tengo idea por qué pero siento la necesidad de marcar distancia, de asegurar el espacio analítico, de fijar el encuadre. Si bien no luce desalineado me resulta molesta la mezcla del tabaco y el perfume que rápidamente se expande en el ambiente impregnándolo.

“Un amigo me dijo que la llamara. Nunca consulté antes. Lo que pasa es que casi me las tomo...merca y whisky...tengo que hacer algo”.

Tengo delante de mí un hombre que habla desde su adicción a la cocaína, refiere largos años de consumo, su pasaje por grupos de Narcóticos Anónimos, las veces que ha bordeado la muerte. Dibuja con palabras un mundo sórdido en el que siempre es de noche. ¿Qué habrá detrás de este relato? Tengo miedo de ese mundo relatado. Ir al otro lado como Alicia a través del espejo, ir hacia un “non sense” sobre un tablero de ajedrez. ¿Cómo se jugará la partida?

Siento miedo, rechazo y al mismo tiempo, en el hombre corpulento que se narra

RELATO DE UN RELATO ÍNTIMO: CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO ANALÍTICO

a sí mismo, escucho ecos de un adolescente o de un niño quizás, y siento que estoy ante una fragilidad acorazada.

Comenzamos a trabajar dos veces por semana durante siete años, construyendo un espacio de confianza, entre silencios y palabras que por momentos se atropellaban.

Junto a estos asuntos, comenzaba a diagramarse el mundo familiar y sus tradiciones, la educación en colegios prestigiosos, los curas, el deporte.

“Mi padre me pegaba casi todos los días, me avisaba”.

Su padre acostumbraba abofetearlo o pegarle con el cinto, se portara bien o se portara mal. Por lo general, cada día, previo aviso, se sucedían los golpes que había que aguantar.

Siendo aún niño, su padre se fue de la casa con una amante. Por un tiempo considerable, quedó con su madre y sus hermanos, atravesando un período de dificultades financieras que su madre supo sortear, despertando en él una gran admiración.

Un buen día su padre regresó y su madre le permitió quedarse, reanudando su vida de pareja y volviendo a estar reunidos bajo el mismo techo. Para entonces, era demasiado tarde. Me pregunto por el abandono, sus marcas, la configuración familiar, la trama edípica.

“A mi me gustaba ser...yo quería ser pintor...capaz me pongo a dibujar, puedo probar”.

A los pocos días, viene a sesión con un dibujo a color, hecho con marcadores. Un estallido de personajes recios llevando armas, con aspectos de mafiosos, boxeadores, algunos con máscaras, se expanden, destacándose un payaso de sonrisa siniestra.

Me sorprende. Va de la palabra a los dibujos. Ilustra su relato. Nada es lo que parece -me digo- y no me atrevo más que a acompañar esos trazos iniciales que son también los primeros trazos/pasos/tiempos del análisis.

Me parece tener delante de mí un adolescente. Dibuja entre una sesión y la otra y viene con su carpeta.

Acompaño. Espero. Diálogo de palabras e imágenes que se expanden en el ir-venir transferencial.

Dibujado a carbonilla trae un paisaje poblado de árboles secos. Un paisaje yermo, tieso, oscuro.

¿Adónde me lleva? ¿Qué territorios empiezan a dibujarse/hablarse/trazarse? ¿Creerá que si no ilustra su relato no podré entenderlo? ¿Intento de cuidarme o de contro-

larme?

Se inscribe en un taller de pintura. Rápidamente incorpora óleo y acuarela. Pinta un retrato de su madre anciana. Pinta paisajes y escenas de la ciudad.

“Es que yo a los trece años quería ser pintor...siempre me gustó pintar pero... mi hermano, el que murió de sobredosis, me violó, abusó de mi...nadie lo supo nunca, se lo estoy diciendo a usted”.

Llora abrazado a su carpeta de dibujos. Es un niño asustado, abusado, que guardó silencio, un silencio mortífero habitándolo, las marcas traumáticas y el peso de un secreto para elaborar.

Lleva tiempo sin consumir cocaína. Sus ingresos mejoran y su empresa prospera. Comienza a viajar. Sus consumos son otros: lugares, óleos, papeles, pinceles, música. Nuevas actividades como la creación artística, incursiones en espacios culturales, muestran nuevos destinos de pulsión a través de la sublimación.

De esnifar un par de rayas a tener la paleta, los pinceles y la tela en la que crea y se recrea.

Sus padres se han vuelto ancianos juntos.

“Toda la vida vivimos en el mismo edificio todos. Estoy pensando en comprarme una casa”.

A los pocos meses me cuenta: *“Me compré una casa. Tengo que arreglarla. La estoy diseñando. Usaré materiales viejos y nuevos. Tendré un espacio grande para cocinar y para tener mi taller y pintar. Nunca tuve mi casa. Estaré cerca del mar. Será mi mundo. Mi madre está contenta por esto. Se va apagando”.*

Reciclando su casa- la del mar y la del mar interno-, muere su madre.

Después de algunas sesiones decide ausentarse un tiempo. Se encierra en su casa cerca del mar. Trabaja en los arreglos. Reconstrucciones múltiples y múltiples heridas.

Espero.

Regresa. Empieza a hablar del dolor: *“Se fue la vieja...hablé en el cementerio... la dejé ahí...”*

Ahí, allí, allá...los dolores repiquetean. *“Me iré a terminar la casa. Quiero que esté pronta para fin de año”.*

Un día de mis vacaciones, recibo un mensaje que me conmociona: se estaba recuperando en CTI de un infarto.

Regresa. *“Fue todo como un pegue, un viaje, acá estoy...y llora”.*

“Mi padre estaba ahí, estaba ahí viéndome. No me tengo que morir yo. Es él el que debería morirse”.

Durante el último tramo se recupera de la afección cardíaca. Vuelve a fumar. Comienza el declive de su padre. Lo acompaña. En algún lugar lo perdona pero lo sabe terrible allá en la infancia, allá en la intimidad que guarda los secretos.

Muere su padre entre una sesión y otra. No falta. Viene tranquilo. *“Hay muchos trámites para hacer...herencia...no es lo mismo que con mi madre...lo perdoné pero fue muy duro...el de ahora era un viejito con pañales...el de antes no estuvo, no supo...ya está, ya está”.*

Su padre y él cumplían años el mismo día. Por primera vez tendrá un cumpleaños para él solo. Por primera vez no tendrá ya a sus padres en su cumpleaños. Todo es nuevo, extraño, conmovedor.

Ha pasado un año desde el infarto. Quiere celebrar por todo lo alto.

“Sé que no corresponde. No debería decirlo pero lo voy a decir igual: festejaré mi cumpleaños en un restaurante. Iré a cenar con mi familia. La quiero invitar, me gustaría que estuviera ahí”.

Evoco la escena de Los Soprano en la que Tony y su analista coinciden en un restaurante. Sonríe, agradezco y declino la invitación. *“Ya se, ya se pero necesitaba decirle, usted me ha acompañado...”*

Se le quiebra la voz. Me conmueve. Siento que me habla como a su madre y también como a su padre. Lo acompaño a nacer, a festejar su primer año, le pongo límites, recibo sus secretos. No iré y lo sabe. Solo confirma, como otras veces, que este es el lugar íntimo y distante en el que no puede ir más allá.

Durante todo el proceso sentí que estaba a prueba, allí en los espesores de la transferencia. *“La tarea diaria como analista no transcurre sin consecuencias. La práctica está articulada sobre encuentros-desencuentros, el analista y sus restos transferenciales, que hacen a la historia del trabajo analítico; vaivenes de la transferencia, que arrastran fantasmas propios y ajenos”* (Porras, 134).

La vida sigue. Hay dolores viejos y nuevos. Casas en reciclaje. Llegan los primeros calores, *“me voy todo el verano. Tres o cuatro meses. Tal vez menos. Tal vez más. Si necesito la llamo. No me gustan las despedidas”.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzieu, D.** (1978). El autoanálisis de Freud 1. México. Siglo Veintiuno Editores, sa.
- Duras, M.** (2009). Escribir. Fábula Tusquets Editores. Barcelona.
- Freud, S.** (1986). Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904). Buenos Aires. Amorrortu.
- (1986). Sobre la dinámica de la transferencia (1912). Tomo XII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Green, A.** (1990). De locuras privadas. Buenos Aires. Amorrortu.
- Laplanche, J. Pontalis, J.** (2005). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.
- Lander, R.** (2008). “La persona del analista” en Revista Chilena de Psicoanálisis, Volumen 25 (Nº2),166-173. Asociación Psicoanalítica Chilena.
- Nasio, J.** (2000). Cómo trabaja un psicoanalista. Buenos Aires. Paidós.
- Porras, L.** (1993). La transferencia, campo de “reflexión”: formación y secreto en La Neurosis hoy. VIII Jornadas Científicas- Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Roudinesco, E.** (2015). Freud en su tiempo y en el nuestro. Buenos Aires. Debate.
- Nunberg, N. Federn, E.** Compiladores. (1979). Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Tomo I: 1906-1908. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

La construcción de un analista y la deconstrucción de los imaginarios e ideales para poder devenir analista

Por Gabriela Salazar¹

*Desde el punto de vista psicoanalítico,
uno está curado cuando consigue amarse tal cual es,
cuando llega a ser más tolerante consigo mismo y,
por lo tanto,
más tolerante con el entorno cercano”.*

Juan David Nasio

RESUMEN

Este trabajo final busca dar cuenta de cómo la formación de analistas construye poco a poco a un psicólogo interesado en el psicoanálisis en un Sujeto que deviene analista con sus propias particularidades, personalidad y va en el camino deconstruyendo ciertos estereotipos o incluso caricaturas que a lo largo de décadas cada uno se ha podido ir ideando sobre la fantasía de “que es ser un psicoanalista”.

Tomo la analogía de la función que cumple la Interpretación dentro de la técnica psicoanalítica para poder situar que ésta se construye a través de ciertas consideraciones necesarias, de igual manera el analista en formación se construye a través de ciertos necesarios. El trabajo cuenta con una viñeta clínica después trabaja el tema de las Dificultades de Separación y de Individuación: la interpretación como una modalidad de trabajo que involucra al analista en formación. Transformaciones dentro de los Análisis Personales y la analogía que se puede hacer con el fin de la adolescencia y el fin de la formación formal como analistas, por último habla del fin de análisis como un duelo necesario de atravesar

¹ ILAP. Ecuador. evagabrielasalazarcanelos@gmail.com

para salir enriquecidos.

Palabras Clave: Fin adolescencia- Fin análisis- Dificultades- Separación- Individuación- Formación.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca dar cuenta de cómo la formación de analistas construye, poco a poco, a un psicólogo interesado en el psicoanálisis, en un sujeto que deviene analista con sus propias particularidades, personalidad y va, en el camino, deconstruyendo ciertos estereotipos o incluso caricaturas que a lo largo de décadas cada uno se ha podido ir ideando sobre la fantasía de “que es ser un psicoanalista”.

Tomo la analogía de la función que cumple la interpretación dentro de la técnica psicoanalítica para poder situar que ésta se construye a través de ciertas consideraciones necesarias, de igual manera el analista en formación se construye a través de ciertos necesarios. Adicionalmente tomo en consideración una pequeña viñeta de una paciente.

CASO CLÍNICO

Este trabajo se va a apoyar en un caso clínico de una paciente de alta frecuencia, el cual presentaba, desde un inicio y hasta un periodo posterior a 6 meses, unas resistencias muy altas que debieron ser trabajadas, pero sobre todo el caso ejemplifica una paciente que está creciendo. La separación simbólica de los padres para que ella logre posicionarse como adulta y no permanecer en el lugar de “hija de” ha sido el leitmotiv de este caso. Voy a dar algunos datos respecto al caso de dicha paciente:

Amalia es el nombre que voy a poner a la paciente por efectos de confidencialidad.

Presentación de Paciente:

Amalia es una joven soltera de 24 años, se comunica conmigo solicitando una entrevista de manera urgente dado que está atravesando una situación compleja a nivel laboral y personal. Amalia trabaja en la recuperación psicosocial de una zona devastada por una catástrofe natural. Su compañera de trabajo ha sufrido un brote psicótico el día previo. Amalia permanece a cargo de varios temas relacionados a dicha emergencia. Dada esta situación, las dos primeras sesiones deben ser realizadas por Skype.

El tema de la emergencia y la comunicación por Skype pone en evidencia la importancia de los conflictos en torno a la situación de vida de Amalia que se relaciona con la distancia, hecho relacional, este de la distancia, que desde un inicio es una dinámica que

reaparecerá como conflicto durante todo el análisis.

Al momento que Amalia retornó a su ciudad de origen, se le planteó la posibilidad de que asistiera a 2 sesiones semanales, posteriormente subiríamos la frecuencia a 3.

Resistencias Iniciales:

Amalia tiene serias dificultades en confiar y exponerse, pues se siente ansiosa frente a la posibilidad de ser juzgada por la analista, así como suele sentirse juzgada por sus padres, en especial por la madre.

Amalia teme crear vínculos de los cuales deba separarse y sufrir en exceso por ello, es por tal razón que confiesa no querer acercarse demasiado a nadie, pues luego teme no poder separarse. La distancia que se exige en sus relaciones intentan protegerle de sus dependencias y por ende del temor de fusión.

Viñeta clínica:

P: “Yo también a veces me enoja por no se qué, me da cositas...que feo ver que tiendo a ser así. Romper ese juramento de no ser como ella”.

A: “¿Juramento con quién? Me da la impresión, por lo que te he escuchado de tu tía y de tu madre, de que parece que en un momento hubieras puesto todo lo bueno, lo idealizado de alguna manera en tu tía, como la madre buena y en tu madre como la madre no buena y te cuesta ver las diferencias que aparecen en ambos casos, como que no es tan así absoluto”.

P: “Si, pero esto de que mi mamá me dice: “yo quería que seas independiente” y me veo más como la chiquita de mis papás como era mi tía...me cuesta ser la hija de mis papás, no la hija chiquita de mis papás. Tengo divididas estas dos cosas, por eso me cuesta ver un intermedio. ¿Cómo no soy la chiquita de mis papás? Me cuesta un montón integrar las dos cosas, no sé porque es tan complicado entre lo bueno y lo malo no logro encontrar estos matices...”

A: “Hay matices que yo veo que sí estás pudiendo encontrar, fijate que esta es la segunda vez que propones hacer un Skype, es decir no estás acá presente, pero no has dejado de estar, estás de una manera intermedia, entre la ausencia total y la presencia, existe esta manera. No es tan absoluta la ausencia o la presencia”.

P: “¡Si! Hay cosas que veo que han cambiado, ¡por eso estoy más ligera! Disfruto el tiempo de mi terapia, es mío, es mi tiempo. Es ese sentimiento como de asombro, siento que algo se está moviendo, hay cosas que se me han hecho más llevaderas, tomo decisiones tan raras, ¿porque me conflictúa tanto el vivir sola? Es la primera vez que tomo una decisión que no sea de estudios o de trabajo. Es un puedes, no un DEBES, se me complica

manejar el puedes. Me siento como malabarista aprendiendo a hacer malabares con las pelotas. Podría irme, no tengo que irme, es tan raro que me conflictúo porque me quedo perpleja ante tantas posibilidades”.

A: “Bueno, si antes el mundo tenía dos colores, ahora parece que se va ampliando la posibilidad de reconocer mas colores en el arcoíris, ojalá lleguen a 7 los colores...”

P: “Sí, ¡ojalá! Me siento rara, me asombro de mi misma. Es una Amalia diferente, no tan la YO que yo conocía. Nunca me he abierto a tantas posibilidades, una mezcla rara”.

A: “El psicoanálisis se trata de eso, de una transformación”.

P: “Me ha costado como mucho que es un camino diferente, veo que hay formas de acompañar que no es un “me tragan o yo les trago”. Ahora es diferente. Tengo alguien que me acompaña, eso ha sido para que esto se mueva. Ya no es hacer algo para caerte bien, es diferente, un camino que es desconocido y veo que lo desconocido no necesariamente es malo. ¡Me da emoción! ¡Si, si se puede! No es un sí se puede como de la Selección, es otro si se puede”.

A: (risas compartidas).

DIFICULTADES DE SEPARACIÓN Y DE INDIVIDUACIÓN: LA INTERPRETACIÓN COMO UNA MODALIDAD DE TRABAJO QUE INVOLUCRA AL ANALISTA EN FORMACIÓN

¿Cuál es la razón por la cual introduzco la viñeta de un caso clínico como parte de un trabajo acerca de la construcción de un analista en formación? La razón es que este caso en especial ilustra las dificultades por las cuales todo adolescente (independiente de la edad biológica de lo que se considera adolescente) atraviesa para poder separarse de sus padres, para lograr cambiar de posición subjetiva, asumir su nueva posición, encontrar en la autonomía e individuación ganancias y no solo pérdidas, contener la angustia y continuar abriendo caminos un tanto más propios y menos transitados solo por quienes antes lo precedieron. La descripción que acabo de hacer, me parece que no dista mayormente de lo que sucede dentro del proceso de una formación analítica y eso me ha llevado a cuestionarme a mí misma dentro de mi proceso de formación.

La interpretación busca el tiempo adecuado para que a través de su verbalización ésta logre introducir algo que pueda ser ligado, comprendido y que el paciente logre metabolizarlo.

Nasio (2017, p. 31) relata 5 etapas antes de mencionar la interpretación como tal y dice que son: primero la observación, segundo la comprensión, tercero la escucha propiamente dicha, cuarto la identificación del psicoanalista de hoy con el niño herido de ayer

(del paciente) y quinto la interpretación.

Me pregunto si ¿no es de esa misma manera que un analista en formación deviene analista? ¿No es en el *nachträglich* cuando las cosas se hilan, cuando los contenidos derivados de tantos diversos autores, de muchos docentes analistas que transmiten su saber a través de la presentación de sus casos, de sus trabajos crean una coherencia en determinado momento de tal manera que al fin las cosas empiezan a tener mayor sentido?

El trípode tiene una ventaja inigualable sobre otras posibilidades de formación, y es que mientras uno va explorando su propio inconsciente, develando sus dolores, frustraciones y angustias, a la par se empieza a supervisar casos de alta frecuencia que permiten despertar ciertas circunstancias que pasan desapercibidas hasta ese momento, simultáneamente uno se enamora o decepciona de ciertos textos, así como de autores psicoanalíticos que va conociendo más a profundidad y la mezcla de todo esto mientras estamos escuchando a diario a nuestros pacientes algo hace que nos vayamos construyendo de a poco y comenzando a gestar una identidad como analistas jóvenes que empiezan un caminar con otros pares, ya no solo viendo hacia arriba a los “padres del conocimiento” sino hacia al lado.

Todo tiene su tiempo, y las interpretaciones no son una excepción; se construyen, toman en cuenta el timing, el analista realiza un trabajo interno en su mente para poder construir dicha interpretación. La interpretación podrá ser verbalizada cuando las condiciones del caso sean apropiadas y de esta manera busca conseguir que se haga consciente lo inconsciente pero a través de ello también busca que el paciente consiga una transformación, un nuevo posicionamiento subjetivo que tome en cuenta que el paciente logre jugar, movilizar su creatividad para que se apodere de espacios nuevos en los cuales la conquista sea el placer que deviene de la capacidad de jugar, y del deseo puesto en marcha hacia posibilidades de construcción; de igual manera considero que el analista se construye con variables parecidas a las que he mencionado y a las cuales en este trabajo se mencionarán como parte de los elementos a considerar dentro de una interpretación.

Didier y Annie Anzieu (1977) nos dicen que la *Deutung* cede así su lugar a la *Durcharbeiten* cuando hablan de que la interpretación hace consciente lo inconsciente, no obstante será solo el trabajo de elaboración posterior del paciente lo que logrará que no solo el representante-representativo emerja sino que existe también un quantum de afecto que viene con la *transferencia*.

Juan David Nasio en su libro, “sí, el psicoanálisis cura“ se refiere no solo a la interpretación como una herramienta de la cura, sino también a la condición de la presencia del analista con el paciente como una vía que facilita la cura cuando habla de que existe:

“Transmisión imperceptible al paciente, durante toda la terapia, de nuestra serenidad interior. Detrás de la idea que proponemos, el analizante percibe

no solo la simplicidad de las palabras que utilizamos, la calidez de nuestra voz o la fuerza de nuestra convicción; también capta, en forma sutil, sin advertirlo, nuestra espera confiada, en el avance de nuestro trabajo y el placer de comunicarle nuestra confianza sin que tampoco nosotros nos demos cuenta. Por cierto, nuestra tarea es dirigirnos a su razón para que comprenda, pero sobre todo a su inconsciente que es el que percibe la serenidad que impregna nuestra palabra. Y así el paciente aprende a hablarse y tratarse apaciblemente, como le hablamos y lo tratamos nosotros. Poco a poco el analizante consigue tratarse como lo trata el analista y, agregaría, como el analista se trata a sí mismo“ (Nasio 2017,p.69)

Trayendo a colación las interpretaciones transferenciales, diré que por un lado éstas permiten hacer consciente lo inconsciente, pero también son una herramienta muy útil y necesaria para poder quitar de por medio a las resistencias que con frecuencia se presentan. El trabajo en transferencia es un trabajo de resignificación, de simbolización, de historización y “neogénesis” (Bleichmar, 2000). El proceso analítico es una tarea transformadora y creadora de nuevas subjetividades.

Aprender a interpretar en transferencia y sin llevar todo a ese plano, es a mi modo de ver, una de las aristas complejas en la construcción de un nuevo analista. El juego personal del terapeuta, quien debe mencionar la interpretación como algo en lo cual se están jugando el paciente y el analista, deja al analista en una posición visible, ya no es posible esconderse detrás del silencio o solo de las interpretaciones no transferenciales, en la transferencia y cuando se interpreta la misma nos jugamos, no nos podemos salir de la escena, estamos más que nunca presentes y es desde ese lugar que sabemos que el paciente no se quedará para siempre enquistado en cierta dinámica como en determinado momento estuvo, desde allí es que se apuesta a que trayendo al presente algo de lo que ha sucedido en el pasado las dificultades se pueden vencer y los obstáculos aminorar.

Durante este caso que relato como ejemplo clínico, la posición de Amalia como una mujer aparentemente muy correcta, adulta, con frases “célebres aprendidas” y una necesidad poco auténtica de mostrarse feliz frente al otro iban generando en mí una cierta molestia, disgusto. La angustia de ella era muy difícil de contener, hacía falta más de media hora de la sesión para lograr calmar la angustia, no era sino hacia el fin de cada sesión cuando se alcanzaba a trabajar algún aspecto que lejos de la angustia iba apareciendo y era susceptible para ser pensado, no obstante la resistencia a asistir las tres sesiones semanales acordadas era la resistencia mayor y hasta cierto momento costaba entender porqué.

Nasio (2017, p.75) dice que el acto interpretativo intenta alcanzar 2 objetivos inmediatos; un objetivo eminentemente cognitivo, hacer saber; y un objetivo eminentemente afectivo, hacer tomar consciencia del miedo de saber (resistencias).. La resistencia es también el temor a cambiar, a ser otro diferente de quién soy y no poder controlar lo que

sobrevenga (angustia frente a lo desconocido).

TRANSFORMACIONES DENTRO DEL ANÁLISIS PERSONAL Y LA ANALOGÍA QUE SE PUEDE HACER CON EL FIN DE LA ADOLESCENCIA Y EL FIN DE LA FORMACIÓN FORMAL COMO ANALISTAS

Tomo en consideración este aspecto de la adolescencia para poder explicar, tanto las dificultades por las que hay que atravesar en cierto momento con los pacientes, en el caso de las viñetas y que me parece que va quedando claro que con la paciente vamos trabajando para conseguir una cierta autonomía, poder dejar en casa de los padres aquello de la infancia, que si bien fue tan valioso merece y debe ser resignado a otro espacio con el afán de poder conquistar nuevos espacios que sean significados de maneras diferentes por quien debe tomar posición frente a su propia situación subjetiva y hacerse cargo de buscar sus ideales que si bien vienen con algo o mucho de lo que nuestros padres nos pudieron legar, éstos deben atravesar por un proceso de metabolización personal para poder apropiarse de aquello que uno ha heredado.

“...dentro de la cosmovisión antitética de la adolescencia, el orden más alto de absolutos y de opuestos se halla en la polaridad de masculino y femenino, activo y pasivo, interior y exterior, yo y tu, bueno y malo...en general estamos habituados a esta clase de polarización en la conducta adolescente. El adolescente intransigente como lo denomina Anna Freud alude a un proceso defensivo del mismo modo que la conducta opositora y el retraimiento, que son características normales de las relaciones objetales durante el segundo proceso de individuación de la adolescencia” (Blos, p. 63)

Por otra parte Barredo (2006) dice” Habría dos formas de saber, un saber ‘supuesto’, donde el adolescente atribuye al adulto un saber que colma, referido a la sexualidad; otra forma es el saber que emerge en la experiencia misma y cuando éste aparece, el saber que cae corresponde a la caída de la transferencia, expresándose en forma de duelo...”.

Me parece que el devenir de analistas atraviesa un proceso similar, por ende atraviesa ciertos duelos también, dolorosos duelos, deja espacios vacíos con la caída de los ideales, no obstante será solo ese vacío esa falta desde la cual se podrá mover el deseo personal, desde el cual se pondrá en juego lo que queda de una posición adolescente que vale la pena que quede, pues no todo necesariamente se debe perder, ni se puede perder con esta transición.

Concuerdo con la idea de Meltzer (1968), quien difiere en la manera de concebir la adolescencia respecto de otros autores. Meltzer sitúa a la problemática adolescente más allá o simplemente distinta a la idea de conflicto. Lo sitúa como un “estado mental”. El asombro, la pasión para continuar caminando, construyendo concuerdo que son caracte-

rísticas que merecen y vale la pena que queden en la vida adulta de cualquier persona. La posibilidad de enfrentar las cosas a través del humor, poder reírse de uno mismo y de las situaciones del rededor son mecanismos que indiscutiblemente ayudarán en momentos en los cuales se deban escoger las batallas que se deben pelear.

La transformación de la cual hablamos arriba y de la que se puede esperar en el tránsito de la adolescencia a la adultez, así como de ser analista en formación a analista me parece que usa como materia prima aquello que traía consigo la adolescencia, no obstante se construye algo nuevo, la forma en la que se juntan los ladrillos, la manera y la dirección en la cual se decide volver a juntarlos es una transformación y una creación que permite una sensación de triunfo sobre los dictámenes anteriores, en los cuales el superyó, las exigencias propias, así como las demandas de los otros si bien están, dejan de hacer tanto ruido y es por ello que la tolerancia hacia uno mismo y hacia los demás quizás se amplía.

“...El problema no se limita a lo que hay que abandonar, o a lo que se debe renunciar, sino que se duplica por la imposibilidad de enfrentar lo que es nuevo y absolutamente esencial en la adolescencia... como un conflicto entre la atracción de lo nuevo y la imposibilidad de acceder a lo mismo...”(Green, 1988).

DUELOS NECESARIOS DE ATRAVESAR PARA SALIR ENRIQUECIDOS

Freud escribe en duelo y melancolía (1916, p.311):

“sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituimos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables.

Para poder atravesar por lo que Freud describe en el párrafo anterior, debemos tomar en consideración como dice Winnicott (1974) que debe haber en ese sujeto un psiquismo y un self lo suficientemente competentes e ilesos como para poder sobrevivir a la pérdida.

Renunciar a la omnipotencia y a la idealización del método analítico son requisitos fundamentales del análisis de formación, y el fin de análisis, en ese caso es un cierre que condiciona el hecho de volverse analista².

Si bien el fin de análisis trae consigo la herramienta afinada de la mente del

2 Esta reflexión la realizan siete candidatos en formación en un escrito de la Revista Calibán volumen 15, p. 118.

analista para poder pasar de ser analizante a convertirse en su propio interprete yendo tras el enigma que es en sí su propio inconsciente, aparece que el fin de análisis no se puede quedar en la etapa del duelo del análisis nada más. Lacan (citado por Soler 2007) dice: “ha asumido su plus de gozar. El psicoanálisis libera la fuerza para realizar las propias ambiciones dentro de ciertos límites reconocidos por el propio sujeto desalienado, puesto que puede usar lo que era suyo-adquirido en análisis, para lidiar con la vida y responsabilizarse de su deseo”.

Creo que los analistas en formación cuando terminamos el análisis que puede o no coincidir con el fin de la formación formal lograremos gozar de la fuerza de la pulsión, respetando las diferencias, tolerando lo incierto de mejor manera y con la certeza de que hay limitaciones infranqueables que debemos aceptar y sin embargo lograr reconstruir nuestros ladrillos alrededor de ese agujero del vacío y de lo imposible.

Barredo (2006) sitúa que: “Habría dos formas de saber, un saber ‘supuesto’, donde el adolescente atribuye al adulto un saber que colma, referido a la sexualidad; otra forma es el saber que emerge en la experiencia misma y cuando éste aparece, el saber que cae corresponde a la caída de la transferencia, expresándose en forma de duelo...”.

La experiencia de cada analista lo llevará a vivir esta caída y buscará la manera de restituir algo del saber sin tener que volver a situar al Otro - analista como el lugar absoluto, como el tesoro de los significantes, terminamos convencidos de alguna manera que el analista, los analistas cumplen una función limitada, y que desde sus limitaciones nos han acompañado dejando unas huellas que nos permiten empezar a buscar desde nuestra propia experiencia e identidad acompañar a otros colegas y pacientes durante su propio transitar en el camino de un análisis.

CONCLUSIONES

Me fue importante situar la viñeta clínica del trabajo con mi propia paciente para terminar reflexionando sobre las implicaciones del fin de análisis dentro del proceso de la formación. Así como a Amalia le cuesta desapegarse del deseo de sus padres, ya que teme no reconocerse como parte de la familia al atreverse a ser distinta, así nos cuesta durante la formación desapegarnos de ciertas ideas, figuras y lugares. Como parte de estas reflexiones tomé en consideración algunas analogías y reflexiones que ya se han hecho al respecto, por ende este trabajo lleno de novedades no está, pero lo novedoso es que sea uno mismo quien logre articular estos puntos y desde allí poder plasmar de alguna manera lo que significa un proceso de formación con las variantes que mi proceso de formación ha tenido al haber sido éste realizado en un país y ciudad que no cuenta con un Instituto físico para la formación. Tampoco contamos aún con una sociedad psicoanalítica y siendo que nuestro esfuerzo por convertirnos en los primeros analistas directos de IPA en el país trae consi-

go interesantes retos, también trae dificultades muy propias de una realidad que acarrea consigo situaciones particulares que seguro, dejan huella en quienes devenimos como los pioneros del proyecto en el país.

Es en base a todas estas experiencias que he tratado de situar este trabajo como una síntesis de lo que implicó para mi estos 8 años de formación, dejando al final una analista que se pregunta, interroga sobre sí misma y las situaciones que transcurren alrededor de los pacientes con los que trabajo con la guía e improntas que dejaron mis maestros, pero también con la profunda sensación de que yo soy una analista con mi propia y particular manera de vivenciar las relaciones con mis pacientes y que se juega con ellos desde su propia personalidad y limitaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzieu, A. & Anzieu, D.** (1977). La interpretación en primera persona, en León Grinberg, ed., *Prácticas psicoanalíticas comparadas en las neurosis*, Buenos Aires: Paidós, pags. 17-26.
- Bleichmar, S.** (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Argentina.
- Barredo, C.** (1991) Cambios en la pubertad. En *Psicoanálisis*, Vol. XIII, N° 3.
- Bion, W.** (1963). *Elementos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen
- Blos, P.** (1979) *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Etchegoyen, H.** (2014). *Los fundamentos de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S.** *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. O.C. Amorrortu, Buenos Aires 1915.
- (1912) *Dinámica de la transferencia*. O.C. Amorrortu, Buenos Aires 1912.
- (1918). *Duelo y Melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu
- Grageda, Ferraz, Kantor, Reyes, Brod, Betbedé, Assis.** (2017). Siete candidatas, cuatro países, dos idiomas, un final. ¿Cómo se relacionan el análisis, su final y la formación de un analista?. *Calibán*, 15, 118-123.
- Meltzer** (1968) *El proceso analítico*. Madrid: Horme-Paidós.
- Nasio.** (2017). *Si, el psicoanálisis cura*. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, C.** (2007) *Finales de análisis*. Buenos Aires: Manantial.

- Winnicott, D.** (1981) Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Laia.
----- (1981) El proceso de maduración en el niño. Barcelona: Laia.
----- (1990) El gesto espontáneo. Barcelona: Paidós.

Los riesgos de ser un analista en formación

Por Rocío Arocha¹

“El deseo es el conocimiento diferido, pero visible ya en la impaciencia del suspenso en el que se mantiene”.

Michael Foucault

RESUMEN

Iniciar una formación analítica implica muchos riesgos. Algunos de ellos no suelen ser registrados ni apalabrados. Formarse como analista es un proceso que involucra diversas tareas psíquicas. Una de ellas es la identificación. Este proceso implica riesgos que deben ser tomados en cuenta. Algunos de ellos son el narcisismo y la omnipotencia. Es conveniente pensarlos para elaborarlos adecuadamente y desafiarlos en aras de llegar a ser psicoanalistas

Palabras Clave: formación en psicoanálisis, riesgos, identificación, narcisismo, omnipo-tencia.

Decidir iniciar una formación para ser psicoanalista es someterse a un proceso de transformación en el que habrá que deconstruir, derribar, incluso aniquilar ciertos modos de actuar para incorporar los nuevos. Llegar a ser psicoanalista es, en primera instancia, un deseo, es un proceso delimitado en un tiempo cronológico que puede ser conceptualizado como una crisis. He encontrado en *Persona y Democracia* de María Zambrano (1958, p. 34) una interesante definición de crisis: “Una crisis es el momento largo o corto, intrincado y confuso siempre, en que pasado y futuro luchan entre sí”. El pasado de nuestro modo de intervenir en una sesión de psicoterapia y el futuro de ser nombrados, identificados, reconocidos como psicoanalistas. Esta crisis conlleva diversos riesgos.

¹ APM. México. rocioarocha@gmail.com

El propósito del presente trabajo es reflexionar, sin pretender que sea de modo ex-haustivo, sobre algunos de estos.

Este proceso supone, entre otras cosas, la construcción de una identidad como psicoanalista. El deseo de ser psicoanalista está incubado mucho tiempo antes de pensar siquiera en la formación. Rastrear los orígenes de ese encuentro con el psicoanálisis es una tarea siempre interesante, la memoria va recorriendo ese camino y de repente sucede que recordamos un momento, ya muy antiguo, incluso de la infancia, en el que esa semilla fue sembrada.

Sin duda, hay una idealización, no sólo del psicoanálisis sino también de la institución. Esta idealización indispensable, irá sufriendo transformaciones, y, bien lo sabemos, se moverá pendularmente hasta la desilusión para, espero, encontrar ese equilibrio necesario para poder sentirse como en casa siendo psicoanalista. El hecho es que es uno de los factores que llevará al candidato, de forma irremediable, a experimentar una crisis.

Añade la filósofa española “... y en una crisis algo muere. Creencias, ideas vigentes, modos de vivir que parecía inmovibles” (ídem, pág. 38), cada candidato se enfrentará a esta crisis que implica entre otras cosas un proceso de duelo. Cuando algo muere, cuando algo se pierde, lo sabemos bien: inicia un proceso de duelo.

Freud (1917, p. 241) describe de este modo el duelo: “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga las veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc”, y escribe que no se nos ocurre considerarlo un estado patológico ya que confiamos en que pasado cierto tiempo se le superará. Sin duda que esto es cierto, pero debo señalar que durante la formación se entretienen los sentimientos del duelo con las ilusiones del porvenir y la atravesamos desconociendo el momento en el que ese duelo haya sido superado.

Esta construcción de la identidad psicoanalítica se logra mediante la incorporación introyectiva de las características de nuestros maestros, nuestros supervisores, nuestros colegas y desde luego de nuestro analista didacta. Esta incorporación tiene aspectos conscientes e inconscientes. Muchos otros elementos determinarán el que se alcance la meta de ser psicoanalista.

Meltzer (1967) escribe en El proceso psicoanalítico que actualmente una de las preguntas que debemos hacernos es cómo alguien puede practicar el análisis sin que resulte dañado. Lo cito: “No hay duda de que a su manera el llamado analista en formación ha sido el baluarte en autodefensa del analista contra el rigor del trabajo analítico, el segundo baluarte es el método analítico que seguido fielmente ha sido la mejor defensa del psicoanalista ante la seducción de las trampas contratransferenciales, cuyo precursor es casi siempre una trasgresión técnica (...) probablemente ninguno de estos esquemas preparatorios pueden seguir funcionando efectivamente en el analista practicante sin la sociedad

científica de otros analistas, en los seminarios y en las juntas científicas, supervisiones y en los congresos” (Meltzer, 1967, p. 163)

En *El ser psicoanalista*, del 2007, Marco Antonio Dupont enfatiza que -el azar, pa-riente cercano de la intuición, y la disposición para vincularnos- son dos de los elementos que añadidos a otros, nos llevarán a completar el proceso. Elementos que -supone-mos- se tomaron en cuenta en el momento de atravesar el proceso de selección. Muchos de nosotros estuvimos en análisis previos y ejercimos la psicoterapia durante años antes de ingresar a la formación.

La construcción de la identidad del analista tuvo sus cimientos mucho tiempo atrás, en el alivio que sentimos al comprender los motivos de determinado comportamiento o dinámica familiar, en el agradecimiento que sentimos al ser escuchados respetuosamente por alguien más experimentado que nosotros y en esos encuentros -cuasi analíticos- que tuvimos con la cultura, con los otros y con nosotros.

Refiere Dupont:

“La firme decisión de buscar la formación y el entrenamiento adecuados, simplemente, hizo realidad aquello que buscamos desde mucho antes, o sea, la transformación profesional de la capacidad de entender y usar la mente, y no muy conscientemente, nuestro alivio personal”. (Dupont, 2007, p.24)

Ahora, el candidato sujeto al trípode con su supervisión, sus seminarios y su análisis didáctico se está formando y es bien cierto que aun cumpliendo todos los requisitos, seguirá enfrentándose a resultados ambiguos con todo el reto que esto supone. Citando las palabras de Freud en *Análisis terminable e interminable*: “Detengámonos por un momento para asegurar al analista nuestra simpatía sincera por tener que cumplir él con tan difíciles requisitos en el ejercicio de su actividad. Y hasta pareciera que analizar fuese la tercera de aquellas profesiones “imposibles” en que se puede dar anticipadamente por cierta la ineficiencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar” (Freud, 1937, p. 249) Otros elementos internos, como son los compañeros de estudios y las actividades societarias serán fundamentales en el camino. Los elementos del mundo de afuera, familia, hijos, parejas, amigos, situación económica y otros, también ejercerán un peso. En el apasionante libro llamado *Elogio del riesgo* de Anne Duformantelle, psicoanalista francesa que ha sido coautora al lado de Derrida y cuyo libro, al que hago referencia, *Elogio del riesgo* fue traducido por Simone Hazan, encontré estas líneas:

“El instante de la decisión, en el que se toma el riesgo, inaugura un tiempo otro, como el traumatismo. Pero un trauma positivo. Sería, mi-lagrosamente, lo contrario de la neurosis cuya marca de fábrica es atrapar en sus redes al porvenir de tal manera que moldee nuestro presente según la

matriz de las experiencias pasadas, sin dejar ningún lugar a la irrupción de lo inédito, al desplazamiento, aunque sea íntimo, abierto por una línea de horizonte” (Dufourmantelle, 2015, p. 15).

Iniciar una formación analítica es un riesgo. Se pierden cosas en el camino y se encuentran otras. Es una decisión. Es vivenciar una crisis. Es un trauma y como tal debe ser elaborado. Dupont, en el citado texto, escribe:

“los riesgos profesionales del analista son ignorados por las asociaciones psicoanalíticas” y, añade: “como si el ser analista fuera equivalente de omnipotencia” (Dupont, 2007, p.26).

Y es bien cierto que los analistas en formación también sufrimos riesgos, más o menos ignorados, no sólo por la institución sino también por nosotros, los protagonistas de esta inquietante historia.

Hay mucho de inefable en este proceso, y también mucho de angustiante, es un riesgo que deseamos correr, un riesgo que podemos desmenuzar en unos cuantas pequeñas -¿o grandes?- crisis. Así, de manera experimental e intuitiva alcanzo a enumerar algunos de los riesgos a los que estamos expuestos, los describo sin jerarquizar de ningún modo:

- Riesgo de inhibir la creatividad por temor a ser juzgado. En los seminarios, en la junta clínica. Un principiante, como yo, se arriesga, se atreve y lanza una idea, un pensamiento, una interpretación. Los compañeros, más avanzados, devuelven miradas de consternación. Se siente el miedo. El terror a ser juzgado, a ser devaluado, incluso, a ser expulsado. ¿Hacer lo que dicen que hagamos? ¿No es cierto que el paciente supervisado intuye que lo ha sido? ... este riesgo incluye el riesgo a perder de vista lo que nos aliaba con el paciente... a sustituir el deseo de introducir la técnica rigurosamente y perder ese “no sé qué”... el duende lorquiano que nos había acompañado hasta ahora y que no podemos permitir que se nos escape. Si, debemos arriesgarnos a aprender, abrirnos a escuchar, despojarnos de muchas de nuestras ideas para ejercitar nuestro criterio sin perdersnos.

- Riesgo de volcar la libido de modo casi exclusivo a la Institución, a las actividades societarias, en descuido de otros intereses y relaciones nutricias. Es importante y creo que indispensable dar espacio y lugar a las actividades societarias que alimentan nuestra identidad como futuros analistas y enriquecen nuestro acervo cultural y la posibilidad de entablar relaciones interesante con colegas. De hecho debe ser un objetivo el mantener, a pesar de tener un consultorio lleno, ese espacio de participación y de socialización. Sin embargo, si la balanza se inclina peligrosamente hacia ese lugar pondremos en juego otros espacios, otras relaciones, otras ligaduras y vinculaciones que pueden ser indispensables para mantener el equilibrio, la objetividad y el sentido de realidad. Haciendo de nuevo referencia a Dupont, me resultó muy acertada su analogía con la radiación. Madame Curie

lo supo demasiado bien: el riesgo de no saber dosificar el tiempo de exposición a los elementos radioactivos le costó la salud y la vida. ¿Cómo ponderar el tiempo de exposición a pacientes, clases, análisis y supervisión? Escribe Dupont:

“El tiempo de exposición, si bien significa la adquisición de experiencia y habilidad, cuando es excesivo, en analogía con la radiación, amenaza el bienestar personal y su desempeño eficaz” (Dupont, 2007, p.26).

- Riesgo de participar en una competencia en detrimento de la relación con nuestros compañeros de estudios, hay que decirlo: luchas de poder, afán de triunfo, a ver quién tiene más pacientes, a ver quién sabe hacer en verdad psicoanálisis, narcisismo, anhelo de superioridad... temas todos a trabajar de continuo, aprender si es que no se ha aprendido ya, a trabajar en equipo, a compartir, a ceder el lugar, a perder ¿por qué no?

- Riesgo de perder la espontaneidad y de convertirse en un mero imitador. En palabras de Dupont:

“Cuando la transferencia llega a lo positivo, no es raro encontrar el candidato idealizante que internaliza y asume la figura de su terapeuta, siguiendo la modalidad de internalización incorporativa (...) el estudiante habla, se conduce, fuma como su analista, amén de que por igual defiende con energía los puntos de vista de la doctrina de aquel”. “El proceso analítico se estacione en este estadio, ya sea por la patología del paciente o por el narcisismo del analista, lo cual da por resultado un doble casi mimético, a veces grotesco, del analista didáctico” (Dupont, 2007, p.19).

Me acuso de vivir la tentación de incorporar elementos, no sólo de maestros sino también de colegas, de albergar dudas respecto de cuanto es mío y cuanto de los otros.

- Riesgo de padecer de furor interpretativo, rizar el rizo, buscarle tres pies al gato, lanzar interpretaciones a diestra y siniestra, dentro y fuera del setting analítico, abusando de ciertos conocimientos para canalizar nuestra agresión. Olvidar eso de que “a veces un puro es sólo eso, un puro”.

- Riesgo de padecer de furor curandis y creer que con nuestras intervenciones lograremos una cura que no existe como tal... riesgo de creer que sabemos, que ya aprendimos, que somos o que no necesitamos de muchos otros... y, como escribe Dufoorman-telle:

“¿Que se le pide a esta cura a la cual ni siquiera nos atrevemos a creer al mismo tiempo que nos entregamos a ella, casi a pesar de nosotros mismos?” (Dufourmantelle, 2015, p.130).

- Riesgo de dejarse atrapar por la omnipotencia del narcisismo y quedarnos fijos en posiciones que consideramos valiosas, en dejar de escuchar, en adoctrinar y juzgar sin

LOS RIESGOS DE SER UN ANALISTA EN FORMACIÓN...

conocimiento, abusando del “esto no es psicoanálisis y esto sí lo es” y, por último, el gran, el enorme:

- Riesgo de olvidarse, una vez que se llegue a ser psicoanalista, de que alguna vez se fue sólo un candidato. Escribe Dupont:

“alguien puede sentirse maduro cuando conserva el privilegio de la curiosidad y se sabe con suficiente ignorancia de lo que más le inter-esa”(Dupont, 2007, p.22).

He tenido el privilegio de recibir lecciones de maestros que siguen preguntándose, que no se erigen como los depositarios del saber absoluto y también he participado en seminarios en donde el maestro está sentado en la silla del saber, experiencia que inhibe y amenaza. Tema para trabajar en mi análisis didáctico, ya sé.

- Riesgo de no desarrollar, en la medida de nuestras posibilidades, nuestra capacidad analítica y de contención, en palabras de Dufourmantelle:

“Suspender es lo que intenta el analista (...) en este suspenso de a dos se da la vuelta a los límites ordinarios del yo en un espacio más vasto donde no existe ninguna necesidad de decidir ni aprender ni esperar, ni sobre todo de renunciar (...) ¿Cómo correr el riesgo de proteger esto sin precipitación ni violencia? Rezagarse allí donde se mueve el pensamiento, es decir, también la emoción. No destruir nada, observar, pacificar. Dejar que se despliegue el pensamiento, explayarse, deshacerse de sus escorias. Entonces el mundo se aliviana” (Dufourmantelle, 2015, p.25).

Es importante señalar que encontrar tantos objetos buenos de identificación, superar la decepción que nos introduce en el mundo real, encontrar personas que quieren -al menos en el ámbito profesional- lo mismo que yo quiero, encontrar un lugar en el que se entiende la propia lengua es un privilegio de pocos. Me es indispensable concluir afirmando que sí, que elogio al riesgo, que vale la pena correr todos estos y otros, que seguro se me han escapado, que sin duda arriesgarse a vivir esta experiencia transformadora, este evento sin retorno, acompañados de nuestros testigos fraternales, este trayecto maravilloso, de la vida, que es convertirse en un psicoanalista, es algo a lo que podemos decir sí, y sí, dejar que el mundo y el yo, se aliviane.

CONCLUSIONES

Iniciar una formación analítica implica muchos riesgos. Algunos de ellos no suelen ser registrados ni apalabrados. No todos son elaborados. El análisis didáctico puede ser el lugar mejor para ir elaborando, de a poco, el impacto de pasar de ser candidato a llegar

a ser analista. A consideración de la autora de esta reflexión, vale la pena correr el riesgo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dupont, M. A.** (2007). El ser psicoanalista. Editorial Lumen S.A. de C.V. Buenos Aires, Argentina.
- Duformantelle, A.** (2015). Elogio del riesgo. Paradiso Editores, S.A. de C.V. México, D.F.
- Freud, S.** (2009). Duelo y Melancolía (1917) En Obras completas: Tomo XIV. Amorroutu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- (2009) Análisis terminable e interminable (1937) En Obras completas: Tomo XXIII. Amorroutu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Meltzer, D.** (2012). El proceso psicoanalítico (1967) Paradiso Editores, S.A. de C.V. México.
- Zambrano, M.** (2004). Persona y democracia (1958) Ediciones Siruela, España.

